UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Libro de Enoc

(1 Enoc)

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 3.2)

Créditos

Fecha	siglos III–I a. C.
Idioma original	Arameo
Versión	Traducción (edición 3.2)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Robert Henry Charles
Fuente	Wikisource
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Colección de escritos judíos atribuidos a Enoc, el séptimo patriarca después de Adán y bisabuelo de Noé, de quien el Génesis solo dice que "caminó con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios" (Génesis 5:24).

A partir de esa frase breve, escribas judíos imaginaron lo que Enoc habría visto al ser llevado: los cielos, los ángeles, los secretos del cosmos y el fin de los tiempos.

El libro no tiene un solo autor; reúne cinco obras escritas en épocas distintas, entre el siglo III a. C. y el cambio de era, y puestas bajo el nombre de Enoc, como era habitual en la literatura apocalíptica.

Las cinco partes son: el Libro de los Vigilantes (capítulos 1 a 36), con la caída de los ángeles que se unieron a las hijas de los hombres y engendraron a los gigantes, los secretos que enseñaron (Azâzêl, las armas y los adornos; Semjâzâ, los encantamientos), el castigo anunciado por Dios y los viajes de Enoc por los confines de la tierra y por el lugar de los muertos; las Parábolas (37 a 71), tres visiones del juicio final en las que aparecen el Elegido y el Hijo del Hombre, sentado en el trono de gloria; el Libro de las Luminarias (72 a 82), un tratado sobre el sol, la luna, las estrellas y el calendario de 364 días revelado por el ángel Uriel; el Libro de los Sueños (83 a 90), con la visión del diluvio y la historia

de Israel contada con animales, de Adán a los Macabeos; y la Epístola de Enoc (91 a 108), con los consejos a sus hijos, el Apocalipsis de las Semanas, los "ayes" contra los pecadores y el nacimiento maravilloso de Noé.

El libro se escribió en arameo, y quizá en parte en hebreo. Entre los Manuscritos del Mar Muerto, hallados en Qumrán desde 1947, hay fragmentos arameos de cuatro de las cinco partes (las Parábolas no aparecen allí).

En griego se conservan pasajes, como el códice de Ajmim, en Egipto (capítulos 1 a 32). El texto completo solo sobrevivió en la traducción al ge'ez, la lengua antigua de Etiopía, donde el libro forma parte de la Biblia de la Iglesia ortodoxa etíope.

Occidente volvió a conocerlo cuando el viajero escocés James Bruce llevó manuscritos etíopes a Europa, en 1773; la primera traducción inglesa salió en 1821.

La influencia del libro es grande. La Epístola de Judas, en el Nuevo Testamento, cita como profecía de Enoc lo que aquí es el capítulo 1, versículo 9.

Para muchos autores judíos y cristianos antiguos, la historia de los Vigilantes y de los gigantes explica el origen de los demonios y del mal en el mundo, y la figura del Hijo del Hombre de las Parábolas se estudia junto a los Evangelios.

Para la mayoría de las iglesias, no obstante, el libro quedó fuera del canon.

Cómo leerlo: cada parte se lee sola. Para la historia más conocida, empieza por los capítulos 6 a 16 (los Vigilantes, los gigantes y el castigo); quien busque las visiones del juicio puede ir directo a las Parábolas, en el capítulo 37.

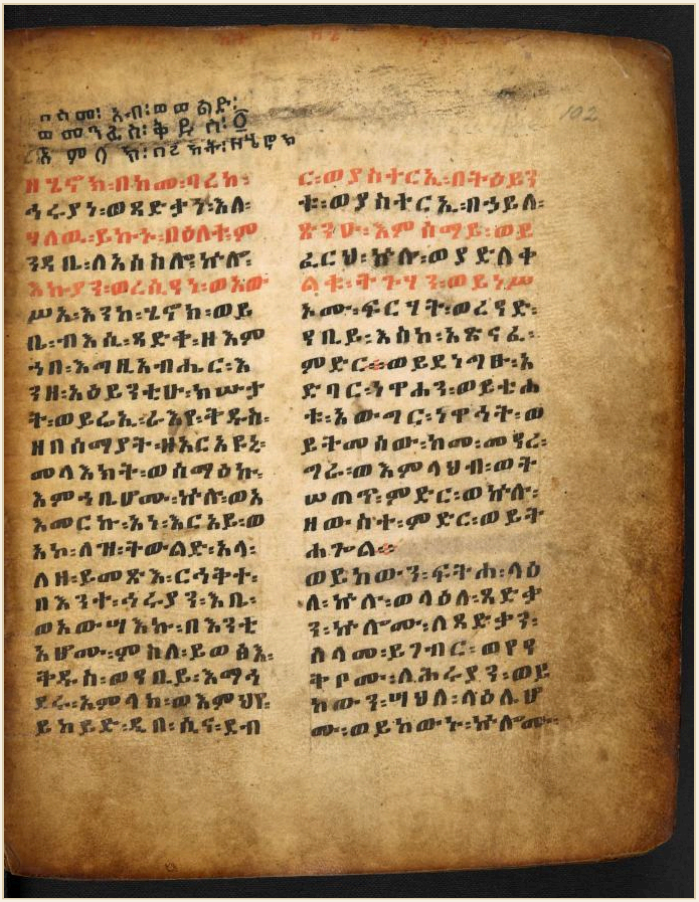
La división en capítulos y versículos es la de R. H. Charles. Los corchetes [ ] marcan lo que Charles consideraba un añadido posterior; los paréntesis ( ), palabras añadidas para completar el sentido; y los puntos suspensivos (. . .), pasajes perdidos o que no se entienden en los manuscritos.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/The_Book_of_Enoch_(Charles)

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Manuscritos e imágenes



Página de un manuscrito etíope, en ge'ez, con el Libro de Enoc (British Library, Or. 485). El texto completo solo sobrevivió en esa lengua.

British Library, Or. 485, f. 102r — Wikimedia Commons · Alta resolución



Papiro griego del siglo IV con el final de la "Epístola de Enoc" (capítulo 106) y, tras el adorno, el comienzo de una homilía de Melitón de Sardes (Chester Beatty Library, BP XII).

Chester Beatty Library, BP XII, f. 13v — Wikimedia Commons · Alta resolución

Facsímiles y más imágenes:

- Más imágenes de manuscritos de Enoc (Wikimedia Commons)
  https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Book_of_Enoch

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35

Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Capítulo 57

Capítulo 58

Capítulo 59

Capítulo 60

Capítulo 61

Capítulo 62

Capítulo 63

Capítulo 64

Capítulo 65

Capítulo 66

Capítulo 67

Capítulo 68

Capítulo 69

Capítulo 70

Capítulo 71

Capítulo 72

Capítulo 73

Capítulo 74

Capítulo 75

Capítulo 76

Capítulo 77

Capítulo 78

Capítulo 79

Capítulo 80

Capítulo 81

Capítulo 82

Capítulo 83

Capítulo 84

Capítulo 85

Capítulo 86

Capítulo 87

Capítulo 88

Capítulo 89

Capítulo 90
Capítulo 91
Capítulo 92
Capítulo 93
Capítulo 94
Capítulo 95
Capítulo 96
Capítulo 97
Capítulo 98
Capítulo 99
Capítulo 100
Capítulo 101
Capítulo 102
Capítulo 103
Capítulo 104
Capítulo 105
Capítulo 106
Capítulo 107

Capítulo 108

CAPÍTULO 1

✦

1 Palabras de la bendición de Enoc, con que bendijo a los elegidos y justos que vivirán en el día de la tribulación, cuando todos los malvados e impíos hayan de ser quitados.

2 Y tomó su parábola y dijo —Enoc, hombre justo, cuyos ojos fueron abiertos por Dios, vio la visión del Santo en los cielos, que los ángeles me mostraron; y de ellos oí todo, y de ellos entendí lo que vi, pero no para esta generación, sino para una generación lejana que ha de venir.

3 Acerca de los elegidos hablé, y tomé mi parábola sobre ellos:
El Santo y Grande saldrá de Su morada,

4 Y el Dios eterno pisará sobre la tierra, (incluso) sobre el monte Sinaí,
[Y aparecerá desde Su campamento]
Y aparecerá en la fuerza de Su poder desde el cielo de los cielos.

5 Y todos serán heridos de temor,
Y los Vigilantes temblarán,
Y gran temor y temblor se apoderarán de ellos hasta los confines de la tierra.

6 Y los altos montes serán sacudidos,
Y las altas colinas serán abatidas,
Y se derretirán como cera ante la llama.

7 Y la tierra será completamente partida en dos,
Y todo lo que está sobre la tierra perecerá,
Y habrá un juicio sobre todos (los hombres).

8 Pero con los justos Él hará la paz.
Y protegerá a los elegidos,
Y la misericordia estará sobre ellos.
Y todos pertenecerán a Dios,
Y prosperarán,
Y todos serán bendecidos.
Y Él los ayudará a todos,
Y la luz se les aparecerá,
Y Él hará la paz con ellos.

9 ¡Y he aquí! Viene con decenas de miles de Sus santos
Para ejecutar juicio sobre todos,
Y para destruir a todos los impíos;
Y para convencer a toda carne
De todas las obras de su impiedad que impíamente cometieron,
Y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra Él.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Observad todo lo que sucede en el cielo, cómo no cambian sus órbitas, y las lumbreras que están en el cielo, cómo todas salen y se ponen en orden, cada una en su estación, y no transgreden el orden que les ha sido señalado.

2 Mirad la tierra y prestad atención a las cosas que suceden en ella, del principio al fin, cuán firmes son, cómo ninguna de las cosas de la tierra cambia, sino que todas las obras de Dios se os manifiestan.

3 Mirad el verano y el invierno, cómo toda la tierra se llena de agua, y las nubes, el rocío y la lluvia reposan sobre ella.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

[1] Observad y ved cómo (en invierno) todos los árboles parecen haberse marchitado y haber perdido todas sus hojas, excepto catorce árboles, que no pierden su follaje, sino que conservan el follaje viejo de dos a tres años hasta que llega el nuevo.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Y además, observad los días del verano, cómo el sol está sobre la tierra, frente a ella. Y buscáis sombra y abrigo a causa del calor del sol, y la tierra también arde con calor creciente, de modo que no podéis pisar la tierra, ni una roca, a causa de su calor.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Observad cómo los árboles se cubren de hojas verdes y dan fruto; por tanto, prestad atención y sabed, respecto de todas Sus obras, y reconoced cómo Aquel que vive para siempre las ha hecho así.

2 Y todas Sus obras siguen así de año en año para siempre, y todas las tareas que cumplen para Él, y sus tareas no cambian, sino que, según Dios lo ha ordenado, así se hace.

3 Y mirad cómo el mar y los ríos, del mismo modo, cumplen sus tareas y no las cambian, según Sus mandamientos.

4 Pero vosotros, vosotros no habéis sido firmes, ni habéis cumplido los mandamientos del Señor,
Sino que os habéis apartado y habéis hablado palabras soberbias y duras
Con vuestras bocas impuras contra Su grandeza.
Oh, duros de corazón, no hallaréis paz.

5 Por eso maldeciréis vuestros días,
Y los años de vuestra vida perecerán,
Y los años de vuestra destrucción se multiplicarán en maldición eterna,
Y no hallaréis misericordia.

6a En aquellos días haréis de vuestros nombres una maldición eterna para todos los justos,
b. Y por vosotros maldecirán todos los que maldicen,
Y todos los pecadores e impíos imprecarán por vosotros,

7c. Y para vosotros, impíos, habrá maldición.
6d. Y todos los . . . se alegrarán,
e. Y habrá perdón de los pecados,
f. Y toda misericordia, paz y paciencia:
g. Habrá salvación para ellos, una buena luz.
i. Y para todos vosotros, pecadores, no habrá salvación,
j. Sino que sobre todos vosotros permanecerá una maldición.

7a Pero para los elegidos habrá luz, alegría y paz,
b. Y ellos heredarán la tierra.

8 Y entonces se concederá la sabiduría a los elegidos,
Y todos vivirán y nunca más pecarán,
Ni por impiedad ni por soberbia:
Sino que los sabios serán humildes.

9 Y no volverán a transgredir,
Ni pecarán todos los días de su vida,
Ni morirán de la ira o del enojo (divinos),
Sino que completarán el número de los días de su vida.
Y sus vidas se acrecentarán en paz,
Y los años de su alegría se multiplicarán,
En gozo y paz eternos,
Todos los días de su vida.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Y sucedió que, cuando los hijos de los hombres se multiplicaron, en aquellos días les nacieron hijas hermosas y bellas.

2 Y los ángeles, los hijos del cielo, las vieron y las desearon, y se dijeron unos a otros: 'Venid, escojámonos mujeres de entre los hijos de los hombres y engendremos hijos.'

3 Y Semjâzâ, que era su jefe, les dijo: 'Temo que no queráis de verdad llevar a cabo esta obra, y que solo yo tenga que pagar la pena de un gran pecado.'

4 Y todos le respondieron y dijeron: 'Hagamos todos un juramento, y obliguémonos todos con imprecaciones mutuas a no abandonar este plan, sino a hacer esta cosa.'

5 Entonces juraron todos juntos y se obligaron con imprecaciones mutuas sobre ello.

6 Y eran en total doscientos; descendieron en los días de Jared sobre la cumbre del monte Hermón, y lo llamaron monte Hermón porque allí habían jurado y se habían obligado con imprecaciones mutuas.

7 Y estos son los nombres de sus jefes: Samîazâz, su jefe, Arâkîba, Râmêêl, Kôkabîêl, Tâmîêl, Râmîêl, Dânêl, Êzêqêêl, Barâqîjâl, Asâêl, Armârôs, Batârêl, Anânêl, Zaqîêl, Samsâpêêl, Satarêl, Tûrêl, Jômjâêl, Sariêl.

8 Estos son sus jefes de decenas.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Y todos los demás, junto con ellos, tomaron para sí mujeres, y cada uno escogió una para sí, y empezaron a llegarse a ellas y a contaminarse con ellas; y les enseñaron hechizos y encantamientos, y el corte de raíces, y les dieron a conocer las plantas.

2 Y ellas quedaron encintas y dieron a luz grandes gigantes, cuya altura era de tres mil codos:

3 Los cuales consumieron todas las adquisiciones de los hombres.

4 Y cuando los hombres ya no pudieron sustentarlos, los gigantes se volvieron contra ellos y devoraron a la humanidad.

5 Y comenzaron a pecar contra las aves, las bestias, los reptiles y los peces, y a devorarse la carne unos a otros y a beber la sangre.

6 Entonces la tierra presentó acusación contra los inicuos.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Y Azâzêl enseñó a los hombres a hacer espadas, cuchillos, escudos y corazas, y les dio a conocer los metales de la tierra y el arte de trabajarlos, y brazaletes, y adornos, y el uso del antimonio, y el embellecimiento de los párpados, y toda clase de piedras preciosas, y todas las tinturas de color.

2 Y surgió mucha impiedad, y cometieron fornicación, y fueron extraviados, y se corrompieron en todos sus caminos.

3 Semjâzâ enseñó los encantamientos y el corte de raíces; Armârôs, el deshacer de los encantamientos; Barâqîjâl (enseñó) la astrología; Kôkabêl, las constelaciones; Êzêqêêl, el conocimiento de las nubes; Araqiêl, las señales de la tierra; Shamsiêl, las señales del sol; y Sariêl, el curso de la luna.

4 Y, mientras los hombres perecían, clamaban, y su clamor subió al cielo . . .

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Y entonces Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel miraron desde el cielo y vieron mucha sangre derramada sobre la tierra y toda iniquidad cometida sobre la tierra.

2 Y se dijeron unos a otros: 'La tierra, dejada sin habitantes, hace subir la voz de sus clamores hasta las puertas del cielo.

3 Y ahora a vosotros, santos del cielo, las almas de los hombres presentan su súplica, diciendo: "Llevad nuestra causa ante el Altísimo.'"

4 Y dijeron al Señor de los siglos: 'Señor de señores, Dios de dioses, Rey de reyes y Dios de los siglos, el trono de Tu gloria (permanece) por todas las generaciones de los siglos, ¡y Tu nombre es santo, glorioso y bendito por todos los siglos!

5 Tú has hecho todas las cosas, y el poder sobre todas las cosas tienes Tú; y todas las cosas están desnudas y patentes a Tu vista, y Tú ves todas las cosas, y nada puede esconderse de Ti.

6 Tú ves lo que ha hecho Azâzêl, que ha enseñado toda iniquidad en la tierra y ha revelado los secretos eternos que estaban (guardados) en el cielo, que los hombres se esforzaban por aprender:

7 Y Semjâzâ, a quien has dado autoridad para gobernar a sus compañeros.

8 Y ellos han ido a las hijas de los hombres sobre la tierra, y se han acostado con las mujeres, y se han contaminado, y les han revelado toda clase de pecados.

9 Y las mujeres han dado a luz gigantes, y así toda la tierra se ha llenado de sangre y de iniquidad.

10 Y ahora, he aquí que las almas de los que han muerto claman y presentan su súplica a las puertas del cielo, y sus lamentos han subido, y no pueden cesar a causa de las obras inicuas que se cometen en la tierra.

11 Y Tú sabes todas las cosas antes de que sucedan, y ves estas cosas y las toleras, y no nos dices lo que debemos hacer con ellos respecto de esto.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Entonces dijo el Altísimo, el Santo y Grande habló, y envió a Uriel al hijo de Lamec, y le dijo:

2 'Ve a Noé y dile en mi nombre "¡Escóndete!", y revélale el fin que se acerca: que toda la tierra será destruida, y un diluvio está a punto de venir sobre toda la tierra, y destruirá todo lo que hay en ella.

3 Y ahora instrúyelo para que escape y su descendencia sea preservada para todas las generaciones del mundo.'

4 Y de nuevo el Señor dijo a Rafael: 'Ata a Azâzêl de pies y manos y arrójalo a las tinieblas; y haz una abertura en el desierto, que está en Dûdâêl, y arrójalo allí.

5 Y pon sobre él rocas ásperas y puntiagudas, y cúbrelo de tinieblas, y que permanezca allí para siempre, y cubre su rostro para que no vea la luz.

6 Y en el día del gran juicio será arrojado al fuego.

7 Y sana la tierra que los ángeles han corrompido, y proclama la curación de la tierra, para que curen la plaga, y para que todos los hijos de los hombres no perezcan por todas las cosas secretas que los Vigilantes han revelado y enseñado a sus hijos.

8 Y toda la tierra ha sido corrompida por las obras enseñadas por Azâzêl: a él atribúyele todo pecado.'

9 Y a Gabriel dijo el Señor: ‘Marcha contra los bastardos y los réprobos, y contra los hijos de la fornicación; y destruye [a los hijos de la fornicación y] a los hijos de los Vigilantes de entre los hombres [y hazlos salir]; lánzalos unos contra otros para que se destruyan mutuamente en la batalla, porque no tendrán largos días.

10 Y ninguna petición que ellos (es decir, sus padres) te hagan será concedida a sus padres en favor de ellos; porque esperan vivir una vida eterna, y que cada uno de ellos viva quinientos años.’

11 Y el Señor dijo a Miguel: ‘Ve, ata a Semjâzâ y a sus compañeros, que se han unido a mujeres hasta contaminarse con ellas en toda su impureza.

12 Y cuando sus hijos se hayan matado unos a otros, y ellos hayan visto la destrucción de sus amados, átalos firmemente por setenta generaciones en los valles de la tierra, hasta el día de su juicio y de su consumación, hasta que se consume el juicio que es por los siglos de los siglos.

13 En aquellos días serán llevados al abismo de fuego, al tormento y a la prisión en que quedarán encerrados para siempre.

14 Y todo aquel que sea condenado y destruido será desde entonces atado junto con ellos hasta el fin de todas las generaciones.

15 Y destruye todos los espíritus de los réprobos y a los hijos de los Vigilantes, porque han hecho daño a la humanidad.

16 Destruye todo mal de la faz de la tierra y que toda obra mala llegue a su fin; y que aparezca la planta de la justicia y de la verdad; y será una bendición; las obras de la justicia y de la verdad serán plantadas en verdad y alegría para siempre.

17 Y entonces todos los justos escaparán,
Y vivirán hasta engendrar miles de hijos,
Y todos los días de su juventud y de su vejez
Los completarán en paz.

18 Y entonces toda la tierra será cultivada en justicia, y toda ella será plantada de árboles y estará llena de bendición.

19 Y todos los árboles deseables serán plantados en ella, y plantarán viñas en ella; y la vid que planten en ella dará vino en abundancia, y, en cuanto a toda semilla que en ella se siembre, cada medida (de ella) producirá mil, y cada medida de aceitunas dará diez lagares de aceite.

20 Y purifica tú la tierra de toda opresión, y de toda iniquidad, y de todo pecado, y de toda impiedad; y destruye de sobre la tierra toda la impureza que en ella se comete.

21 Y todos los hijos de los hombres se harán justos, y todas las naciones ofrecerán adoración y Me alabarán, y todos Me adorarán.

22 Y la tierra será purificada de toda contaminación, y de todo pecado, y de todo castigo, y de todo tormento, y nunca más (los) enviaré sobre ella, de generación en generación y para siempre.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Y en aquellos días abriré los depósitos de bendición que están en el cielo, para enviarlos a la tierra sobre la obra y el trabajo de los hijos de los hombres.

2 Y la verdad y la paz estarán unidas por todos los días del mundo y por todas las generaciones de los hombres.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Antes de estas cosas Enoc fue escondido, y ninguno de los hijos de los hombres sabía dónde estaba escondido, ni dónde moraba, ni qué había sido de él.

2 Y sus actividades tenían que ver con los Vigilantes, y sus días eran con los santos.

3 Y yo, Enoc, estaba bendiciendo al Señor de la majestad y Rey de los siglos, y he aquí que los Vigilantes me llamaron —a mí, Enoc, el escriba— y me dijeron:

4 'Enoc, escriba de la justicia, ve, declara a los Vigilantes del cielo que han dejado el alto cielo, el santo lugar eterno, y se han contaminado con mujeres, y han hecho como hacen los hijos de la tierra, y han tomado para sí mujeres:

5 "Habéis causado gran destrucción en la tierra; y no tendréis paz ni perdón del pecado; y, puesto que se deleitan en sus hijos,

6 Verán el asesinato de sus amados, y se lamentarán por la destrucción de sus hijos, y harán súplica por toda la eternidad, pero misericordia y paz no alcanzaréis."'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Y Enoc fue y dijo: 'Azâzêl, no tendrás paz; una severa sentencia ha salido contra ti para ponerte en cadenas;

2 Y no tendrás tolerancia ni se te concederá petición, a causa de la iniquidad que has enseñado, y a causa de todas las obras de impiedad, iniquidad y pecado que has mostrado a los hombres.'

3 Entonces fui y les hablé a todos juntos, y todos tuvieron miedo, y el temor y el temblor se apoderaron de ellos.

4 Y me rogaron que redactara una petición en su favor, para que hallaran perdón, y que leyera su petición en presencia del Señor del cielo.

5 Porque desde entonces no podían hablar (con Él) ni alzar los ojos al cielo, por vergüenza de los pecados por los que habían sido condenados.

6 Entonces escribí su petición, y la oración respecto de sus espíritus y de sus obras, de cada uno, y respecto de sus peticiones de que tuvieran perdón y largura de días.

7 Y me fui y me senté junto a las aguas de Dan, en la tierra de Dan, al sur del occidente del Hermón; leí su petición hasta que me dormí.

8 Y he aquí que me vino un sueño, y visiones cayeron sobre mí, y vi visiones de castigo, y una voz vino ordenándo(me) que lo dijera a los hijos del cielo y los reprendiera.

9 Y cuando desperté, fui a ellos, y estaban todos sentados, reunidos, llorando en ʾAbelsjâîl, que está entre el Líbano y Sênêsêr, con los rostros cubiertos.

10 Y conté delante de ellos todas las visiones que había visto en sueños, y comencé a hablar las palabras de la justicia y a reprender a los Vigilantes celestiales.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Libro de las palabras de la justicia y de la reprensión de los Vigilantes eternos, conforme al mandato del Santo y Grande en aquella visión.

2 Vi en mi sueño lo que ahora diré con lengua de carne y con el aliento de mi boca, que el Grande ha dado a los hombres para conversar con ella y entender con el corazón.

3 Así como Él ha creado y dado al hombre el poder de entender la palabra de la sabiduría, así me ha creado también a mí y me ha dado el poder de reprender a los Vigilantes, los hijos del cielo.

4 Escribí vuestra petición, y en mi visión apareció así: que vuestra petición no os será concedida por todos los días de la eternidad, y que el juicio ha sido finalmente pronunciado sobre vosotros; sí, (vuestra petición) no os será concedida.

5 Y de ahora en adelante no subiréis al cielo por toda la eternidad, y ha salido el decreto de ataros en las cadenas de la tierra por todos los días del mundo.

6 Y (que) antes habréis visto la destrucción de vuestros hijos amados, y no tendréis placer en ellos, sino que caerán delante de vosotros por la espada.

7 Y vuestra petición en favor de ellos no será concedida, ni tampoco la vuestra propia: aunque lloréis, oréis y habléis todas las palabras contenidas en el escrito que he escrito.

8 Y la visión me fue mostrada así: he aquí que en la visión unas nubes me invitaron y una niebla me llamó, y el curso de las estrellas y los relámpagos me apresuraron y me impulsaron, y los vientos en la visión me hicieron volar y me levantaron hacia arriba, y me llevaron al cielo.

9 Y entré hasta acercarme a un muro construido de cristales y rodeado de lenguas de fuego; y empezó a asustarme.

10 Y entré en las lenguas de fuego y me acerqué a una gran casa que estaba construida de cristales; y las paredes de la casa eran como un suelo de mosaico (hecho) de cristales, y su fundamento era de cristal.

11 Su techo era como el camino de las estrellas y de los relámpagos, y entre ellos había querubines de fuego, y su cielo era (claro como el) agua.

12 Un fuego llameante rodeaba las paredes, y sus portales ardían en fuego.

13 Y entré en aquella casa, y era caliente como el fuego y fría como el hielo; no había allí ningún deleite de la vida; el temor me cubrió y el temblor se apoderó de mí.

14 Y, mientras me estremecía y temblaba, caí sobre mi rostro.

15 Y contemplé una visión, y he aquí que había una segunda casa, mayor que la primera, y todo el portal estaba abierto ante mí, y estaba construida de llamas de fuego.

16 Y en todo excedía de tal modo en esplendor, magnificencia y extensión que no puedo describiros su esplendor ni su extensión.

17 Y su suelo era de fuego, y encima de él había relámpagos y el camino de las estrellas, y su techo también era fuego llameante.

18 Y miré y vi allí un trono elevado: su aspecto era como de cristal, y sus ruedas como el sol resplandeciente, y había la visión de querubines.

19 Y de debajo del trono salían torrentes de fuego llameante, de modo que no podía mirarlo.

20 Y la Gran Gloria estaba sentada sobre él, y Su vestidura brillaba más que el sol y era más blanca que toda nieve.

21 Ninguno de los ángeles podía entrar y contemplar Su rostro, a causa de la magnificencia y la gloria, y ninguna carne Lo podía contemplar.

22 El fuego llameante estaba alrededor de Él, y un gran fuego estaba delante de Él, y ninguno de los que estaban alrededor podía acercarse a Él: diez mil veces diez mil (estaban) delante de Él; sin embargo, Él no necesitaba consejero.

23 Y los santísimos que estaban cerca de Él no se apartaban de noche ni se alejaban de Él.

24 Y hasta entonces yo había estado postrado sobre mi rostro, temblando; y el Señor me llamó con Su propia boca y me dijo: 'Ven acá, Enoc, y oye mi palabra.'

25 Y uno de los santos vino a mí y me despertó, y me hizo levantarme y acercarme a la puerta; y yo incliné mi rostro hacia abajo.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Y Él respondió y me habló, y oí Su voz: 'No temas, Enoc, hombre justo y escriba de la justicia; acércate y oye mi voz.

2 Y ve, di a los Vigilantes del cielo, que te han enviado a interceder por ellos: "Vosotros debíais interceder por los hombres, y no los hombres por vosotros:

3 ¿Por qué habéis dejado el alto, santo y eterno cielo, y os habéis acostado con mujeres, y os habéis contaminado con las hijas de los hombres, y habéis tomado para vosotros mujeres, y habéis hecho como los hijos de la tierra, y habéis engendrado gigantes (como vuestros) hijos?

4 Y aunque erais santos, espirituales, viviendo la vida eterna, os habéis contaminado con la sangre de las mujeres, y habéis engendrado (hijos) con la sangre de la carne, y, como los hijos de los hombres, habéis deseado carne y sangre, como hacen también los que mueren y perecen.

5 Por eso les he dado también mujeres, para que las fecunden y engendren hijos de ellas, para que así nada les falte en la tierra.

6 Pero vosotros erais antes espirituales, viviendo la vida eterna, e inmortales por todas las generaciones del mundo.

7 Y por eso no he señalado mujeres para vosotros; porque, en cuanto a los seres espirituales del cielo, en el cielo está su morada.

8 Y ahora los gigantes, que han sido producidos de los espíritus y de la carne, serán llamados espíritus malos sobre la tierra, y en la tierra estará su morada.

9 Espíritus malos han salido de sus cuerpos; porque han nacido de los hombres, y de los santos Vigilantes es su principio y su origen primero; serán espíritus malos en la tierra, y espíritus malos serán llamados.

10 [En cuanto a los espíritus del cielo, en el cielo estará su morada; pero en cuanto a los espíritus de la tierra, que nacieron sobre la tierra, en la tierra estará su morada.]

11 Y los espíritus de los gigantes afligen, oprimen, destruyen, atacan, combaten y obran destrucción en la tierra, y causan aflicción; no toman alimento, pero, sin embargo, tienen hambre y sed, y causan tropiezos.

12 Y estos espíritus se levantarán contra los hijos de los hombres y contra las mujeres, porque han salido de ellos.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Desde los días de la matanza, la destrucción y la muerte de los gigantes, de las almas de cuya carne salieron los espíritus, estos destruirán sin incurrir en juicio —así destruirán hasta el día de la consumación, el gran juicio en que el siglo será consumado, sobre los Vigilantes y los impíos; sí, será completamente consumado.”

2 Y ahora, en cuanto a los Vigilantes que te han enviado a interceder por ellos, que antes estaban en el cielo, (diles):

3 “Habéis estado en el cielo, pero todos los misterios aún no os habían sido revelados, y conocisteis misterios sin valor, y estos, en la dureza de vuestros corazones, los habéis dado a conocer a las mujeres, y por medio de estos misterios mujeres y hombres obran mucho mal en la tierra.”

4 Diles, pues: “No tenéis paz.”’

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Y me tomaron y me llevaron a un lugar en que los que allí estaban eran como fuego llameante y, cuando querían, aparecían como hombres.

2 Y me llevaron al lugar de las tinieblas y a un monte, la punta de cuya cumbre llegaba al cielo.

3 Y vi los lugares de las lumbreras y los tesoros de las estrellas y del trueno, y en las profundidades más extremas, donde había un arco de fuego, flechas y su aljaba, y una espada de fuego y todos los relámpagos.

4 Y me llevaron a las aguas vivas y al fuego del occidente, que recibe toda puesta del sol.

5 Y llegué a un río de fuego en el que el fuego corre como agua y desemboca en el gran mar hacia el occidente.

6 Vi los grandes ríos y llegué al gran río y a la gran oscuridad, y fui al lugar donde ninguna carne camina.

7 Vi los montes de las tinieblas del invierno y el lugar de donde fluyen todas las aguas del abismo.

8 Vi las desembocaduras de todos los ríos de la tierra y la boca del abismo.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Vi los tesoros de todos los vientos; vi cómo Él había provisto con ellos toda la creación y los firmes cimientos de la tierra.

2 Y vi la piedra angular de la tierra; vi los cuatro vientos que sostienen [la tierra y] el firmamento del cielo.

3 Y vi cómo los vientos extienden las bóvedas del cielo y tienen su puesto entre el cielo y la tierra: estos son los pilares del cielo.

4 Vi los vientos del cielo que giran y llevan a su ocaso la circunferencia del sol y todas las estrellas.

5 Vi los vientos sobre la tierra llevando las nubes; vi los caminos de los ángeles. Vi, en el extremo de la tierra, el firmamento del cielo encima.

6 Y seguí adelante y vi un lugar que arde día y noche, donde hay siete montes de piedras magníficas, tres hacia el oriente y tres hacia el sur.

7 Y, en cuanto a los del oriente, uno era de piedra de colores, uno de perla y uno de jacinto; y los del sur, de piedra roja.

8 Pero el del medio llegaba al cielo como el trono de Dios, de alabastro, y la cumbre del trono era de zafiro.

9 Y vi un fuego llameante.

10 Y más allá de estos montes hay una región, el fin de la gran tierra: allí se completaban los cielos.

11 Y vi un abismo profundo, con columnas de fuego celestial, y entre ellas vi caer columnas de fuego, que eran sin medida tanto hacia la altura como hacia la profundidad.

12 Y más allá de aquel abismo vi un lugar que no tenía firmamento del cielo encima, ni tierra firmemente fundada debajo; no había agua sobre él, ni aves, sino que era un lugar desierto y horrible.

13 Vi allí siete estrellas como grandes montes ardientes, y a mí, cuando pregunté acerca de ellas,

14 El ángel dijo: 'Este lugar es el fin del cielo y de la tierra: se ha convertido en una prisión para las estrellas y el ejército del cielo.

15 Y las estrellas que ruedan sobre el fuego son las que transgredieron el mandamiento del Señor en el principio de su salida, porque no salieron a sus tiempos señalados.

16 Y Él se enojó con ellas y las ató hasta el tiempo en que su culpa fuera consumada, (incluso) por diez mil años.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Y Uriel me dijo: 'Aquí estarán los ángeles que se unieron a mujeres, y sus espíritus, tomando muchas formas diferentes, contaminan a la humanidad y la extraviarán a sacrificar a los demonios como a dioses, (aquí estarán) hasta el día del gran juicio, en que serán juzgados hasta que sean aniquilados.

2 Y también las mujeres de los ángeles que se extraviaron se convertirán en sirenas.'

3 Y yo, Enoc, yo solo vi la visión, los fines de todas las cosas; y ningún hombre verá como yo he visto.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Y estos son los nombres de los santos ángeles que vigilan.

2 Uriel, uno de los santos ángeles, que está sobre el mundo y sobre el Tártaro.

3 Rafael, uno de los santos ángeles, que está sobre los espíritus de los hombres.

4 Raguel, uno de los santos ángeles, que toma venganza sobre el mundo de las lumbreras.

5 Miguel, uno de los santos ángeles, a saber, el que está puesto sobre la mejor parte de la humanidad y sobre el caos.

6 Saraqâêl, uno de los santos ángeles, que está puesto sobre los espíritus que pecan en el espíritu.

7 Gabriel, uno de los santos ángeles, que está sobre el Paraíso, las serpientes y los Querubines.

8 Remiel, uno de los santos ángeles, a quien Dios puso sobre los que resucitan.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Y seguí hasta donde las cosas eran caóticas.

2 Y vi allí algo horrible: no vi ni cielo encima ni tierra firmemente fundada, sino un lugar caótico y horrible.

3 Y allí vi siete estrellas del cielo atadas juntas en él, como grandes montes y ardiendo en fuego.

4 Entonces dije: '¿Por qué pecado están atadas, y por qué causa han sido arrojadas aquí?'

5 Entonces dijo Uriel, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo y era jefe sobre ellos, y dijo: 'Enoc, ¿por qué preguntas, y por qué estás ansioso por la verdad?

6 Estas son del número de las estrellas del cielo que han transgredido el mandamiento del Señor, y están atadas aquí hasta que se consuman diez mil años, el tiempo impuesto por sus pecados.'

7 Y de allí fui a otro lugar, que era aún más horrible que el primero, y vi una cosa horrible: un gran fuego allí que ardía y llameaba, y el lugar estaba hendido hasta el abismo, lleno de grandes columnas de fuego descendentes; no pude ver ni su extensión ni su magnitud, ni pude conjeturarlas.

8 Entonces dije: '¡Qué temible es este lugar y qué terrible de mirar!'

9 Entonces Uriel me respondió, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, y me dijo: ‘Enoc, ¿por qué tienes tanto temor y espanto?’ Y respondí: ‘A causa de este lugar temible y a causa del espectáculo del dolor.’

10 Y él me dijo: ‘Este lugar es la prisión de los ángeles, y aquí estarán presos para siempre.’

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 22

✦

1 Y de allí fui a otro lugar, y él me mostró en el occidente otro monte grande y alto [y] de roca dura.

2 Y había en él cuatro lugares huecos, profundos y anchos y muy lisos. ¡Qué lisos son los lugares huecos, y profundos y oscuros de mirar!

2 Y había en él cuatro lugares huecos, profundos y muy lisos: tres de ellos eran oscuros y uno luminoso, y había una fuente de agua en medio de él. Y dije: '¡Qué lisos son estos lugares huecos, y profundos y oscuros de ver!'

3 Entonces Rafael, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, respondió y me dijo: 'Estos lugares huecos han sido creados con este mismo fin, para que los espíritus de las almas de los muertos se reúnan en ellos; sí, para que todas las almas de los hijos de los hombres se reúnan aquí.

4 Y estos lugares han sido hechos para recibirlos hasta el día de su juicio y hasta su período señalado [hasta el período señalado], hasta que el gran juicio (venga) sobre ellos.'

5 Vi los espíritus de los hijos de los hombres que estaban muertos, y su voz salía hasta el cielo y hacía súplica.

6 Entonces pregunté a Rafael, el ángel que estaba conmigo, y le dije: 'Este espíritu —¿de quién es, cuya voz sale y hace súplica?'

5 Vi el espíritu de un hombre muerto que hacía súplica, y su voz salía hasta el cielo y hacía súplica.

6 Y pregunté a Rafael, el ángel que estaba conmigo, y le dije: 'Este espíritu que hace súplica, ¿de quién es, cuya voz sale y hace súplica hasta el cielo?'

7 Y él me respondió, diciendo: 'Este es el espíritu que salió de Abel, a quien su hermano Caín mató, y él presenta su súplica contra él hasta que su descendencia sea destruida de la faz de la tierra, y su descendencia sea aniquilada de entre la descendencia de los hombres.'

8 Entonces pregunté acerca de él y acerca de todos los lugares huecos: '¿Por qué está uno separado del otro?'

8 Entonces pregunté acerca de todos los lugares huecos: '¿Por qué está uno separado del otro?'

9 Y él me respondió y me dijo: 'Estos tres han sido hechos para que los espíritus de los muertos fueran separados. Y tal división ha sido hecha para los espíritus de los justos, en la que está la fuente de agua luminosa.

10 Y tal ha sido hecha para los pecadores, cuando mueren y son sepultados en la tierra y el juicio no se ha ejecutado sobre ellos en su vida.

11 Aquí sus espíritus serán apartados en este gran dolor, hasta el gran día del juicio y del castigo y del tormento de los que maldicen para siempre, y de la retribución para sus espíritus. Allí Él los atará para siempre.

12 Y tal división ha sido hecha para los espíritus de los que presentan su súplica, que hacen revelaciones acerca de su destrucción, cuando fueron muertos en los días de los pecadores.

13 Tal ha sido hecha para los espíritus de los hombres que no fueron justos, sino pecadores, que fueron completos en la transgresión, y de los transgresores serán compañeros; pero sus espíritus no serán muertos en el día del

juicio, ni serán levantados de allí.'

14 Entonces bendije al Señor de la Gloria y dije: 'Bendito sea mi Señor, el Señor de la justicia, que gobierna para siempre.'

9 Y él me respondió, diciendo: 'Estos tres han sido hechos para que los espíritus de los muertos fueran separados. Y esta división ha sido hecha para los espíritus de los justos, en la que está la fuente de agua luminosa.

10 Y esta ha sido hecha para los pecadores, cuando mueren y son sepultados en la tierra y el juicio no se ha ejecutado sobre ellos en su vida.

11 Aquí sus espíritus serán apartados en este gran dolor, hasta el gran día del juicio, de los azotes y de los tormentos de los malditos para siempre, para que (haya) retribución para sus espíritus. Allí Él los atará para siempre.

12 Y esta división ha sido hecha para los espíritus de los que presentan su súplica, que hacen revelaciones acerca de su destrucción, cuando fueron muertos en los días de los pecadores.

13 Y esta ha sido hecha para los espíritus de los hombres que no serán justos, sino pecadores, que son impíos, y de los inicuos serán compañeros; pero sus espíritus no serán castigados en el día del juicio, ni serán levantados de allí.'

14 Entonces bendije al Señor de la Gloria y dije: 'Bendito eres Tú, Señor de la justicia, que gobiernas sobre el mundo.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 23

✦

1 De allí fui a otro lugar, al occidente de los confines de la tierra.

2 Y vi un fuego ardiente que corría sin descanso, y no detenía su curso ni de día ni de noche, sino que (corría) regularmente.

3 Y pregunté, diciendo: '¿Qué es esto que no descansa?'

4 Entonces Raguel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, me respondió y me dijo: 'Este curso de fuego que has visto es el fuego del occidente que persigue a todas las lumbreras del cielo.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 24

✦

1 Y de allí fui a otro lugar de la tierra, y él me mostró una cordillera de fuego que ardía día y noche.

2 Y fui más allá de ella y vi siete montes magníficos, todos diferentes unos de otros, y las piedras (de ellos) eran magníficas y hermosas, magníficas en conjunto, de aspecto glorioso y bello exterior: tres hacia el oriente, uno asentado sobre otro, y tres hacia el sur, uno sobre otro, y barrancos profundos y ásperos, ninguno de los cuales se unía con otro.

3 Y el séptimo monte estaba en medio de ellos, y los superaba en altura, semejante al asiento de un trono; y árboles fragantes rodeaban el trono.

4 Y entre ellos había un árbol como nunca había olido, ni había ninguno entre ellos, ni otros semejantes a él: tenía una fragancia superior a toda fragancia, y sus hojas, sus flores y su madera no se marchitan jamás; y su fruto es hermoso, y su fruto se parece a los dátiles de una palmera.

5 Entonces dije: '¡Qué hermoso es este árbol, y fragante, y sus hojas son bellas, y sus flores muy agradables a la vista!'

6 Entonces respondió Miguel, uno de los santos y honrados ángeles que estaba conmigo y era su jefe.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 25

✦

1 Y me dijo: 'Enoc, ¿por qué me preguntas acerca de la fragancia del árbol, y por qué deseas aprender la verdad?'

2 Entonces le respondí, diciendo: 'Deseo saber de todo, pero especialmente de este árbol.'

3 Y él respondió, diciendo: 'Este alto monte que has visto, cuya cumbre es como el trono de Dios, es Su trono, donde el Santo y Grande, el Señor de la Gloria, el Rey Eterno, se sentará cuando descienda a visitar la tierra con bondad.

4 Y en cuanto a este árbol fragante, a ningún mortal se le permite tocarlo hasta el gran juicio, cuando Él tome venganza de todos y lleve (todo) a su consumación para siempre. Entonces será dado a los justos y santos.

5 Su fruto será alimento para los elegidos; será trasplantado al lugar santo, al templo del Señor, el Rey Eterno.

6 Entonces se regocijarán con alegría y se alegrarán,
Y en el lugar santo entrarán;
Y su fragancia estará en sus huesos,
Y vivirán una larga vida en la tierra,
Como la que vivieron tus padres;
Y en sus días ninguna tristeza ni plaga
Ni tormento ni calamidad los tocará.'

7 Entonces bendije al Dios de la Gloria, el Rey Eterno, que ha preparado tales cosas para los justos, y las ha creado y prometido dárselas.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 26

✦

1 Y fui de allí al centro de la tierra, y vi un lugar bendito en el que había árboles con ramas que permanecían y florecían [de un árbol talado].

2 Y allí vi un monte santo, y debajo del monte, hacia el oriente, había un arroyo que corría hacia el sur.

3 Y vi hacia el oriente otro monte más alto que este, y entre ellos un barranco profundo y estrecho; en él también corría un arroyo por debajo del monte.

4 Y al occidente de él había otro monte, más bajo que el primero y de poca elevación, y un barranco profundo y seco entre ellos; y otro barranco profundo y seco estaba en los extremos de los tres montes.

5 Y todos los barrancos eran profundos y estrechos, (formados) de roca dura, y no había árboles plantados sobre ellos.

6 Y me maravillé de las rocas, y me maravillé del barranco; sí, me maravillé mucho.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 27

✦

1 Entonces dije: '¿Para qué es esta tierra bendita, que está completamente llena de árboles, y este valle maldito en medio?'

2 Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, respondió y dijo: 'Este valle maldito es para los que son malditos para siempre; aquí serán reunidos todos los malditos que profieren con sus labios palabras indecorosas contra el Señor y hablan cosas duras de Su gloria.
Aquí serán reunidos, y aquí será el lugar de su juicio.

3 En los últimos días habrá sobre ellos el espectáculo del justo juicio en presencia de los justos para siempre; aquí los misericordiosos bendecirán al Señor de la Gloria, el Rey Eterno.
Aquí serán reunidos, y aquí será el lugar de su habitación.

3 En los últimos tiempos, en los días del verdadero juicio, en presencia de los justos para siempre; aquí los piadosos bendecirán al Señor de la Gloria, el Rey Eterno.

4 En los días del juicio sobre los primeros, Lo bendecirán por la misericordia según la cual les ha asignado (su suerte).'

5 Entonces bendije al Señor de la Gloria, y proclamé Su gloria, y Lo alabé gloriosamente.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 28

✦

1 Y de allí fui hacia el oriente, al centro de la cordillera del desierto, y vi un yermo, y era solitario, lleno de árboles y plantas.

2 Y el agua brotaba de lo alto.

3 Corriendo como un copioso curso de agua [que corría] hacia el noroeste, hacía subir nubes y rocío por todos lados.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 29

✦

1 Y de allí fui a otro lugar en el desierto y me acerqué al oriente de esta cordillera.

2 Y allí vi árboles aromáticos que exhalaban la fragancia del incienso y de la mirra, y los árboles también eran semejantes al almendro.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 30

✦

1 Y más allá de estos, fui lejos hacia el oriente, y vi otro lugar, un valle (lleno) de agua.

2 Y en él había un árbol, del color (?) de los árboles fragantes como el lentisco.

3 Y en los lados de aquellos valles vi canela fragante. Y más allá de estos seguí hacia el oriente.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 31

✦

1 Y vi otros montes, y entre ellos había bosquecillos de árboles, y de ellos fluía néctar, que se llama sarara y gálbano.

2 Y más allá de estos montes vi otro monte al oriente de los confines de la tierra, sobre el cual había áloes, y todos los árboles estaban llenos de estacte, siendo semejantes a almendros.

3 Y cuando se quemaba, olía más dulce que cualquier aroma fragante.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 32

✦

1 Y después de estos aromas fragantes, mirando hacia el norte por encima de los montes, vi siete montes llenos de nardo escogido, árboles fragantes, canela y pimienta.

1 Hacia el nordeste contemplé siete montes llenos de nardo escogido, lentisco, canela y pimienta

2 Y de allí pasé por encima de las cumbres de todos estos montes, lejos hacia el oriente de la tierra, y pasé sobre el mar Eritreo y me alejé de él, y pasé sobre el ángel Zotîêl.

3 Y llegué al Jardín de la Justicia, y vi más allá de aquellos árboles muchos árboles grandes que crecían allí, de buena fragancia, grandes, muy hermosos y gloriosos, y el árbol de la sabiduría, del que comen y conocen gran sabiduría.

3 Y llegué al Jardín de la Justicia, y desde lejos árboles más numerosos que estos árboles, y grandes —dos árboles allí, muy grandes, hermosos, gloriosos y magníficos, y el árbol del conocimiento, de cuyo fruto santo comen y conocen gran sabiduría.

4 Ese árbol es en altura como el abeto, y sus hojas son como (las del) algarrobo; y su fruto es como los racimos de la vid, muy hermoso; y la fragancia del árbol penetra lejos.

5 Entonces dije: '¡Qué hermoso es el árbol, y qué atractivo es su aspecto!'

6 Entonces Rafael, el santo ángel que estaba conmigo, me respondió y dijo: ‘Este es el árbol de la sabiduría, del que comieron tu padre anciano (en años) y tu madre anciana, que existieron antes que tú; y aprendieron la sabiduría, y sus ojos se abrieron, y supieron que estaban desnudos, y fueron expulsados del jardín.’

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 33

✦

1 Y de allí fui a los confines de la tierra y vi allí grandes bestias, cada una diferente de la otra; y (vi) también aves que diferían en aspecto, belleza y voz, una diferente de la otra.

2 Y al oriente de aquellas bestias vi los confines de la tierra, sobre los que reposa el cielo, y los portales del cielo abiertos.

3 Y vi cómo salen las estrellas del cielo, y conté los portales por los que salen, y escribí todas sus salidas, de cada estrella por separado, según su número y sus nombres, sus cursos y sus posiciones, y sus tiempos y sus meses, como me mostró Uriel, el santo ángel que estaba conmigo.

4 Él me mostró todas las cosas y las escribió para mí; también sus nombres escribió para mí, y sus leyes y sus compañías.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 34

✦

1 Y de allí fui hacia el norte, a los confines de la tierra, y allí vi un grande y glorioso artificio en los confines de toda la tierra.

2 Y aquí vi tres portales del cielo abiertos en el cielo; por cada uno de ellos salen vientos del norte; cuando soplan, hay frío, granizo, escarcha, nieve, rocío y lluvia.

3 Y por un portal soplan para bien; pero cuando soplan por los otros dos portales, es con violencia y aflicción sobre la tierra, y soplan con violencia.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 35

✦

1 Y de allí fui hacia el occidente, a los confines de la tierra, y vi allí tres portales del cielo abiertos, como los que había visto en el oriente, el mismo número de portales y el mismo número de salidas.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 36

✦

1 Y de allí fui hacia el sur, a los confines de la tierra, y vi allí tres portales abiertos del cielo; y de allí vienen el rocío, la lluvia y el viento.

2 Y de allí fui hacia el oriente, a los confines del cielo, y vi aquí los tres portales orientales del cielo abiertos y pequeños portales encima de ellos.

3 Por cada uno de estos pequeños portales pasan las estrellas del cielo y siguen su curso hacia el occidente por el camino que se les muestra.

4 Y cada vez que veía, bendecía siempre al Señor de la Gloria, y seguía bendiciendo al Señor de la Gloria, que ha obrado grandes y gloriosas maravillas, para mostrar la grandeza de Su obra a los ángeles, a los espíritus y a los hombres, para que alabaran Su obra y toda Su creación; para que vieran la obra de Su poder y alabaran la gran obra de Sus manos y Lo bendijeran para siempre.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 37

✦

1 La segunda visión que vio, la visión de la sabiduría —que vio Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán.

2 Y este es el principio de las palabras de sabiduría que alcé mi voz para hablar y decir a los que habitan en la tierra: Oíd, hombres de los tiempos antiguos, y ved, vosotros que venís después, las palabras del Santo que hablaré ante el Señor de los Espíritus.

3 Mejor sería declararlas (solo) a los hombres de los tiempos antiguos, pero ni siquiera a los que vienen después negaremos el principio de la sabiduría.

4 Hasta el día de hoy nunca ha sido dada por el Señor de los Espíritus una sabiduría como la que yo he recibido según mi entendimiento, según el beneplácito del Señor de los Espíritus, por quien me ha sido dada la suerte de la vida eterna.

5 Ahora bien, tres Parábolas me fueron comunicadas, y alcé mi voz y las conté a los que habitan en la tierra.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 38

✦

1 La Primera Parábola.
Cuando aparezca la congregación de los justos,
Y los pecadores sean juzgados por sus pecados,
Y sean expulsados de la faz de la tierra;

2 Y cuando el Justo aparezca ante los ojos de los justos,
Cuyas obras elegidas dependen del Señor de los Espíritus,
Y la luz aparezca a los justos y a los elegidos que habitan en la tierra,
¿Dónde estará entonces la morada de los pecadores,
Y dónde el lugar de descanso de los que han negado al Señor de los Espíritus?
Mejor les habría sido no haber nacido.

3 Cuando los secretos de los justos sean revelados y los pecadores juzgados,
Y los impíos expulsados de la presencia de los justos y elegidos,

4 Desde entonces los que poseen la tierra ya no serán poderosos ni exaltados;
Y no podrán contemplar el rostro de los santos,
Porque el Señor de los Espíritus ha hecho aparecer Su luz
Sobre el rostro de los santos, justos y elegidos.

5 Entonces perecerán los reyes y los poderosos
Y serán entregados en manos de los justos y santos.

6 Y desde entonces nadie buscará para sí misericordia del Señor de los Espíritus,
Porque su vida ha llegado a su fin.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 39

✦

1 [Y sucederá en aquellos días que hijos elegidos y santos descenderán del alto cielo, y su descendencia llegará a ser una con los hijos de los hombres.

2 Y en aquellos días Enoc recibió libros de celo y de ira, y libros de inquietud y de expulsión.]
Y no se les concederá misericordia, dice el Señor de los Espíritus.

3 Y en aquellos días un torbellino me arrebató de la tierra,
Y me dejó en el extremo de los cielos.

4 Y allí vi otra visión, las moradas de los santos,
Y los lugares de descanso de los justos.

5 Aquí mis ojos vieron sus moradas con Sus ángeles justos,
Y sus lugares de descanso con los santos.
Y pedían, intercedían y oraban por los hijos de los hombres,
Y la justicia corría delante de ellos como agua,
Y la misericordia como rocío sobre la tierra;
Así es entre ellos por los siglos de los siglos.

6a Y en aquel lugar mis ojos vieron al Elegido de la justicia y de la fe,

7a Y vi su morada bajo las alas del Señor de los Espíritus.

6b Y la justicia prevalecerá en sus días,
Y los justos y elegidos serán sin número ante Él por los siglos de los siglos.

7b Y todos los justos y elegidos ante Él serán fuertes como luces de fuego,
Y su boca estará llena de bendición,
Y sus labios ensalzarán el nombre del Señor de los Espíritus,
Y la justicia ante Él nunca faltará,
[Y la rectitud nunca faltará ante Él.]

8 Allí deseé morar,
Y mi espíritu anheló aquella morada;
Y allí hasta ahora ha estado mi porción,
Porque así ha sido establecido acerca de mí ante el Señor de los Espíritus.

9 En aquellos días alabé y ensalcé el nombre del Señor de los Espíritus con bendiciones y alabanzas, porque Él me ha destinado a la bendición y a la gloria, según el beneplácito del Señor de los Espíritus.

10 Por largo tiempo mis ojos contemplaron aquel lugar, y Lo bendije y Lo alabé, diciendo: 'Bendito es Él, y sea bendito desde el principio y para siempre.

11 Y ante Él no hay cese. Él sabe, antes de que el mundo fuera creado, lo que es para siempre y lo que será de generación en generación.

12 Los que no duermen Te bendicen: están ante Tu gloria y bendicen, alaban y ensalzan, diciendo: "Santo, santo, santo es el Señor de los Espíritus: Él llena la tierra de espíritus.""

13 Y aquí mis ojos vieron a todos los que no duermen: están ante Él y bendicen y dicen: 'Bendito seas Tú, y bendito sea el nombre del Señor por los siglos de los siglos.'

14 Y mi rostro se transformó, pues ya no podía contemplar.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 40

✦

1 Y después de esto vi miles de miles y diez mil veces diez mil, vi una multitud sin número ni cuenta, que estaba ante el Señor de los Espíritus.

2 Y en los cuatro lados del Señor de los Espíritus vi cuatro presencias, diferentes de los que no duermen, y aprendí sus nombres; porque el ángel que iba conmigo me dio a conocer sus nombres y me mostró todas las cosas ocultas.

3 Y oí las voces de aquellas cuatro presencias mientras proferían alabanzas ante el Señor de la Gloria.

4 La primera voz bendice al Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.

5 Y la segunda voz la oí bendecir al Elegido y a los elegidos que dependen del Señor de los Espíritus.

6 Y la tercera voz la oí orar e interceder por los que habitan en la tierra y suplican en el nombre del Señor de los Espíritus.

7 Y oí la cuarta voz rechazando a los Satanes y prohibiéndoles presentarse ante el Señor de los Espíritus para acusar a los que habitan en la tierra.

8 Después de esto pregunté al ángel de la paz que iba conmigo, que me mostró todo lo que está oculto: '¿Quiénes son estas cuatro presencias que he visto y cuyas palabras he oído y escrito?'

9 Y él me dijo: ‘Este primero es Miguel, el misericordioso y paciente; y el segundo, que está puesto sobre todas las enfermedades y todas las heridas de los hijos de los hombres, es Rafael; y el tercero, que está puesto sobre todos los poderes, es Gabriel; y el cuarto, que está puesto sobre el arrepentimiento para esperanza de los que heredan la vida eterna, se llama Fanuel.’

10 Y estos son los cuatro ángeles del Señor de los Espíritus y las cuatro voces que oí en aquellos días.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 41

✦

1 Y después de esto vi todos los secretos de los cielos, y cómo se divide el reino, y cómo las acciones de los hombres son pesadas en la balanza.

2 Y allí vi las mansiones de los elegidos y las mansiones de los santos, y mis ojos vieron allí a todos los pecadores que niegan el nombre del Señor de los Espíritus siendo expulsados de allí y arrastrados; y no podían permanecer a causa del castigo que procede del Señor de los Espíritus.

3 Y allí mis ojos vieron los secretos del relámpago y del trueno, y los secretos de los vientos, cómo se dividen para soplar sobre la tierra, y los secretos de las nubes y del rocío; y allí vi de dónde proceden en aquel lugar y de dónde empapan la tierra polvorienta.

4 Y allí vi cámaras cerradas de las que se reparten los vientos, la cámara del granizo y de los vientos, la cámara de la niebla y de las nubes, y su nube se cierne sobre la tierra desde el principio del mundo.

5 Y vi las cámaras del sol y de la luna, de dónde salen y adónde vuelven, y su glorioso regreso, y cómo uno es superior al otro, y su órbita majestuosa, y cómo no abandonan su órbita, y nada añaden a su órbita y nada le quitan, y se guardan fidelidad mutuamente, conforme al juramento por el que están unidos.

6 Y primero sale el sol y recorre su camino según el mandamiento del Señor de los Espíritus, y poderoso es Su nombre por los siglos de los siglos.

7 Y después de esto vi el camino oculto y el visible de la luna, y ella cumple el curso de su camino en aquel lugar de día y de noche —el uno ocupando una posición opuesta al otro ante el Señor de los Espíritus.
Y dan gracias y alaban y no descansan;
Porque para ellos su acción de gracias es descanso.

8 Porque el sol cambia con frecuencia para bendición o para maldición,
Y el curso del camino de la luna es luz para los justos
Y tinieblas para los pecadores en el nombre del Señor,
Que hizo separación entre la luz y las tinieblas,
Y dividió los espíritus de los hombres,
Y fortaleció los espíritus de los justos,
En el nombre de Su justicia.

9 Porque ningún ángel impide y ningún poder es capaz de impedir; porque Él designa un juez para todos ellos y los juzga a todos ante Él.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 42

✦

1 La Sabiduría no halló lugar donde morar;
Entonces se le asignó una morada en los cielos.

2 La Sabiduría salió para hacer su morada entre los hijos de los hombres,
Y no halló morada;
La Sabiduría volvió a su lugar,
Y tomó asiento entre los ángeles.

3 Y la iniquidad salió de sus cámaras;
A los que ella no buscaba, los halló,
Y moró con ellos,
Como lluvia en el desierto
Y rocío en tierra sedienta.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 43

✦

1 Y vi otros relámpagos y las estrellas del cielo, y vi cómo Él las llamaba a todas por sus nombres y ellas Lo escuchaban.

2 Y vi cómo son pesadas en una balanza justa según sus proporciones de luz; (vi) la anchura de sus espacios y el día de su aparición, y cómo su revolución produce el relámpago; y (vi) su revolución según el número de los ángeles, y (cómo) se guardan fidelidad unas a otras.

3 Y pregunté al ángel que iba conmigo, que me mostró lo que estaba oculto: '¿Qué son estas?'

4 Y él me dijo: 'El Señor de los Espíritus te ha mostrado su sentido parabólico (lit. 'su parábola'): estos son los nombres de los santos que habitan en la tierra y creen en el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 44

✦

1 También otro fenómeno vi respecto de los relámpagos: cómo algunas de las estrellas se levantan y se convierten en relámpagos y no pueden separarse de su nueva forma.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 45

✦

1 Y esta es la segunda Parábola, acerca de los que niegan el nombre de la morada de los santos y al Señor de los Espíritus.

2 Y al cielo no subirán,
Y a la tierra no vendrán;
Tal será la suerte de los pecadores
Que han negado el nombre del Señor de los Espíritus,
Que así son reservados para el día del sufrimiento y de la tribulación.

3 En aquel día Mi Elegido se sentará en el trono de gloria
Y probará sus obras,
Y sus lugares de descanso serán innumerables.
Y sus almas se fortalecerán dentro de ellos cuando vean a Mis elegidos,
Y a los que han invocado Mi glorioso nombre;

4 Entonces haré que Mi Elegido more entre ellos.
Y transformaré el cielo y haré de él una bendición y una luz eternas;

5 Y transformaré la tierra y haré de ella una bendición;
Y haré que Mis elegidos moren en ella;
Pero los pecadores y malhechores no pondrán el pie en ella.

6 Porque he provisto y saciado de paz a Mis justos
Y los he hecho morar delante de Mí;
Pero para los pecadores hay juicio inminente conmigo,
Para que yo los destruya de la faz de la tierra.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 46

✦

1 Y allí vi a Uno que tenía una cabeza de días,
Y Su cabeza era blanca como la lana,
Y con Él había otro ser cuyo semblante tenía la apariencia de un hombre,
Y su rostro estaba lleno de gracia, como uno de los santos ángeles.

2 Y pregunté al ángel que iba conmigo y me mostraba todas las cosas ocultas, acerca de aquel Hijo del Hombre, quién era, y de dónde era, (y) por qué iba con la Cabeza de los Días.

3 Y él respondió y me dijo:
Este es el Hijo del Hombre que tiene la justicia,
Con quien mora la justicia,
Y que revela todos los tesoros de lo que está oculto,
Porque el Señor de los Espíritus lo ha escogido,
Y cuya suerte tiene la preeminencia ante el Señor de los Espíritus en rectitud para siempre.

4 Y este Hijo del Hombre que has visto
Levantará a los reyes y a los poderosos de sus asientos,
[Y a los fuertes de sus tronos]
Y soltará las riendas de los fuertes,
Y quebrará los dientes de los pecadores.

5 [Y derribará a los reyes de sus tronos y reinos]
Porque no Lo ensalzan ni Lo alaban,
Ni reconocen humildemente de dónde les fue concedido el reino.

6 Y abatirá el semblante de los fuertes,
Y los llenará de vergüenza.
Y las tinieblas serán su morada,
Y los gusanos serán su lecho,
Y no tendrán esperanza de levantarse de sus lechos,
Porque no ensalzan el nombre del Señor de los Espíritus.

7 Y estos son los que juzgan las estrellas del cielo,
[Y alzan sus manos contra el Altísimo],
Y pisan la tierra y habitan en ella.
Y todas sus obras manifiestan iniquidad,
Y su poder descansa en sus riquezas,
Y su fe está en los dioses que han hecho con sus manos,
Y niegan el nombre del Señor de los Espíritus,

8 Y persiguen las casas de Sus congregaciones,
Y a los fieles que dependen del nombre del Señor de los Espíritus.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 47

✦

1 Y en aquellos días habrá subido la oración de los justos,
Y la sangre de los justos, desde la tierra, ante el Señor de los Espíritus.

2 En aquellos días los santos que habitan arriba en los cielos
Se unirán con una sola voz
Y suplicarán y orarán [y alabarán,
Y darán gracias y bendecirán el nombre del Señor de los Espíritus]
En favor de la sangre de los justos que ha sido derramada,
Y para que la oración de los justos no sea en vano ante el Señor de los Espíritus,
Para que se les haga justicia,
Y para que no tengan que sufrir para siempre.

3 En aquellos días vi a la Cabeza de los Días cuando se sentó en el trono de Su gloria,
Y los libros de los vivos fueron abiertos ante Él;
Y todo Su ejército, que está arriba en el cielo, y Sus consejeros estaban ante Él,

4 Y los corazones de los santos se llenaron de alegría;
Porque el número de los justos había sido ofrecido,
Y la oración de los justos había sido oída,
Y la sangre de los justos había sido reclamada ante el Señor de los Espíritus.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 48

✦

1 Y en aquel lugar vi la fuente de la justicia,
Que era inagotable;
Y a su alrededor había muchas fuentes de sabiduría;
Y todos los sedientos bebían de ellas,
Y se llenaban de sabiduría,
Y sus moradas estaban con los justos, santos y elegidos.

2 Y en aquella hora aquel Hijo del Hombre fue nombrado
En presencia del Señor de los Espíritus,
Y su nombre ante la Cabeza de los Días.

3 Sí, antes de que fueran creados el sol y las señales,
Antes de que fueran hechas las estrellas del cielo,
Su nombre fue nombrado ante el Señor de los Espíritus.

4 Él será un báculo para los justos, en el que se apoyen y no caigan,
Y será la luz de los gentiles,
Y la esperanza de los que están turbados de corazón.

5 Todos los que habitan en la tierra se postrarán y adorarán ante él,
Y alabarán, bendecirán y celebrarán con cantos al Señor de los Espíritus.

6 Y por esta razón ha sido escogido y escondido ante Él,
Antes de la creación del mundo y para siempre.

7 Y la sabiduría del Señor de los Espíritus lo ha revelado a los santos y justos;
Porque él ha preservado la suerte de los justos,
Porque han odiado y despreciado este mundo de iniquidad,
Y han odiado todas sus obras y caminos en el nombre del Señor de los Espíritus;
Porque en su nombre son salvados,
Y conforme a su beneplácito ha sido respecto de su vida.

8 En estos días los reyes de la tierra habrán quedado abatidos de semblante,
Y los fuertes que poseen la tierra por las obras de sus manos,
Porque en el día de su angustia y aflicción no (podrán) salvarse.

9 Y los entregaré en manos de Mis elegidos;
Como paja en el fuego, así arderán ante la faz de los santos;
Como plomo en el agua, se hundirán ante la faz de los justos,
Y no se hallará más rastro de ellos.

10 Y en el día de su aflicción habrá descanso en la tierra,
Y ante ellos caerán y no se levantarán más;
Y no habrá nadie que los tome con sus manos y los levante;
Porque han negado al Señor de los Espíritus y a Su Ungido.
Bendito sea el nombre del Señor de los Espíritus.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 49

✦

1 Porque la sabiduría se derrama como agua,
Y la gloria no falta ante él para siempre.

2 Porque él es poderoso en todos los secretos de la justicia,
Y la iniquidad desaparecerá como una sombra,
Y no tendrá permanencia;
Porque el Elegido está ante el Señor de los Espíritus,
Y su gloria es por los siglos de los siglos,
Y su poder por todas las generaciones.

3 Y en él mora el espíritu de sabiduría,
Y el espíritu que da discernimiento,
Y el espíritu de entendimiento y de poder,
Y el espíritu de los que se han dormido en la justicia.

4 Y él juzgará las cosas secretas,
Y nadie podrá pronunciar una palabra mentirosa ante él;
Porque él es el Elegido ante el Señor de los Espíritus según Su beneplácito.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 50

✦

1 Y en aquellos días habrá un cambio para los santos y elegidos,
Y la luz de los días permanecerá sobre ellos,
Y la gloria y el honor se volverán hacia los santos,

2 En el día de la aflicción en que el mal habrá sido atesorado contra los pecadores.
Y los justos serán victoriosos en el nombre del Señor de los Espíritus;
Y Él hará que los demás (lo) presencien,
Para que se arrepientan
Y renuncien a las obras de sus manos.

3 No tendrán honor por el nombre del Señor de los Espíritus,
Pero por Su nombre serán salvados,
Y el Señor de los Espíritus tendrá compasión de ellos,
Porque Su compasión es grande.

4 Y Él es justo también en Su juicio,
Y en la presencia de Su gloria la iniquidad tampoco se mantendrá;
En Su juicio los impenitentes perecerán ante Él.

5 Y de ahora en adelante no tendré misericordia de ellos, dice el Señor de los Espíritus.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 51

✦

1 Y en aquellos días también la tierra devolverá lo que le ha sido confiado,
Y también el Seol devolverá lo que ha recibido,
Y el infierno devolverá lo que debe.

5a Porque en aquellos días el Elegido se levantará,

2 Y escogerá de entre ellos a los justos y santos;
Porque se ha acercado el día en que deben ser salvados.

3 Y el Elegido en aquellos días se sentará en Mi trono,
Y su boca derramará todos los secretos de la sabiduría y del consejo;
Porque el Señor de los Espíritus (se los) ha dado y lo ha glorificado.

4 Y en aquellos días los montes saltarán como carneros,
Y las colinas también brincarán como corderos saciados de leche,
Y los rostros de [todos] los ángeles en el cielo se iluminarán de alegría.

5b Y la tierra se regocijará,
c. Y los justos habitarán en ella,
d. Y los elegidos andarán sobre ella.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 52

✦

1 Y después de aquellos días, en aquel lugar donde había visto todas las visiones de lo que está oculto —porque había sido arrebatado en un torbellino y me habían llevado hacia el occidente—

2 Allí mis ojos vieron todas las cosas secretas del cielo que han de ser: un monte de hierro, y un monte de cobre, y un monte de plata, y un monte de oro, y un monte de metal blando, y un monte de plomo.

3 Y pregunté al ángel que iba conmigo, diciendo: '¿Qué cosas son estas que he visto en secreto?'

4 Y él me dijo: 'Todas estas cosas que has visto servirán al dominio de Su Ungido, para que sea potente y poderoso en la tierra.'

5 Y aquel ángel de la paz respondió, diciéndome: 'Espera un poco, y te serán reveladas todas las cosas secretas que rodean al Señor de los Espíritus.

6 Y estos montes que tus ojos han visto,
El monte de hierro, y el monte de cobre, y el monte de plata,
Y el monte de oro, y el monte de metal blando, y el monte de plomo,
Todos estos estarán en presencia del Elegido
Como cera ante el fuego,
Y como el agua que baja de lo alto [sobre aquellos montes],
Y quedarán sin fuerza ante sus pies.

7 Y sucederá en aquellos días que nadie será salvado,
Ni por oro ni por plata,
Y nadie podrá escapar.

8 Y no habrá hierro para la guerra,
Ni nadie se vestirá de coraza.
El bronce no servirá de nada,
Y el estaño [no servirá de nada y] no será estimado,
Y el plomo no será deseado.

9 Y todas estas cosas serán [negadas y] destruidas de la superficie de la tierra,
Cuando el Elegido aparezca ante la faz del Señor de los Espíritus.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 53

✦

1 Allí mis ojos vieron un valle profundo con bocas abiertas, y todos los que habitan en la tierra, en el mar y en las islas le llevarán dones, presentes y señales de homenaje, pero aquel valle profundo no se llenará.

2 Y sus manos cometen obras inicuas,
Y los pecadores devoran a todos los que oprimen inicuamente;
Pero los pecadores serán destruidos ante la faz del Señor de los Espíritus,
Y serán desterrados de la faz de Su tierra,
Y perecerán por los siglos de los siglos.

3 Porque vi a todos los ángeles del castigo que permanecían (allí) y preparaban todos los instrumentos de Satanás.

4 Y pregunté al ángel de la paz que iba conmigo: '¿Para quién preparan estos instrumentos?'

5 Y él me dijo: 'Los preparan para los reyes y los poderosos de esta tierra, para que por ellos sean destruidos.

6 Y después de esto el Justo y Elegido hará aparecer la casa de su congregación; de ahí en adelante ya no serán estorbados en el nombre del Señor de los Espíritus.

7 Y estos montes no permanecerán como la tierra ante su justicia,
Sino que las colinas serán como una fuente de agua,
Y los justos tendrán descanso de la opresión de los pecadores.’

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 54

✦

1 Y miré y me volví hacia otra parte de la tierra, y vi allí un valle profundo con fuego ardiente.

2 Y trajeron a los reyes y a los poderosos, y empezaron a arrojarlos en este valle profundo.

3 Y allí mis ojos vieron cómo hacían estos instrumentos suyos, cadenas de hierro de peso inconmensurable.

4 Y pregunté al ángel de la paz que iba conmigo, diciendo: '¿Para quién se preparan estas cadenas?'

5 Y él me dijo: 'Se preparan para los ejércitos de Azâzêl, para que los tomen y los arrojen al abismo de la condenación completa, y cubrirán sus quijadas con piedras ásperas, como ordenó el Señor de los Espíritus.

6 Y Miguel, y Gabriel, y Rafael, y Fanuel los agarrarán en aquel gran día, y los arrojarán en aquel día al horno ardiente, para que el Señor de los Espíritus tome venganza de ellos por su iniquidad al hacerse súbditos de Satanás y extraviar a los que habitan en la tierra.'

7 Y en aquellos días vendrá el castigo del Señor de los Espíritus, y Él abrirá todas las cámaras de las aguas que están por encima de los cielos y de las fuentes que están debajo de la tierra.

8 Y todas las aguas se juntarán con las aguas: la que está por encima de los cielos es la masculina, y el agua que está debajo de la tierra es la femenina.

9 Y destruirán a todos los que habitan en la tierra y a los que habitan bajo los confines del cielo.

10 Y cuando hayan reconocido la iniquidad que han cometido en la tierra, entonces por estas perecerán.’

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 55

✦

1 Y después de esto la Cabeza de los Días se arrepintió y dijo: 'En vano he destruido a todos los que habitan en la tierra.'

2 Y juró por Su gran nombre: 'De ahora en adelante no haré así a todos los que habitan en la tierra, y pondré una señal en el cielo; y esta será prenda de buena fe entre Mí y ellos para siempre, mientras el cielo esté sobre la tierra. Y esto es conforme a Mi mandato.

3 Cuando haya deseado apresarlos por mano de los ángeles en el día de la tribulación y del dolor a causa de esto, haré que Mi castigo y Mi ira permanezcan sobre ellos, dice Dios, el Señor de los Espíritus.

4 Reyes poderosos que habitáis en la tierra, tendréis que contemplar a mi Elegido, cómo se sienta en el trono de gloria y juzga a Azâzêl, y a todos sus compañeros, y a todos sus ejércitos, en el nombre del Señor de los Espíritus.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 56

✦

1 Y vi allí a los ejércitos de los ángeles del castigo que iban, y llevaban azotes y cadenas de hierro y de bronce.

2 Y pregunté al ángel de la paz que iba conmigo, diciendo: '¿A quién van estos que llevan los azotes?'

3 Y él me dijo: 'A sus elegidos y amados, para que sean arrojados a la sima del abismo del valle.

4 Y entonces aquel valle se llenará de sus elegidos y amados,
Y los días de sus vidas llegarán a su fin,
Y los días de su extravío no se contarán ya en adelante.

5 Y en aquellos días los ángeles volverán
Y se lanzarán hacia el oriente sobre los partos y los medos;
Agitarán a los reyes, de modo que un espíritu de inquietud vendrá sobre ellos,
Y los despertarán de sus tronos,
Para que irrumpan como leones de sus guaridas,
Y como lobos hambrientos en medio de sus rebaños.

6 Y subirán y pisotearán la tierra de Sus elegidos,
[Y la tierra de Sus elegidos será ante ellos una era y un camino:]

7 Pero la ciudad de mis justos será un estorbo para sus caballos.
Y comenzarán a luchar entre sí,
Y su mano derecha será fuerte contra ellos mismos,

Y el hombre no conocerá a su hermano,
Ni el hijo a su padre o a su madre,
Hasta que no haya número de los cadáveres por su matanza,
Y su castigo no sea en vano.

8 En aquellos días el Seol abrirá sus fauces,
Y serán tragados en él,
Y su destrucción llegará a su fin;
El Seol devorará a los pecadores en presencia de los elegidos.’

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 57

✦

1 Y sucedió después de esto que vi otro ejército de carros, y hombres montados en ellos, que venían sobre los vientos desde el oriente, y desde el occidente hasta el sur.

2 Y se oyó el ruido de sus carros, y cuando tuvo lugar este tumulto, los santos del cielo lo advirtieron, y los pilares de la tierra fueron movidos de su lugar, y el sonido de ello se oyó de un extremo del cielo al otro, en un solo día.

3 Y todos se postrarán y adorarán al Señor de los Espíritus.
Y este es el fin de la segunda Parábola.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 58

✦

1 Y comencé a hablar la tercera Parábola acerca de los justos y elegidos.

2 Bienaventurados vosotros, justos y elegidos,
Porque gloriosa será vuestra suerte.

3 Y los justos estarán en la luz del sol,
Y los elegidos en la luz de la vida eterna;
Los días de su vida serán sin fin,
Y los días de los santos sin número.

4 Y buscarán la luz y hallarán la justicia junto al Señor de los Espíritus;
Habrá paz para los justos en el nombre del Señor Eterno.

5 Y después de esto se dirá a los santos en el cielo
Que busquen los secretos de la justicia, la herencia de la fe;
Porque se ha vuelto luminosa como el sol sobre la tierra,
Y las tinieblas han pasado.

6 Y habrá una luz que nunca termina,
Y a un límite (lit. 'número') de días no llegarán,
Porque las tinieblas habrán sido destruidas primero,
[Y la luz establecida ante el Señor de los Espíritus]
Y la luz de la rectitud establecida para siempre ante el Señor de los Espíritus.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 59

✦

1 [En aquellos días mis ojos vieron los secretos de los relámpagos y de las luces, y los juicios que ejecutan (lit. ‘su juicio’); y relampaguean para bendición o para maldición, según quiere el Señor de los Espíritus.

2 Y allí vi los secretos del trueno, y cómo, cuando resuena arriba en el cielo, se oye su sonido; y me hizo ver los juicios ejecutados en la tierra, sean para bienestar y bendición, o para maldición, según la palabra del Señor de los Espíritus.

3 Y después de esto me fueron mostrados todos los secretos de las luces y de los relámpagos, y relampaguean para bendición y para saciar.]

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 60

✦

1 En el año 500, en el séptimo mes, el día catorce del mes, en la vida de Enoc. En aquella Parábola vi cómo un poderoso temblor hizo temblar el cielo de los cielos, y el ejército del Altísimo y los ángeles, mil millares y diez mil veces diez mil, se inquietaron con gran inquietud.

2 Y la Cabeza de los Días se sentó en el trono de Su gloria, y los ángeles y los justos estaban a Su alrededor.

3 Y un gran temblor se apoderó de mí,
Y el temor me tomó,
Y mis lomos cedieron,
Y mis riñones se deshicieron,
Y caí sobre mi rostro.

4 Y Miguel envió a otro ángel de entre los santos, y me levantó, y cuando me hubo levantado mi espíritu volvió; porque no había podido soportar la vista de este ejército, ni la conmoción y el temblor del cielo.

5 Y Miguel me dijo: '¿Por qué te inquietas con tal visión? Hasta este día ha durado el día de Su misericordia; y Él ha sido misericordioso y paciente con los que habitan en la tierra.

6 Y cuando venga el día, y el poder, y el castigo, y el juicio que el Señor de los Espíritus ha preparado para los que no adoran la ley justa, y para los que niegan el juicio justo, y para los que toman Su nombre en vano —ese día

está preparado: para los elegidos, una alianza; pero para los pecadores, una inquisición.'

25 Cuando el castigo del Señor de los Espíritus repose sobre ellos, reposará para que el castigo del Señor de los Espíritus no venga en vano, y matará a los hijos con sus madres y a los hijos con sus padres. Después el juicio tendrá lugar según Su misericordia y Su paciencia.'

7 Y en aquel día fueron separados dos monstruos: un monstruo hembra llamado Leviatán, para habitar en los abismos del océano sobre las fuentes de las aguas.

8 Pero el macho se llama Behemot, que ocupaba con su pecho un desierto desolado llamado Dûidâin, al oriente del jardín donde habitan los elegidos y justos, donde fue llevado mi abuelo, el séptimo desde Adán, el primer hombre que creó el Señor de los Espíritus.

9 Y rogué al otro ángel que me mostrara el poder de aquellos monstruos, cómo fueron separados en un solo día y arrojados, el uno a los abismos del mar y el otro a la tierra seca del desierto.

10 Y él me dijo: 'Tú, hijo de hombre, aquí buscas conocer lo que está oculto.'

11 Y el otro ángel que iba conmigo y me mostraba lo que estaba oculto me dijo lo que es primero y último en el cielo, en las alturas, y debajo de la tierra, en lo profundo, y en los confines del cielo, y en el fundamento del cielo.

12 Y las cámaras de los vientos, y cómo se dividen los vientos, y cómo se pesan, y (cómo) se cuentan los portales de los vientos, cada uno según la fuerza del viento, y la fuerza de las luces de la luna, y según la fuerza que conviene; y las divisiones de las estrellas según sus nombres, y cómo se dividen todas las divisiones.

13 Y los truenos según los lugares donde caen, y todas las divisiones que se hacen entre los relámpagos para que relampagueen, y su ejército, para que obedezcan al instante.

14 Porque el trueno tiene lugares de descanso (que) (le) son asignados mientras espera su estruendo; y el trueno y el relámpago son inseparables, y, aunque no son uno e indiviso, ambos van juntos por el espíritu y no se separan.

15 Porque cuando el relámpago relampaguea, el trueno hace oír su voz, y el espíritu impone una pausa durante el estruendo y reparte por igual entre ellos; porque el tesoro de sus estruendos es como la arena, y cada uno de ellos, al resonar, es contenido con un freno, y es hecho retroceder por el poder del espíritu, y es impulsado hacia adelante según las muchas regiones de la tierra.

16 Y el espíritu del mar es masculino y fuerte, y según el poder de su fuerza lo hace retroceder con una rienda, y del mismo modo es impulsado hacia adelante y se dispersa entre todos los montes de la tierra.

17 Y el espíritu de la escarcha es su propio ángel, y el espíritu del granizo es un ángel bueno.

18 Y el espíritu de la nieve ha dejado sus cámaras a causa de su fuerza —hay en ella un espíritu especial, y lo que sube de ella es como humo, y su nombre es helada.

19 Y el espíritu de la niebla no está unido a ellos en sus cámaras, sino que tiene una cámara especial; porque su curso es glorioso tanto en la luz como en las tinieblas, y en invierno y en verano, y en su cámara hay un ángel.

20 Y el espíritu del rocío tiene su morada en los confines del cielo, y está unido a las cámaras de la lluvia, y su curso es en invierno y en verano; y sus nubes y las nubes de la niebla están unidas, y la una da a la otra.

21 Y cuando el espíritu de la lluvia sale de su cámara, los ángeles vienen y abren la cámara y lo sacan, y cuando se difunde por toda la tierra se une con el agua que hay en la tierra. Y siempre que se une con el agua que hay en la tierra . . .

22 Porque las aguas son para los que habitan en la tierra; porque son alimento para la tierra de parte del Altísimo, que está en el cielo; por eso hay una medida para la lluvia, y los ángeles la tienen a su cargo.

23 Y estas cosas vi hacia el Jardín de los Justos.

24 Y el ángel de la paz que estaba conmigo me dijo: ‘Estos dos monstruos, preparados conforme a la grandeza de Dios, alimentarán . . .

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 61

✦

1 Y vi en aquellos días cómo se dieron largas cuerdas a aquellos ángeles, y tomaron alas y volaron, y fueron hacia el norte.

2 Y pregunté al ángel, diciéndole: '¿Por qué han tomado esos (ángeles) estas cuerdas y se han ido?'
Y él me dijo: 'Han ido a medir.'

3 Y el ángel que iba conmigo me dijo:
'Estos traerán las medidas de los justos,
Y las cuerdas de los justos a los justos,
Para que se apoyen en el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.

4 Los elegidos comenzarán a morar con los elegidos,
Y estas son las medidas que se darán a la fe
Y que fortalecerán la justicia.

5 Y estas medidas revelarán todos los secretos de las profundidades de la tierra,
Y a los que han sido destruidos por el desierto,
Y a los que han sido devorados por las fieras,
Y a los que han sido devorados por los peces del mar,
Para que vuelvan y se apoyen
En el día del Elegido;
Porque nadie será destruido ante el Señor de los Espíritus,
Y nadie puede ser destruido.

6 Y todos los que habitan arriba en el cielo recibieron un mandato, un poder, una sola voz y una sola luz semejante al fuego.

7 Y a Aquel (con) sus primeras palabras bendijeron,
Y ensalzaron y alabaron con sabiduría,
Y fueron sabios en el hablar y en el espíritu de la vida.

8 Y el Señor de los Espíritus puso al Elegido en el trono de gloria.
Y él juzgará todas las obras de los santos arriba en el cielo,
Y en la balanza serán pesadas sus acciones.

9 Y cuando él alce su semblante
Para juzgar sus caminos secretos según la palabra del nombre del Señor de los Espíritus,
Y su senda según el camino del justo juicio del Señor de los Espíritus,
Entonces todos ellos a una sola voz hablarán y bendecirán,
Y glorificarán, ensalzarán y santificarán el nombre del Señor de los Espíritus.

10 Y Él convocará a todo el ejército de los cielos, y a todos los santos de arriba, y al ejército de Dios, los Querubines, Serafines y Ofanines, y a todos los ángeles del poder, y a todos los ángeles de los principados, y al Elegido, y a los otros poderes sobre la tierra (y) sobre el agua.

11 En aquel día alzarán una sola voz, y bendecirán, glorificarán y exaltarán en el espíritu de fe, y en el espíritu de sabiduría, y en el espíritu de paciencia, y en el espíritu de misericordia, y en el espíritu de juicio y de paz, y en el espíritu de bondad, y todos dirán a una sola voz: “Bendito es Él, y sea bendito el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.”

12 Todos los que no duermen arriba en el cielo Lo bendecirán;
Todos los santos que están en el cielo Lo bendecirán,
Y todos los elegidos que habitan en el jardín de la vida;
Y todo espíritu de luz que es capaz de bendecir, glorificar, ensalzar y santificar Tu nombre bendito,
Y toda carne, sin medida, glorificará y bendecirá Tu nombre por los siglos de los siglos.

13 Porque grande es la misericordia del Señor de los Espíritus, y Él es paciente,
Y todas Sus obras y todo lo que ha creado
Lo ha revelado a los justos y elegidos
En el nombre del Señor de los Espíritus.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 62

✦

1 Y así el Señor mandó a los reyes, a los poderosos y a los exaltados, y a los que habitan en la tierra, y dijo:
'Abrid vuestros ojos y alzad vuestros cuernos, si sois capaces de reconocer al Elegido.'

2 Y el Señor de los Espíritus lo sentó en el trono de Su gloria,
Y el espíritu de justicia fue derramado sobre él,
Y la palabra de su boca mata a todos los pecadores,
Y todos los injustos son destruidos de delante de su rostro.

3 Y se levantarán en aquel día todos los reyes y los poderosos,
Y los exaltados y los que dominan la tierra,
Y verán y reconocerán
Cómo él se sienta en el trono de su gloria,
Y la justicia es juzgada ante él,
Y ninguna palabra mentirosa se dice ante él.

4 Entonces vendrá sobre ellos el dolor como sobre una mujer de parto,
[Y tiene dolores al dar a luz]
Cuando su hijo entra en la boca del útero,
Y tiene dolores al dar a luz.

5 Y una parte de ellos mirará a la otra,
Y quedarán aterrorizados,
Y quedarán abatidos de semblante,

Y el dolor se apoderará de ellos,
Cuando vean a aquel Hijo del Hombre
Sentado en el trono de su gloria.

6 Y los reyes y los poderosos y todos los que poseen la tierra bendecirán, glorificarán y ensalzarán a aquel que gobierna sobre todo, que estaba oculto.

7 Porque desde el principio el Hijo del Hombre estaba oculto,
Y el Altísimo lo preservó en presencia de Su poder,
Y lo reveló a los elegidos.

8 Y la congregación de los elegidos y santos será sembrada.
Y todos los elegidos estarán ante él en aquel día.

9 Y todos los reyes y los poderosos y los exaltados y los que gobiernan la tierra
Caerán ante él sobre sus rostros,
Y adorarán y pondrán su esperanza en aquel Hijo del Hombre,
Y le harán petición y suplicarán misericordia de sus manos.

10 No obstante, aquel Señor de los Espíritus los apremiará de tal modo
Que saldrán a toda prisa de Su presencia,
Y sus rostros se llenarán de vergüenza,
Y las tinieblas se harán más profundas sobre sus rostros.

11 Y Él los entregará a los ángeles para el castigo,
Para ejecutar venganza sobre ellos porque han oprimido a Sus hijos y a Sus elegidos

12 Y serán un espectáculo para los justos y para Sus elegidos;
Se alegrarán sobre ellos,
Porque la ira del Señor de los Espíritus reposa sobre ellos,
Y Su espada está ebria de su sangre.

13 Y los justos y elegidos serán salvados en aquel día,
Y nunca más en adelante verán el rostro de los pecadores e injustos.

14 Y el Señor de los Espíritus permanecerá sobre ellos,
Y con aquel Hijo del Hombre comerán
Y se acostarán y se levantarán por los siglos de los siglos.

15 Y los justos y elegidos se habrán levantado de la tierra,
Y habrán dejado de estar abatidos de semblante.
Y habrán sido vestidos con vestiduras de gloria,

16 Y estas serán las vestiduras de la vida de parte del Señor de los Espíritus;
Y vuestras vestiduras no envejecerán,
Ni vuestra gloria pasará ante el Señor de los Espíritus.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 63

✦

1 En aquellos días los poderosos y los reyes que poseen la tierra implorarán (a Él) que les conceda un poco de respiro de Sus ángeles del castigo, a quienes fueron entregados, para que se postren y adoren ante el Señor de los Espíritus y confiesen sus pecados ante Él.

2 Y bendecirán y glorificarán al Señor de los Espíritus, y dirán:
'Bendito es el Señor de los Espíritus y el Señor de los reyes,
Y el Señor de los poderosos y el Señor de los ricos,
Y el Señor de la Gloria y el Señor de la sabiduría,

3 Y espléndido en toda cosa secreta es Tu poder de generación en generación,
Y Tu gloria por los siglos de los siglos;
Profundos son todos Tus secretos e innumerables,
Y Tu justicia está más allá de toda cuenta.

4 Ahora hemos aprendido que debemos glorificar
Y bendecir al Señor de los reyes y a Aquel que es rey sobre todos los reyes.'

5 Y dirán:
'¡Ojalá tuviéramos descanso para glorificar y dar gracias
Y confesar nuestra fe ante Su gloria!

6 Y ahora anhelamos un poco de descanso, pero no lo hallamos;
Perseguimos y no (lo) alcanzamos;
Y la luz ha desaparecido de delante de nosotros,

Y las tinieblas son nuestra morada por los siglos de los siglos;

7 Porque no hemos creído ante Él
Ni glorificado el nombre del Señor de los Espíritus, [ni glorificado a nuestro Señor]
Sino que nuestra esperanza estaba en el cetro de nuestro reino
Y en nuestra gloria.

8 Y en el día de nuestro sufrimiento y tribulación Él no nos salva,
Y no hallamos respiro para confesar
Que nuestro Señor es verdadero en todas Sus obras, y en Sus juicios y Su justicia,
Y Sus juicios no hacen acepción de personas.

9 Y pasamos de delante de Su faz a causa de nuestras obras,
Y todos nuestros pecados son contados con justicia.'

10 Ahora se dirán a sí mismos: 'Nuestras almas están llenas de ganancia injusta, pero eso no nos impide descender de en medio de ella a la carga del Seol.'

11 Y después de esto sus rostros se llenarán de tinieblas
Y de vergüenza ante aquel Hijo del Hombre,
Y serán expulsados de su presencia,
Y la espada permanecerá ante su rostro en medio de ellos.

12 Así habló el Señor de los Espíritus: 'Esta es la ordenanza y el juicio respecto de los poderosos y los reyes y los exaltados y los que poseen la tierra ante el Señor de los Espíritus.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 64

✦

1 Y otras formas vi escondidas en aquel lugar.

2 Oí la voz del ángel que decía: ‘Estos son los ángeles que descendieron a la tierra y revelaron a los hijos de los hombres lo que estaba oculto, y sedujeron a los hijos de los hombres a cometer pecado.’

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 65

✦

1 Y en aquellos días Noé vio que la tierra se había hundido y que su destrucción estaba cerca.

2 Y se levantó de allí y fue a los confines de la tierra, y clamó en alta voz a su abuelo Enoc; y Noé dijo tres veces con voz amarga: 'Óyeme, óyeme, óyeme.'

3 Y yo le dije: 'Dime: ¿qué es lo que acontece en la tierra, que la tierra está en tan mala situación y sacudida, no sea que yo perezca con ella?'

4 Y en seguida hubo una gran conmoción en la tierra, y se oyó una voz del cielo, y caí sobre mi rostro.

5 Y Enoc, mi abuelo, vino y se puso a mi lado, y me dijo: '¿Por qué me has clamado con un clamor amargo y con llanto?

6 Y ha salido una orden de la presencia del Señor acerca de los que habitan en la tierra, de que su ruina está consumada porque han aprendido todos los secretos de los ángeles, y toda la violencia de los Satanes, y todos sus poderes —los más secretos—, y todo el poder de los que practican la hechicería, y el poder de la brujería, y el poder de los que hacen imágenes fundidas para toda la tierra;

7 Y cómo la plata se produce del polvo de la tierra, y cómo el metal blando se origina en la tierra.

8 Porque el plomo y el estaño no se producen de la tierra como lo primero: es una fuente la que los produce, y un ángel está en ella, y ese ángel es preeminente.'

9 Y después de esto mi abuelo Enoc me tomó de la mano y me levantó, y me dijo: 'Ve, porque he preguntado al Señor de los Espíritus acerca de esta conmoción en la tierra.

10 Y Él me dijo: "A causa de su iniquidad su juicio ha sido determinado y no será retenido por Mí para siempre. A causa de las hechicerías que han investigado y aprendido, la tierra y los que habitan en ella serán destruidos."

11 Y estos —no tienen lugar de arrepentimiento para siempre, porque les han mostrado lo que estaba oculto, y son los condenados; pero en cuanto a ti, hijo mío, el Señor de los Espíritus sabe que eres puro e inocente de este reproche acerca de los secretos.

12 Y Él ha destinado tu nombre a estar entre los santos,
Y te preservará entre los que habitan en la tierra,
Y ha destinado tu descendencia justa tanto para la realeza como para grandes honores,
Y de tu descendencia procederá una fuente de justos y santos sin número para siempre.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 66

✦

1 Y después de esto me mostró a los ángeles del castigo, que están preparados para venir y soltar todos los poderes de las aguas que están abajo en la tierra, a fin de traer juicio y destrucción sobre todos los que [permanecen y] habitan en la tierra.

2 Y el Señor de los Espíritus dio orden a los ángeles que salían de que no hicieran subir las aguas, sino que las contuvieran; porque aquellos ángeles estaban sobre los poderes de las aguas.

3 Y me retiré de la presencia de Enoc.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 67

✦

1 Y en aquellos días la palabra de Dios vino a mí, y me dijo: 'Noé, tu suerte ha subido ante Mí, una suerte sin culpa, una suerte de amor y de rectitud.

2 Y ahora los ángeles están haciendo una (construcción) de madera, y cuando hayan terminado esa tarea pondré Mi mano sobre ella y la preservaré, y de ella saldrá la semilla de la vida, y se producirá un cambio para que la tierra no quede sin habitantes.

3 Y afirmaré tu descendencia ante mí por los siglos de los siglos, y esparciré a los que habitan contigo; no será estéril sobre la faz de la tierra, sino que será bendecida y se multiplicará en la tierra en el nombre del Señor.'

4 Y Él encarcelará a aquellos ángeles que han mostrado la iniquidad en aquel valle ardiente que mi abuelo Enoc me había mostrado antes en el occidente, entre los montes de oro, plata, hierro, metal blando y estaño.

5 Y vi aquel valle en el que había una gran convulsión y una convulsión de las aguas.

6 Y cuando todo esto sucedió, de aquel metal fundido y ardiente y de su convulsión en aquel lugar se produjo un olor de azufre, y se unió a aquellas aguas, y aquel valle de los ángeles que habían extraviado (a la humanidad) ardía debajo de aquella tierra.

7 Y por sus valles corren ríos de fuego, donde son castigados estos ángeles que habían extraviado a los que habitan en la tierra.

8 Pero aquellas aguas servirán en aquellos días a los reyes, a los poderosos y a los exaltados, y a los que habitan en la tierra, para la curación del cuerpo, pero para el castigo del espíritu; ahora su espíritu está lleno de concupiscencia, para que sean castigados en su cuerpo, porque han negado al Señor de los Espíritus y ven su castigo cada día, y no obstante no creen en Su nombre.

9 Y a medida que el ardor de sus cuerpos se haga intenso, un cambio correspondiente se producirá en su espíritu por los siglos de los siglos; porque ante el Señor de los Espíritus nadie pronunciará una palabra vana.

10 Porque el juicio vendrá sobre ellos, porque creen en la concupiscencia de su cuerpo y niegan el Espíritu del Señor.

11 Y esas mismas aguas sufrirán un cambio en aquellos días; porque cuando aquellos ángeles sean castigados en estas aguas, estos manantiales cambiarán su temperatura, y cuando los ángeles suban, esta agua de los manantiales cambiará y se volverá fría.

12 Y oí a Miguel responder y decir: 'Este juicio con que son juzgados los ángeles es un testimonio para los reyes y los poderosos que poseen la tierra.'

13 Porque estas aguas del juicio sirven para la curación del cuerpo de los reyes y para la concupiscencia de su cuerpo; por eso no verán ni creerán que aquellas aguas cambiarán y se convertirán en un fuego que arde para siempre.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 68

✦

1 Y después de esto mi abuelo Enoc me dio la enseñanza de todos los secretos en el libro, en las Parábolas que le habían sido dadas, y las reunió para mí en las palabras del libro de las Parábolas.

2 Y en aquel día Miguel respondió a Rafael y dijo: 'El poder del espíritu me arrebata y me hace temblar a causa de la severidad del juicio de los secretos, el juicio de los ángeles: ¿quién puede soportar el severo juicio que se ha ejecutado y ante el cual se derriten?'

3 Y Miguel respondió de nuevo y dijo a Rafael: '¿Quién es aquel cuyo corazón no se ablanda por ello, y cuyos riñones no se turban por esta palabra de juicio (que) ha salido contra ellos a causa de los que así los han sacado fuera?'

4 Y sucedió que, cuando estaba ante el Señor de los Espíritus, Miguel dijo así a Rafael: 'No tomaré su partido bajo la mirada del Señor; porque el Señor de los Espíritus se ha enojado con ellos porque obran como si fueran el Señor.

5 Por eso todo lo que está oculto vendrá sobre ellos por los siglos de los siglos; porque ni ángel ni hombre tendrá su porción (en ello), sino que solo ellos han recibido su juicio por los siglos de los siglos.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 69

✦

1 Y después de este juicio los aterrorizarán y los harán temblar porque han mostrado esto a los que habitan en la tierra.

2 Y he aquí los nombres de aquellos ángeles [y estos son sus nombres: el primero de ellos es Samjâzâ, el segundo Artâqîfâ, y el tercero Armên, el cuarto Kôkabêl, el quinto Tûrâêl, el sexto Rûmjâl, el séptimo Dânjâl, el octavo Nêqâêl, el noveno Barâqêl, el décimo Azâzêl, el undécimo Armârôs, el duodécimo Batarjâl, el decimotercero Busasêjal, el decimocuarto Hanânêl, el decimoquinto Tûrêl, y el decimosexto Simâpêsîêl, el decimoséptimo Jetrêl, el decimoctavo Tumâêl, el decimonoveno Tûrêl, el vigésimo Rûmâêl, el vigésimo primero Azâzêl.

3 Y estos son los jefes de sus ángeles y sus nombres, y sus jefes sobre centenas, sobre cincuentenas y sobre decenas].

4 El nombre del primero, Jeqôn: es el que extravió a [todos] los hijos de Dios y los hizo bajar a la tierra, y los extravió por medio de las hijas de los hombres.

5 Y el segundo se llamaba Asbeêl: dio a los santos hijos de Dios malos consejos y los extravió, de modo que contaminaron sus cuerpos con las hijas de los hombres.

6 Y el tercero se llamaba Gâdreêl: es el que mostró a los hijos de los hombres todos los golpes de la muerte, y extravió a Eva, y mostró [las armas de la muerte a los hijos de los hombres] el escudo, la cota de malla y la espada

para la batalla, y todas las armas de la muerte a los hijos de los hombres.

7 Y de su mano han salido contra los que habitan en la tierra desde aquel día y para siempre.

8 Y el cuarto se llamaba Pênemûe: enseñó a los hijos de los hombres lo amargo y lo dulce, y les enseñó todos los secretos de su sabiduría.

9 E instruyó a la humanidad en la escritura con tinta y papel, y por ello muchos han pecado de eternidad en eternidad y hasta este día.

10 Porque los hombres no fueron creados para tal fin, para dar confirmación a su buena fe con pluma y tinta.

11 Porque los hombres fueron creados exactamente como los ángeles, con el fin de que permanecieran puros y justos, y la muerte, que todo lo destruye, no habría podido alcanzarlos; pero por este su conocimiento están pereciendo, y por este poder me está consumiendo.

12 Y el quinto se llamaba Kâsdejâ: este es el que mostró a los hijos de los hombres todos los golpes malvados de los espíritus y de los demonios, y los golpes contra el embrión en el vientre, para que perezca, y [los golpes contra el alma] las mordeduras de la serpiente, y los golpes que sobrevienen por el calor del mediodía, el hijo de la serpiente llamado Tabâ'ĕt.

13 Y esta es la tarea de Kâsbeêl, el jefe del juramento, que mostró a los santos cuando moraba en lo alto, en la gloria, y su nombre es Bîqâ.

14 Este (ángel) pidió a Miguel que le mostrara el nombre oculto, para pronunciarlo en el juramento, para que temblaran ante aquel nombre y juramento los que revelaron a los hijos de los hombres todo lo que estaba en secreto.

15 Y este es el poder de este juramento, porque es poderoso y fuerte, y él puso este juramento Akâe en la mano de Miguel.

16 Y estos son los secretos de este juramento . . .
Y son fuertes por su juramento;
Y el cielo fue suspendido antes de que el mundo fuera creado,
Y para siempre.

17 Y por él la tierra fue fundada sobre el agua,
Y de los recovecos secretos de los montes vienen hermosas aguas,
Desde la creación del mundo y hasta la eternidad.

18 Y por aquel juramento fue creado el mar,
Y como su fundamento le puso la arena para el tiempo de (su) ira,
Y no se atreve a pasar más allá de ella, desde la creación del mundo hasta la eternidad.

19 Y por aquel juramento los abismos están firmes,
Y permanecen y no se mueven de su lugar de eternidad en eternidad.

20 Y por aquel juramento el sol y la luna completan su curso,
Y no se desvían de su ordenanza de eternidad en eternidad.

21 Y por aquel juramento las estrellas completan su curso,
Y Él las llama por sus nombres,
Y ellas Le responden de eternidad en eternidad.

22 [Y del mismo modo los espíritus del agua, y de los vientos, y de todos los céfiros, y (sus) caminos desde todas las regiones de los vientos.

23 Y allí se guardan las voces del trueno y la luz de los relámpagos; y allí se guardan las cámaras del granizo y las cámaras de la escarcha, y las cámaras de la niebla, y las cámaras de la lluvia y del rocío.

24 Y todos estos creen y dan gracias ante el Señor de los Espíritus, y (Lo) glorifican con todo su poder, y su alimento está en todo acto de acción de gracias: agradecen, glorifican y ensalzan el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.]

25 Y este juramento es poderoso sobre ellos,
Y por él [son preservados y] sus caminos son preservados,
Y su curso no es destruido.

26 Y hubo gran alegría entre ellos,
Y bendijeron, glorificaron y ensalzaron
Porque el nombre de aquel Hijo del Hombre les había sido revelado.

27 Y él se sentó en el trono de su gloria,
Y la suma del juicio fue dada al Hijo del Hombre,
Y él hizo que los pecadores desaparecieran y fueran destruidos de la faz de la tierra,
Y los que han extraviado al mundo.

28 Con cadenas serán atados,
Y en su lugar de reunión de la destrucción serán encarcelados,
Y todas sus obras desaparecerán de la faz de la tierra.

29 Y de ahora en adelante no habrá nada corruptible;
Porque aquel Hijo del Hombre ha aparecido,
Y se ha sentado en el trono de su gloria,
Y todo mal pasará ante su rostro,

Y la palabra de aquel Hijo del Hombre saldrá
Y será fuerte ante el Señor de los Espíritus.
Esta es la tercera Parábola de Enoc.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 70

✦

1 Y sucedió después de esto que su nombre, durante su vida, fue elevado a aquel Hijo del Hombre y al Señor de los Espíritus de entre los que habitan en la tierra.

2 Y fue elevado en los carros del espíritu, y su nombre desapareció entre ellos.

3 Y desde aquel día ya no fui contado entre ellos; y él me puso entre los dos vientos, entre el Norte y el Occidente, donde los ángeles tomaron las cuerdas para medir para mí el lugar de los elegidos y justos.

4 Y allí vi a los primeros padres y a los justos que desde el principio habitan en aquel lugar.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 71

✦

1 Y sucedió después de esto que mi espíritu fue trasladado
Y subió a los cielos;
Y vi a los santos hijos de Dios.
Pisaban sobre llamas de fuego;
Sus vestiduras eran blancas [y su ropa],
Y sus rostros brillaban como la nieve.

2 Y vi dos ríos de fuego,
Y la luz de aquel fuego brillaba como jacinto,
Y caí sobre mi rostro ante el Señor de los Espíritus.

3 Y el ángel Miguel [uno de los arcángeles] me tomó de la mano derecha,
Y me levantó y me condujo a todos los secretos,
Y me mostró todos los secretos de la justicia.

4 Y me mostró todos los secretos de los confines del cielo,
Y todas las cámaras de todas las estrellas y todas las lumbreras,
De dónde salen ante la faz de los santos.

5 Y trasladó mi espíritu al cielo de los cielos,
Y vi allí como una estructura construida de cristales,
Y entre aquellos cristales lenguas de fuego vivo.

6 Y mi espíritu vio el cinturón que ceñía aquella casa de fuego,
Y en sus cuatro lados había ríos llenos de fuego vivo,
Y ceñían aquella casa.

7 Y alrededor estaban Serafines, Querubines y Ofanines;
Y estos son los que no duermen
Y guardan el trono de Su gloria.

8 Y vi ángeles que no podían ser contados,
Mil millares, y diez mil veces diez mil,
Rodeando aquella casa.
Y Miguel, y Rafael, y Gabriel, y Fanuel,
Y los santos ángeles que están por encima de los cielos,
Entran y salen de aquella casa.

9 Y salieron de aquella casa,
Y Miguel y Gabriel, Rafael y Fanuel,
Y muchos santos ángeles sin número.

10 Y con ellos la Cabeza de los Días,
Su cabeza blanca y pura como la lana,
Y Su vestidura indescriptible.

11 Y caí sobre mi rostro,
Y todo mi cuerpo se relajó,
Y mi espíritu fue transfigurado;
Y clamé en alta voz,
. . . con el espíritu de poder,
Y bendije, glorifiqué y ensalcé.

12 Y estas bendiciones que salieron de mi boca fueron agradables ante aquella Cabeza de los Días.

13 Y aquella Cabeza de los Días vino con Miguel y Gabriel, Rafael y Fanuel, miles y decenas de miles de ángeles sin número.
[Pasaje perdido en el que el Hijo del Hombre era descrito acompañando a la Cabeza de los Días, y Enoc preguntaba a uno de los ángeles (como en xlvi. 3) acerca del Hijo del Hombre, quién era.]

14 Y él (es decir, el ángel) vino a mí y me saludó con Su voz, y me dijo:
'Este es el Hijo del Hombre que ha nacido para la justicia,
Y la justicia permanece sobre él,
Y la justicia de la Cabeza de los Días no lo abandona.'

15 Y me dijo:
'Él te proclama la paz en el nombre del mundo venidero;
Porque de aquí ha procedido la paz desde la creación del mundo,
Y así será para ti por los siglos y por los siglos de los siglos.

16 Y todos andarán en sus caminos, ya que la justicia nunca lo abandona;
Con él estarán sus moradas, y con él su heredad,
Y no serán separados de él por los siglos y por los siglos de los siglos.

17 Y así habrá largura de días con aquel Hijo del Hombre,
Y los justos tendrán paz y un camino recto
En el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 72

✦

1 El libro de los cursos de las lumbreras del cielo, las relaciones de cada una, según sus clases, su dominio y sus estaciones, según sus nombres y lugares de origen, y según sus meses, que Uriel, el santo ángel que estaba conmigo, que es su guía, me mostró; y me mostró todas sus leyes exactamente como son, y cómo es respecto de todos los años del mundo y hasta la eternidad, hasta que se cumpla la nueva creación que dura hasta la eternidad.

2 Y esta es la primera ley de las lumbreras: la lumbrera Sol tiene su salida en los portales orientales del cielo y su puesta en los portales occidentales del cielo.

3 Y vi seis portales por los que sale el sol, y seis portales por los que se pone el sol; y la luna sale y se pone por estos portales, y los guías de las estrellas y los que ellos guían: seis en el oriente y seis en el occidente, y todos siguiéndose unos a otros en orden exactamente correspondiente; también muchas ventanas a la derecha y a la izquierda de estos portales.

4 Y primero sale la gran lumbrera, llamada Sol, y su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y está toda llena de fuego que alumbra y calienta.

5 El carro en que sube lo impulsa el viento, y el sol baja del cielo y vuelve por el norte para llegar al oriente, y es guiado de tal modo que llega al portal apropiado (lit. ‘aquel’) y brilla en la faz del cielo.

6 De este modo sale en el primer mes por el gran portal, que es el cuarto [de aquellos seis portales del oriente].

7 Y en aquel cuarto portal por el que sale el sol en el primer mes hay doce aberturas de ventana, de las que sale una llama cuando se abren a su tiempo.

8 Cuando el sol sale en el cielo, sale por aquel cuarto portal treinta mañanas seguidas, y se pone exactamente en el cuarto portal, en el occidente del cielo.

9 Y durante este período el día se hace cada día más largo y la noche cada noche más corta, hasta la trigésima mañana.

10 En aquel día el día es más largo que la noche en una novena parte, y el día suma exactamente diez partes y la noche ocho partes.

11 Y el sol sale de aquel cuarto portal, y se pone en el cuarto, y vuelve al quinto portal del oriente durante treinta mañanas, y sale de él y se pone en el quinto portal.

12 Y entonces el día se hace más largo en dos partes y suma once partes, y la noche se hace más corta y suma siete partes.

13 Y vuelve al oriente y entra en el sexto portal, y sale y se pone en el sexto portal treinta y una mañanas a causa de su señal.

14 En aquel día el día se hace más largo que la noche, y el día llega a ser el doble de la noche, y el día pasa a doce partes, y la noche se acorta y pasa a seis partes.

15 Y el sol sube para hacer el día más corto y la noche más larga, y el sol vuelve al oriente y entra en el sexto portal, y sale de él y se pone treinta mañanas.

16 Y cuando se cumplen treinta mañanas, el día disminuye exactamente una parte, y pasa a once partes, y la noche a siete.

17 Y el sol sale de aquel sexto portal en el occidente, y va hacia el oriente y sale por el quinto portal durante treinta mañanas, y se pone de nuevo en el occidente, en el quinto portal occidental.

18 En aquel día el día disminuye dos partes, y suma diez partes y la noche ocho partes.

19 Y el sol sale de aquel quinto portal y se pone en el quinto portal del occidente, y sale por el cuarto portal durante treinta y una mañanas a causa de su señal, y se pone en el occidente.

20 En aquel día el día se iguala con la noche, [y llega a tener igual duración], y la noche suma nueve partes y el día nueve partes.

21 Y el sol sale de aquel portal y se pone en el occidente, y vuelve al oriente y sale treinta mañanas por el tercer portal y se pone en el occidente, en el tercer portal.

22 Y en aquel día la noche se hace más larga que el día, y una noche más larga que otra, y un día más corto que otro, hasta la trigésima mañana, y la noche suma exactamente diez partes y el día ocho partes.

23 Y el sol sale de aquel tercer portal y se pone en el tercer portal en el occidente y vuelve al oriente, y durante treinta mañanas sale por el segundo portal en el oriente, y del mismo modo se pone en el segundo portal, en el

occidente del cielo.

24 Y en aquel día la noche suma once partes y el día siete partes.

25 Y el sol sale en aquel día de aquel segundo portal y se pone en el occidente, en el segundo portal, y vuelve al oriente, al primer portal, durante treinta y una mañanas, y se pone en el primer portal, en el occidente del cielo.

26 Y en aquel día la noche se hace más larga y suma el doble del día; y la noche suma exactamente doce partes y el día seis.

27 Y el sol ha recorrido (con ello) las divisiones de su órbita y vuelve de nuevo sobre aquellas divisiones de su órbita, y entra por aquel portal treinta mañanas y se pone también en el occidente, frente a él.

28 Y en aquella noche la noche ha disminuido en duración una novena parte, y la noche ha pasado a once partes y el día a siete partes.

29 Y el sol ha vuelto y ha entrado en el segundo portal en el oriente, y vuelve sobre aquellas divisiones de su órbita durante treinta mañanas, saliendo y poniéndose.

30 Y en aquel día la noche disminuye en duración, y la noche suma diez partes y el día ocho.

31 Y en aquel día el sol sale de aquel portal, y se pone en el occidente, y vuelve al oriente, y sale por el tercer portal durante treinta y una mañanas, y se pone en el occidente del cielo.

32 En aquel día la noche disminuye y suma nueve partes, y el día nueve partes, y la noche es igual al día, y el año tiene exactamente, en cuanto a sus días, trescientos sesenta y cuatro.

33 Y la longitud del día y de la noche, y la brevedad del día y de la noche, surgen —por el curso del sol se hacen estas distinciones (lit. ‘son separadas’).

34 Así sucede que su curso se hace cada día más largo, y su curso cada noche más corto.

35 Y esta es la ley y el curso del sol, y su regreso tantas veces como regresa sesenta veces y sale, es decir, la gran lumbrera que se llama sol, por los siglos de los siglos.

36 Y lo que (así) sale es la gran lumbrera, y así es llamada según su apariencia, conforme lo mandó el Señor.

37 Como sale, así se pone, y no disminuye, y no descansa, sino que corre día y noche, y su luz es siete veces más brillante que la de la luna; pero, en cuanto al tamaño, ambos son iguales.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 73

✦

1 Y después de esta ley vi otra ley que trata de la lumbrera menor, que se llama Luna.

2 Y su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y su carro, en que va montada, es impulsado por el viento, y la luz le es dada en medida (definida).

3 Y su salida y su puesta cambian cada mes; y sus días son como los días del sol, y cuando su luz es uniforme (es decir, llena) suma la séptima parte de la luz del sol.

4 Y así sale. Y su primera fase en el oriente sale en la trigésima mañana; y en aquel día se hace visible, y constituye para vosotros la primera fase de la luna en el trigésimo día, junto con el sol, en el portal por donde sale el sol.

5 Y una mitad de ella sale por una séptima parte, y toda su circunferencia está vacía, sin luz, con excepción de una séptima parte de ella, (y) de la decimocuarta parte de su luz.

6 Y cuando recibe una séptima parte de la mitad de su luz, su luz suma una séptima parte y la mitad de ella.

7 Y se pone con el sol, y cuando el sol sale, la luna sale con él y recibe la mitad de una parte de luz, y en aquella noche, al comienzo de su mañana [al comienzo del día lunar], la luna se pone con el sol, y es invisible aquella noche con las catorce partes y la mitad de una de ellas.

8 Y sale en aquel día con exactamente una séptima parte, y sale y se aparta de la salida del sol, y en sus días restantes se hace brillante en las trece partes (restantes).

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 74

✦

1 Y vi otro curso, una ley para ella, (y) cómo según esa ley realiza su revolución mensual.

2 Y todo esto me lo mostró Uriel, el santo ángel que es el guía de todos ellos, y sus posiciones; y escribí sus posiciones como él me las mostró, y escribí sus meses como eran, y la apariencia de sus luces hasta que se cumplieron quince días.

3 En séptimas partes sueltas completa toda su luz en el oriente, y en séptimas partes sueltas completa toda su oscuridad en el occidente.

4 Y en ciertos meses altera sus puestas, y en ciertos meses sigue su propio curso particular.

5 En dos meses la luna se pone con el sol: en aquellos dos portales del medio, el tercero y el cuarto.

6 Sale durante siete días, y da la vuelta y regresa de nuevo por el portal por donde sale el sol, y completa toda su luz; y se aparta del sol, y en ocho días entra en el sexto portal, del que sale el sol.

7 Y cuando el sol sale del cuarto portal, ella sale siete días, hasta que sale del quinto y vuelve de nuevo en siete días al cuarto portal y completa toda su luz; y se aparta y entra en el primer portal en ocho días.

8 Y vuelve de nuevo en siete días al cuarto portal, del que sale el sol.

9 Así vi su posición —cómo las lunas salían y el sol se ponía en aquellos días.

10 Y si se suman cinco años, el sol tiene un excedente de treinta días, y todos los días que le corresponden en uno de esos cinco años, cuando están completos, suman 364 días.

11 Y el excedente del sol y de las estrellas suma seis días: en 5 años, 6 días por año hacen 30 días; y la luna se queda atrás del sol y de las estrellas en el número de 30 días.

12 Y el sol y las estrellas traen todos los años exactamente, de modo que no adelantan ni retrasan su posición un solo día hasta la eternidad; sino que completan los años con perfecta justicia en 364 días.

13 En 3 años hay 1,092 días, y en 5 años 1,820 días, de modo que en 8 años hay 2,912 días.

14 Solo para la luna los días suman en 3 años 1,062 días, y en 5 años se queda 50 días atrás: [es decir, a la suma (de 1,770) han de añadirse (1,000 y) 62 días.]

15 Y en 5 años hay 1,770 días, de modo que para la luna los días en 8 años suman 2,832 días.

16 [Porque en 8 años se queda atrás en la cantidad de 80 días], todos los días que se queda atrás en 8 años son 80. 17. Y el año se completa exactamente conforme a las estaciones del mundo y a las estaciones del sol, que salen de los portales por los que él (el sol) sale y se pone 30 días.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 75

✦

1 Y los guías de los jefes de los millares, que están puestos sobre toda la creación y sobre todas las estrellas, tienen también que ver con los cuatro días intercalares, siendo inseparables de su oficio, según el cómputo del año, y estos prestan servicio en los cuatro días que no se cuentan en el cómputo del año.

2 Y a causa de ellos los hombres se equivocan en ello, porque aquellas lumbreras prestan verdaderamente servicio en las estaciones del mundo, una en el primer portal, una en el tercer portal del cielo, una en el cuarto portal y una en el sexto portal, y la exactitud del año se cumple por medio de sus trescientas sesenta y cuatro estaciones separadas.

3 Porque las señales, y los tiempos, y los años, y los días me los mostró el ángel Uriel, a quien el Señor de la Gloria ha puesto para siempre sobre todas las lumbreras del cielo, en el cielo y en el mundo, para que gobiernen en la faz del cielo y sean vistas sobre la tierra, y sean guías para el día y para la noche, es decir, el sol, la luna y las estrellas, y todas las criaturas servidoras que hacen su revolución en todos los carros del cielo.

4 Del mismo modo Uriel me mostró doce puertas abiertas en la circunferencia del carro del sol en el cielo, por las que irrumpen los rayos del sol; y de ellas se difunde el calor sobre la tierra, cuando se abren en sus tiempos señalados.

5 [Y para los vientos y el espíritu del rocío, cuando se abren, quedando abiertas en los cielos, en los confines.]

6 En cuanto a los doce portales del cielo, en los confines de la tierra, de los que salen el sol, la luna y las estrellas, y todas las obras del cielo en el oriente y en el occidente,

7 Hay muchas ventanas abiertas a la izquierda y a la derecha de ellos, y una ventana en su tiempo (señalado) produce calor, correspondiendo (como corresponden) a aquellas puertas de las que salen las estrellas según Él les ha mandado, y en las que se ponen según su número.

8 Y vi carros en el cielo, corriendo por el mundo, por encima de aquellos portales en los que giran las estrellas que nunca se ponen.

9 Y uno es mayor que todos los demás, y es el que hace su curso por todo el mundo.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 76

✦

1 Y en los confines de la tierra vi doce portales abiertos a todas las regiones (del cielo), de los que salen los vientos y soplan sobre la tierra.

2 Tres de ellos están abiertos en la faz (es decir, el oriente) de los cielos, y tres en el occidente, y tres a la derecha (es decir, el sur) del cielo, y tres a la izquierda (es decir, el norte).

3 Y los tres primeros son los del oriente, y tres son del norte, y tres [después de los de la izquierda] del sur, y tres del occidente.

4 Por cuatro de estos vienen vientos de bendición y prosperidad, y de aquellos ocho vienen vientos dañinos; cuando son enviados, traen destrucción sobre toda la tierra y sobre el agua que hay en ella, y sobre todos los que habitan en ella, y sobre todo lo que está en el agua y en la tierra.

5 Y el primer viento de aquellos portales, llamado viento del este, sale por el primer portal que está en el oriente, inclinándose hacia el sur; de él salen desolación, sequía, calor y destrucción.

6 Y por el segundo portal, en el medio, viene lo que conviene, y de él vienen lluvia, fecundidad, prosperidad y rocío; y por el tercer portal, que está hacia el norte, vienen frío y sequía.

7 Y después de estos salen los vientos del sur por tres portales: por el primer portal de ellos, inclinado hacia el oriente, sale un viento caliente.

8 Y por el portal del medio, junto a él, salen olores fragantes, y rocío y lluvia, y prosperidad y salud.

9 Y por el tercer portal, que está hacia el occidente, salen rocío y lluvia, langostas y desolación.

10 Y después de estos los vientos del norte: del séptimo portal en el oriente vienen rocío y lluvia, langostas y desolación.

11 Y del portal del medio vienen en dirección recta salud, lluvia, rocío y prosperidad; y por el tercer portal en el occidente vienen nube y escarcha, y nieve y lluvia, y rocío y langostas.

12 Y después de estos [cuatro] están los vientos del oeste: por el primer portal, contiguo al norte, salen rocío y escarcha, y frío, nieve y helada.

13 Y del portal del medio salen rocío y lluvia, y prosperidad y bendición; y por el último portal, que linda con el sur, salen sequía y desolación, y quemadura y destrucción.

14 Y los doce portales de las cuatro regiones del cielo quedan con esto completos, y todas sus leyes y todas sus plagas y todos sus beneficios te los he mostrado, hijo mío Matusalén.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 77

✦

1 Y la primera región se llama oriente, porque es la primera; y la segunda, sur, porque el Altísimo descenderá allí; sí, allí, en un sentido muy especial, descenderá Aquel que es bendito para siempre.

2 Y la región del occidente se llama la disminuida, porque allí todas las lumbreras del cielo menguan y descienden.

3 Y la cuarta región, llamada norte, está dividida en tres partes: la primera de ellas es para la habitación de los hombres; y la segunda contiene mares de agua, y los abismos y bosques y ríos, y tinieblas y nubes; y la tercera parte contiene el jardín de la justicia.

4 Vi siete montes altos, más altos que todos los montes que hay en la tierra; y de allí sale la escarcha, y los días, las estaciones y los años pasan.

5 Vi siete ríos en la tierra, mayores que todos los ríos; uno de ellos, que viene del occidente, vierte sus aguas en el Gran Mar.

6 Y estos dos vienen del norte al mar y vierten sus aguas en el mar Eritreo, en el oriente.

7 Y los cuatro restantes salen del lado del norte hacia su propio mar, dos de ellos hacia el mar Eritreo, y dos hacia el Gran Mar, y allí desembocan [y algunos dicen: en el desierto].

8 Siete grandes islas vi en el mar y en el continente: dos en el continente y cinco en el Gran Mar.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 78

✦

1 Y los nombres del sol son los siguientes: el primero Orjârês, y el segundo Tômâs.

2 Y la luna tiene cuatro nombres: el primer nombre es Asônjâ, el segundo Eblâ, el tercero Benâsê y el cuarto Erâe.

3 Estas son las dos grandes lumbreras: su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y el tamaño de la circunferencia de ambas es igual.

4 En la circunferencia del sol hay siete porciones de luz que le son añadidas más que a la luna, y en medidas definidas es transferida hasta que se agota la séptima porción del sol.

5 Y se ponen y entran por los portales del occidente, y hacen su revolución por el norte, y salen por los portales orientales en la faz del cielo.

6 Y cuando la luna sale, aparece en el cielo una decimocuarta parte: [la luz se hace llena en ella]; en el día catorce completa su luz.

7 Y quince partes de luz le son transferidas hasta el día quince, (cuando) su luz se completa, según la señal del año, y llega a quince partes, y la luna crece por (la adición de) decimocuartas partes.

8 Y en su menguante (la luna) disminuye el primer día a catorce partes de su luz, el segundo a trece partes de luz, el tercero a doce, el cuarto a once, el quinto a diez, el sexto a nueve, el séptimo a ocho, el octavo a siete, el no-

veno a seis, el décimo a cinco, el undécimo a cuatro, el duodécimo a tres, el decimotercero a dos, el decimocuarto a la mitad de una séptima, y toda su luz restante desaparece por completo el decimoquinto.

9 Y en ciertos meses el mes tiene veintinueve días y una vez veintiocho.

10 Y Uriel me mostró otra ley: cuándo se transfiere la luz a la luna, y por qué lado se la transfiere el sol.

11 Durante todo el período en que la luna crece en su luz, la transfiere a sí misma cuando está frente al sol durante catorce días [su luz se completa en el cielo], y cuando está iluminada por completo, su luz se completa llena en el cielo.

12 Y el primer día se llama luna nueva, porque en aquel día la luz sale sobre ella.

13 Llega a ser luna llena exactamente el día en que el sol se pone en el occidente, y desde el oriente sale de noche, y la luna brilla toda la noche hasta que el sol sale frente a ella y la luna se ve frente al sol.

14 Por el lado de donde sale la luz de la luna, allí de nuevo mengua hasta que toda la luz desaparece y todos los días del mes llegan a su fin, y su circunferencia queda vacía, privada de luz.

15 Y tres meses los hace de treinta días, y a su tiempo hace tres meses de veintinueve días cada uno, en los que completa su menguante en el primer período de tiempo, y en el primer portal, durante ciento setenta y siete días.

16 Y en el tiempo de su salida aparece durante tres meses (de) treinta días cada uno, y durante tres meses aparece (de) veintinueve cada uno.

17 De noche aparece como un hombre durante veinte días cada vez, y de día aparece como el cielo, y no hay nada más en ella sino su luz.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 79

✦

1 Y ahora, hijo mío, te lo he mostrado todo, y la ley de todas las estrellas del cielo está completa.

2 Y él me mostró todas las leyes de estas para cada día, y para cada estación de gobierno, y para cada año, y para su salida, y para el orden que se le prescribe cada mes y cada semana;

3 Y el menguante de la luna, que tiene lugar en el sexto portal: porque en este sexto portal su luz se completa, y después de eso está el comienzo del menguante;

4 Y el menguante que tiene lugar en el primer portal a su tiempo, hasta que se cumplen ciento setenta y siete días: contados por semanas, veinticinco (semanas) y dos días.

5 Se queda atrás del sol y del orden de las estrellas exactamente cinco días en el curso de un período, y cuando este lugar que ves ha sido recorrido.

6 Tal es el cuadro y el bosquejo de cada lumbrera que Uriel, el arcángel, que es su guía, me mostró.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 80

✦

1 Y en aquellos días el ángel Uriel respondió y me dijo: 'He aquí que te lo he mostrado todo, Enoc, y te lo he revelado todo, para que vieras este sol y esta luna, y a los guías de las estrellas del cielo y a todos los que las hacen girar, sus tareas, sus tiempos y sus partidas.

2 Y en los días de los pecadores los años se acortarán,
Y su semilla tardará en sus tierras y campos,
Y todas las cosas en la tierra se alterarán,
Y no aparecerán a su tiempo;
Y la lluvia será retenida
Y el cielo (la) retendrá.

3 Y en aquellos tiempos los frutos de la tierra se atrasarán,
Y no crecerán a su tiempo,
Y los frutos de los árboles serán retenidos a su tiempo.

4 Y la luna alterará su orden,
Y no aparecerá a su tiempo.

5 [Y en aquellos días se verá el sol y viajará por la tarde sobre el extremo del gran carro en el occidente]
Y brillará más intensamente de lo que conviene al orden de la luz.

6 Y muchos jefes de las estrellas transgredirán el orden (prescrito).
Y estos alterarán sus órbitas y tareas,
Y no aparecerán en las estaciones que les han sido prescritas.

7 Y todo el orden de las estrellas quedará oculto a los pecadores,
Y los pensamientos de los que están en la tierra errarán acerca de ellas,
[Y serán desviados de todos sus caminos],
Sí, errarán y las tomarán por dioses.

8 Y el mal se multiplicará sobre ellos,
Y el castigo vendrá sobre ellos
De modo que destruya a todos.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 81

✦

1 Y me dijo:
'Observa, Enoc, estas tablas celestiales,
Y lee lo que está escrito en ellas,
Y fíjate en cada hecho particular.'

2 Y observé las tablas celestiales, y leí todo lo que estaba escrito (en ellas) y lo entendí todo, y leí el libro de todas las obras de la humanidad y de todos los hijos de la carne que estarán sobre la tierra hasta las generaciones más remotas.

3 Y al instante bendije al gran Señor, el Rey de la Gloria para siempre, por haber hecho todas las obras del mundo,
Y ensalcé al Señor a causa de Su paciencia,
Y Lo bendije a causa de los hijos de los hombres.

4 Y después de eso dije:
'Bienaventurado el hombre que muere en la justicia y la bondad,
Acerca del cual no hay escrito ningún libro de iniquidad,
Y contra el cual no se hallará día de juicio.'

5 Y aquellos siete santos me trajeron y me pusieron sobre la tierra delante de la puerta de mi casa, y me dijeron: 'Declara todo a tu hijo Matusalén, y muestra a todos tus hijos que ninguna carne es justa a los ojos del Señor, porque Él es su Creador.

6 Un año te dejaremos con tu hijo, hasta que des tus (últimas) órdenes, para que enseñes a tus hijos y (lo) registres para ellos, y des testimonio a todos tus hijos; y en el segundo año te tomarán de en medio de ellos.

7 Que tu corazón sea fuerte,
Porque los buenos anunciarán la justicia a los buenos;
Los justos con los justos se alegrarán,
Y se felicitarán unos a otros.

8 Pero los pecadores morirán con los pecadores,
Y el apóstata descenderá con el apóstata.

9 Y los que practican la justicia morirán a causa de las obras de los hombres,
Y serán llevados a causa de los actos de los impíos.'

10 Y en aquellos días dejaron de hablarme, y fui a mi pueblo, bendiciendo al Señor del mundo.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 82

✦

1 Y ahora, hijo mío Matusalén, todas estas cosas te las estoy contando y escribiendo para ti, y te lo he revelado todo, y te he dado libros acerca de todas estas cosas; guarda, pues, hijo mío Matusalén, los libros de mano de tu padre, y (cuida) de entregarlos a las generaciones del mundo.

2 Te he dado sabiduría a ti y a tus hijos,
[Y a tus hijos que te nacerán],
Para que la den a sus hijos por generaciones,
Esta sabiduría (a saber) que sobrepasa su pensamiento.

3 Y los que la entienden no dormirán,
Sino que escucharán con el oído para aprender esta sabiduría,
Y agradará a los que comen de ella más que un buen alimento.

4 Bienaventurados todos los justos, bienaventurados todos los que andan en el camino de la justicia y no pecan como los pecadores, en el cómputo de todos sus días en que el sol recorre el cielo, entrando y saliendo de los portales durante treinta días con los jefes de millares del orden de las estrellas, junto con los cuatro que son intercalados, que dividen las cuatro partes del año, que los guían y entran con ellos cuatro días.

5 A causa de ellos los hombres errarán y no los contarán en todo el cómputo del año; sí, los hombres errarán y no los reconocerán con exactitud.

6 Porque pertenecen al cómputo del año y están verdaderamente registrados (en él) para siempre, uno en el primer portal y uno en el tercero, y uno en el cuarto y uno en el sexto, y el año se completa en trescientos sesenta y cuatro días.

7 Y su cuenta es exacta y su cómputo registrado es preciso; porque las lumbreras, y los meses y las fiestas, y los años y los días me los ha mostrado y revelado Uriel, a quien el Señor de toda la creación del mundo ha sometido el ejército del cielo.

8 Y él tiene poder sobre la noche y el día en el cielo, para hacer que la luz alumbre a los hombres —el sol, la luna y las estrellas, y todos los poderes del cielo que giran en sus carros circulares.

9 Y estos son los órdenes de las estrellas, que se ponen en sus lugares, y en sus estaciones y fiestas y meses.

10 Y estos son los nombres de los que las guían, que vigilan que entren a sus tiempos, en sus órdenes, en sus estaciones, en sus meses, en sus períodos de dominio y en sus posiciones.

11 Sus cuatro guías, que dividen las cuatro partes del año, entran primero; y después de ellos los doce guías de los órdenes, que dividen los meses; y para los trescientos sesenta (días) hay jefes sobre millares que dividen los días; y para los cuatro días intercalares están los guías que separan las cuatro partes del año.

12 Y estos jefes sobre millares son intercalados entre guía y guía, cada uno detrás de una estación, pero sus guías hacen la división.

13 Y estos son los nombres de los guías que dividen las cuatro partes del año que están ordenadas: Mîlkî'êl, Hel'emmêlêk, y Mêl'êjal, y Nârêl.

14 Y los nombres de los que los guían: Adnâr'êl, e Îjâsûsa'êl, y 'Elômê'êl — estos tres siguen a los guías de los órdenes, y hay uno que sigue a los tres guías de los órdenes, que siguen a aquellos guías de las estaciones que dividen las cuatro partes del año.

15 Al comienzo del año Melkejâl se levanta primero y gobierna, el cual se llama Tam'âinî y sol, y todos los días de su dominio mientras gobierna son noventa y un días.

16 Y estas son las señales de los días que se ven en la tierra en los días de su dominio: sudor, calor y calmas; y todos los árboles dan fruto, y brotan hojas en todos los árboles, y la cosecha del trigo, y las flores de los rosales, y todas las flores que salen en el campo, pero los árboles de la estación del invierno se secan.

17 Y estos son los nombres de los guías que están debajo de ellos: Berka'êl, Zêlebs'êl, y otro que es añadido, jefe de un millar, llamado Hîlujâseph; y los días del dominio de este (guía) llegan a su fin.

18 El guía siguiente después de él es Hel'emmêlêk, a quien se llama el sol resplandeciente, y todos los días de su luz son noventa y un días.

19 Y estas son las señales de (sus) días en la tierra: calor ardiente y sequedad, y los árboles maduran sus frutos y producen todos sus frutos maduros y a punto, y las ovejas se aparean y quedan preñadas, y se recogen todos los frutos de la tierra, y todo lo que hay en los campos, y el lagar: estas cosas suceden en los días de su dominio.

20 Estos son los nombres, y los órdenes, y los guías de aquellos jefes de millares: Gîdâ'ijal, Kê'êl y Hê'êl, y el nombre del jefe de un millar que les es añadido, Asfâ'êl; y los días de su dominio llegan a su fin.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 83

✦

1 Y ahora, hijo mío Matusalén, te mostraré todas mis visiones que he visto, contándolas delante de ti.

2 Dos visiones vi antes de tomar mujer, y la una era muy distinta de la otra: la primera cuando aprendía a escribir; la segunda antes de tomar a tu madre, (cuando) vi una visión terrible.

3 Y acerca de ellas oré al Señor. Me había acostado en la casa de mi abuelo Mahalaleel, (cuando) vi en una visión cómo el cielo se desplomaba y era arrebatado y caía sobre la tierra.

4 Y cuando cayó sobre la tierra vi cómo la tierra era tragada en un gran abismo, y los montes quedaban suspendidos sobre montes, y las colinas se hundían sobre colinas, y los árboles altos eran arrancados de sus troncos, y arrojados y hundidos en el abismo.

5 Y en seguida una palabra cayó en mi boca, y alcé (mi voz) para clamar en alta voz, y dije: 'La tierra está destruida.'

6 Y mi abuelo Mahalaleel me despertó mientras yo yacía cerca de él, y me dijo: '¿Por qué clamas así, hijo mío, y por qué haces tal lamentación?'

7 Y le conté toda la visión que había visto, y él me dijo: 'Una cosa terrible has visto, hijo mío, y de grave importancia es tu visión en sueños acerca de los secretos de todo el pecado de la tierra: ha de hundirse en el abismo y ser destruida con una gran destrucción.

8 Y ahora, hijo mío, levántate y haz petición al Señor de la Gloria, puesto que eres creyente, para que quede un remanente en la tierra, y para que Él no destruya toda la tierra.

9 Hijo mío, del cielo vendrá todo esto sobre la tierra, y sobre la tierra habrá gran destrucción.

10 Después de eso me levanté, y oré, e imploré, y supliqué, y escribí mi oración para las generaciones del mundo, y te lo mostraré todo, hijo mío Matusalén.

11 Y cuando salí abajo y vi el cielo, y el sol saliendo en el oriente, y la luna poniéndose en el occidente, y algunas estrellas, y toda la tierra, y todo como Él lo había conocido en el principio, entonces bendije al Señor del juicio y Lo ensalcé, porque había hecho salir el sol por las ventanas del oriente, y subió y se levantó en la faz del cielo, y partió y siguió recorriendo el camino que se le había mostrado.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 84

✦

1 Y alcé mis manos en justicia y bendije al Santo y Grande, y hablé con el aliento de mi boca y con la lengua de carne que Dios ha hecho para los hijos de la carne de los hombres, para que hablen con ella, y les dio aliento y lengua y boca para que hablen con ellos:

2 'Bendito seas Tú, oh Señor, Rey,
Grande y poderoso en Tu grandeza,
Señor de toda la creación del cielo,
Rey de reyes y Dios de todo el mundo.
Y Tu poder y Tu realeza y Tu grandeza permanecen por los siglos de los siglos,
Y por todas las generaciones Tu dominio;
Y todos los cielos son Tu trono para siempre,
Y toda la tierra el estrado de Tus pies por los siglos de los siglos.

3 Porque Tú has hecho y gobiernas todas las cosas,
Y nada es demasiado difícil para Ti;
La sabiduría no se aparta del lugar de Tu trono,
Ni se aleja de Tu presencia.
Y Tú sabes y ves y oyes todo,
Y no hay nada oculto para Ti [porque Tú lo ves todo].

4 Y ahora los ángeles de Tus cielos son culpables de transgresión,
Y sobre la carne de los hombres permanece Tu ira hasta el gran día del juicio.

5 Y ahora, oh Dios y Señor y Gran Rey,
Te imploro y suplico que cumplas mi oración,
Que me dejes una posteridad en la tierra,
Y no destruyas toda la carne del hombre,
Y no dejes la tierra sin habitantes,
De modo que haya una destrucción eterna.

6 Y ahora, Señor mío, destruye de la tierra la carne que ha provocado Tu ira,
Pero la carne de la justicia y la rectitud establécela como planta de la semilla eterna,
Y no escondas Tu rostro de la oración de Tu siervo, oh Señor.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 85

✦

1 Y después de esto vi otro sueño, y te mostraré todo el sueño, hijo mío.

2 Y Enoc alzó (su voz) y habló a su hijo Matusalén: 'A ti, hijo mío, te hablaré: oye mis palabras —inclina tu oído a la visión en sueños de tu padre.

3 Antes de tomar a tu madre Edna, vi en una visión en mi lecho, y he aquí que un toro salió de la tierra, y aquel toro era blanco; y después de él salió una novilla, y junto con esta (última) salieron dos toros, uno de ellos negro y el otro rojo.

4 Y aquel toro negro corneó al rojo y lo persiguió por la tierra, y después de eso ya no pude ver a aquel toro rojo.

5 Pero aquel toro negro creció y aquella novilla fue con él, y vi que de él procedieron muchos bueyes que se le parecían y lo seguían.'

6 Y aquella vaca, la primera, salió de la presencia de aquel primer toro para buscar al rojo, pero no lo encontró, y se lamentó por él con gran lamentación y lo buscó.

7 Y miré hasta que aquel primer toro vino a ella y la calmó, y desde entonces ya no lloró más.

8 Y después de eso ella dio a luz otro toro blanco, y después de él dio a luz muchos toros y vacas negras.

9 Y vi en mi sueño que aquel toro blanco creció igualmente y se hizo un gran toro blanco, y de él procedieron muchos toros blancos, y se le parecían.

10 Y empezaron a engendrar muchos toros blancos, que se les parecían, uno tras otro, (sí,) muchos.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 86

✦

1 Y de nuevo vi con mis ojos mientras dormía, y vi el cielo arriba, y he aquí que una estrella cayó del cielo, y se levantó, y comió y pastó entre aquellos bueyes.

2 Y después de eso vi los bueyes grandes y los negros, y he aquí que todos cambiaron sus establos y sus pastos y su ganado, y empezaron a vivir unos con otros.

3 Y de nuevo vi en la visión, y miré hacia el cielo, y he aquí que vi muchas estrellas descender y arrojarse del cielo junto a aquella primera estrella, y se convirtieron en toros entre aquel ganado y pastaron con ellos [entre ellos].

4 Y los miré y vi, y he aquí que todos sacaron sus miembros viriles, como caballos, y empezaron a cubrir a las vacas de los bueyes, y todas quedaron preñadas y parieron elefantes, camellos y asnos.

5 Y todos los bueyes los temieron y se espantaron de ellos, y empezaron a morder con sus dientes y a devorar, y a cornear con sus cuernos.

6 Y empezaron, además, a devorar a aquellos bueyes; y he aquí que todos los hijos de la tierra comenzaron a temblar y estremecerse ante ellos y a huir de ellos.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 87

✦

1 Y de nuevo vi cómo empezaron a cornearse unos a otros y a devorarse unos a otros, y la tierra comenzó a clamar en alta voz.

2 Y alcé de nuevo mis ojos al cielo, y vi en la visión, y he aquí que salieron del cielo seres que eran como hombres blancos; y cuatro salieron de aquel lugar y tres con ellos.

3 Y aquellos tres que habían salido los últimos me tomaron de la mano y me llevaron arriba, lejos de las generaciones de la tierra, y me elevaron a un lugar alto, y me mostraron una torre levantada muy por encima de la tierra, y todas las colinas eran más bajas.

4 Y uno me dijo: 'Quédate aquí hasta que veas todo lo que sucede a aquellos elefantes, camellos y asnos, y a las estrellas y a los bueyes, y a todos ellos.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 88

✦

1 Y vi a uno de aquellos cuatro que habían salido primero, y agarró aquella primera estrella que había caído del cielo, y la ató de pies y manos y la arrojó a un abismo; ahora bien, aquel abismo era estrecho y profundo, horrible y oscuro.

2 Y uno de ellos sacó una espada y se la dio a aquellos elefantes, camellos y asnos; entonces comenzaron a herirse unos a otros, y toda la tierra tembló a causa de ellos.

3 Y mientras contemplaba en la visión, he aquí que uno de aquellos cuatro que habían salido (los) apedreó desde el cielo, y reunió y tomó todas las grandes estrellas cuyos miembros viriles eran como los de los caballos, y las ató a todas de pies y manos, y las arrojó a un abismo de la tierra.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 89

✦

1 Y uno de aquellos cuatro fue a aquel toro blanco y lo instruyó en un secreto, sin que él se aterrorizara: nació toro y se hizo hombre, y construyó para sí una gran embarcación y habitó en ella; y tres toros habitaron con él en aquella embarcación, y quedaron cubiertos.

2 Y de nuevo alcé mis ojos hacia el cielo y vi un techo elevado, con siete torrentes de agua sobre él, y aquellos torrentes corrían con mucha agua hacia un recinto.

3 Y vi de nuevo, y he aquí que se abrieron fuentes en la superficie de aquel gran recinto, y aquella agua empezó a hincharse y a subir sobre la superficie, y vi aquel recinto hasta que toda su superficie quedó cubierta de agua.

4 Y el agua, las tinieblas y la niebla aumentaron sobre él; y mientras miraba la altura de aquella agua, aquella agua había subido por encima de la altura de aquel recinto, y se desbordaba sobre aquel recinto, y se mantenía sobre la tierra.

5 Y todo el ganado de aquel recinto fue reunido hasta que vi cómo se hundían y eran tragados y perecían en aquella agua.

6 Pero aquella embarcación flotaba sobre el agua, mientras todos los bueyes, elefantes, camellos y asnos se hundían hasta el fondo con todos los animales, de modo que ya no podía verlos, y no pudieron escapar, (sino que) perecieron y se hundieron en las profundidades.

7 Y de nuevo vi en la visión hasta que aquellos torrentes de agua fueron quitados de aquel techo alto, y los abismos de la tierra fueron nivelados y otros abismos fueron abiertos.

8 Entonces el agua empezó a correr hacia estos, hasta que la tierra se hizo visible; pero aquella embarcación se asentó sobre la tierra, y las tinieblas se retiraron y apareció la luz.

9 Pero aquel toro blanco que se había hecho hombre salió de aquella embarcación, y los tres toros con él; y uno de aquellos tres era blanco como aquel toro, y uno de ellos rojo como la sangre, y uno negro; y aquel toro blanco se apartó de ellos.

10 Y comenzaron a engendrar bestias del campo y aves, de modo que surgieron diferentes géneros: leones, tigres, lobos, perros, hienas, jabalíes, zorros, ardillas, cerdos, halcones, buitres, milanos, águilas y cuervos; y entre ellos nació un toro blanco.

11 Y comenzaron a morderse unos a otros; pero aquel toro blanco que nació entre ellos engendró un asno salvaje y un toro blanco con él, y los asnos salvajes se multiplicaron.

12 Pero aquel toro que nació de él engendró un jabalí negro y una oveja blanca; y el primero engendró muchos jabalíes, pero aquella oveja engendró doce ovejas.

13 Y cuando aquellas doce ovejas hubieron crecido, entregaron a una de ellas a los asnos, y aquellos asnos a su vez entregaron aquella oveja a los lobos, y aquella oveja creció entre los lobos.

14 Y el Señor trajo a las once ovejas para vivir con ella y pastar con ella entre los lobos; y se multiplicaron y llegaron a ser muchos rebaños de ovejas.

15 Y los lobos empezaron a temerlas, y las oprimieron hasta destruir a sus pequeños, y arrojaron a sus crías a un río de mucha agua; pero aquellas ovejas comenzaron a clamar en alta voz a causa de sus pequeños, y a quejarse a su Señor.

16 Y una oveja que había sido salvada de los lobos huyó y escapó hacia los asnos salvajes; y vi a las ovejas cómo se lamentaban y clamaban, y suplicaban a su Señor con todas sus fuerzas, hasta que aquel Señor de las ovejas descendió, a la voz de las ovejas, de una morada elevada, y vino a ellas y las apacentó.

17 Y llamó a aquella oveja que había escapado de los lobos, y le habló acerca de los lobos, para que les advirtiera que no tocaran a las ovejas.

18 Y la oveja fue a los lobos según la palabra del Señor, y otra oveja la encontró y fue con ella, y las dos fueron y entraron juntas en la asamblea de aquellos lobos, y hablaron con ellos y les advirtieron que no tocaran a las ovejas de ahí en adelante.

19 Y después de eso vi a los lobos, y cómo oprimían a las ovejas sobremanera con todo su poder; y las ovejas clamaban en alta voz.

20 Y el Señor vino a las ovejas, y comenzaron a herir a aquellos lobos; y los lobos empezaron a lamentarse; pero las ovejas se calmaron y al instante dejaron de clamar.

21 Y vi a las ovejas hasta que salieron de entre los lobos; pero los ojos de los lobos fueron cegados, y aquellos lobos salieron en persecución de las ovejas con todo su poder.

22 Y el Señor de las ovejas iba con ellas, como su guía, y todas Sus ovejas Lo seguían; y Su rostro era deslumbrante, glorioso y terrible de contemplar.

23 Pero los lobos comenzaron a perseguir a aquellas ovejas hasta que llegaron a un mar de agua.

24 Y aquel mar se dividió, y el agua se quedó a un lado y a otro delante de ellas, y su Señor las condujo y se puso entre ellas y los lobos.

25 Y como aquellos lobos todavía no veían a las ovejas, avanzaron hacia el medio de aquel mar, y los lobos siguieron a las ovejas, y [aquellos lobos] corrieron tras ellas dentro de aquel mar.

26 Y cuando vieron al Señor de las ovejas, se volvieron para huir ante Su rostro, pero aquel mar se juntó de nuevo y se volvió como había sido creado, y el agua se hinchó y subió hasta cubrir a aquellos lobos.

27 Y vi hasta que todos los lobos que perseguían a aquellas ovejas perecieron y se ahogaron.

28 Pero las ovejas escaparon de aquella agua y salieron a un desierto, donde no había agua ni hierba; y comenzaron a abrir sus ojos y a ver; y vi al Señor de las ovejas apacentándolas y dándoles agua y hierba, y a aquella oveja yendo y guiándolas.

29 Y aquella oveja subió a la cumbre de aquella roca elevada, y el Señor de las ovejas la envió a ellas.

30 Y después de eso vi al Señor de las ovejas, que estaba ante ellas, y Su apariencia era grande, terrible y majestuosa, y todas aquellas ovejas Lo vieron y tuvieron miedo ante Su rostro.

31 Y todas temieron y temblaron a causa de Él, y clamaron a aquella oveja que estaba con ellas [que estaba entre ellas]: 'No somos capaces de estar ante nuestro Señor ni de contemplarlo.'

32 Y aquella oveja que las guiaba subió de nuevo a la cumbre de aquella roca, pero las ovejas empezaron a quedar ciegas y a desviarse del camino que les había mostrado, pero aquella oveja no lo sabía.

33 Y el Señor de las ovejas se enojó sobremanera contra ellas, y aquella oveja lo descubrió, y bajó de la cumbre de la roca, y vino a las ovejas, y encontró a la mayor parte de ellas ciegas y apartadas.

34 Y cuando la vieron, temieron y temblaron ante su presencia, y desearon volver a sus rediles.

35 Y aquella oveja tomó consigo otras ovejas, y vino a aquellas ovejas que se habían apartado, y comenzó a matarlas; y las ovejas temieron su presencia, y así aquella oveja hizo volver a aquellas ovejas que se habían apartado, y volvieron a sus rediles.

36 Y vi en esta visión hasta que aquella oveja se hizo hombre y construyó una casa para el Señor de las ovejas, y puso a todas las ovejas en aquella casa.

37 Y vi hasta que esta oveja que había encontrado a aquella oveja que las guiaba se durmió; y vi hasta que todas las ovejas grandes perecieron y se levantaron pequeñas en su lugar, y llegaron a un pasto y se acercaron a un río de agua.

38 Entonces aquella oveja, su guía, que se había hecho hombre, se apartó de ellas y se durmió, y todas las ovejas la buscaron y lloraron por ella con gran llanto.

39 Y vi hasta que dejaron de llorar por aquella oveja y cruzaron aquel río de agua, y se levantaron las dos ovejas como guías en lugar de las que las habían guiado y se habían dormido (lit. ‘se habían dormido y las habían guiado’).

40 Y vi hasta que las ovejas llegaron a un buen lugar, una tierra agradable y gloriosa, y vi hasta que aquellas ovejas quedaron saciadas; y aquella casa estaba en medio de ellas en la tierra agradable.

41 Y a veces sus ojos se abrían, y a veces quedaban ciegos, hasta que otra oveja se levantó y las guio y las hizo volver a todas, y sus ojos se abrieron.

42 Y los perros, los zorros y los jabalíes comenzaron a devorar a aquellas ovejas hasta que el Señor de las ovejas levantó [otra oveja] un carnero de en medio de ellas, que las guio.

43 Y aquel carnero empezó a embestir por uno y otro lado a aquellos perros, zorros y jabalíes hasta que los destruyó a todos.

44 Y aquella oveja cuyos ojos estaban abiertos vio a aquel carnero, que estaba entre las ovejas, hasta que abandonó su gloria y empezó a embestir a aquellas ovejas, y las pisoteó, y se comportó indignamente.

45 Y el Señor de las ovejas envió al cordero a otro cordero y lo elevó a carnero y guía de las ovejas en lugar de aquel carnero que había abandonado su gloria.

46 Y fue a él y le habló a solas, y lo elevó a carnero, y lo hizo príncipe y guía de las ovejas; pero durante todas estas cosas aquellos perros oprimían a las ovejas.

47 Y el primer carnero persiguió a aquel segundo carnero, y aquel segundo carnero se levantó y huyó delante de él; y vi hasta que aquellos perros derribaron al primer carnero.

48 Y aquel segundo carnero se levantó y guio a las [pequeñas] ovejas.

49 Y aquellas ovejas crecieron y se multiplicaron; pero todos los perros, y zorros, y jabalíes temieron y huyeron delante de él, y aquel carnero embistió y mató a las fieras, y aquellas fieras ya no tenían ningún poder entre las ovejas y no les robaron nada más.

48b Y aquel carnero engendró muchas ovejas y se durmió; y una pequeña oveja se hizo carnero en su lugar, y se hizo príncipe y guía de aquellas ovejas.

50 Y aquella casa se hizo grande y ancha, y fue construida para aquellas ovejas; y una torre alta y grande fue construida sobre la casa para el Señor de las ovejas, y aquella casa era baja, pero la torre era elevada y alta, y el Señor de las ovejas estaba sobre aquella torre, y ofrecieron ante Él una mesa abundante.

51 Y de nuevo vi a aquellas ovejas que otra vez erraron y fueron por muchos caminos, y abandonaron aquella su casa; y el Señor de las ovejas llamó a algunas de entre las ovejas y las envió a las ovejas, pero las ovejas empezaron a matarlas.

52 Y una de ellas fue salvada y no fue muerta, y huyó a toda prisa y clamó en alta voz sobre las ovejas; y buscaron matarla, pero el Señor de las ovejas la salvó de las ovejas, y la hizo subir hasta mí, y la hizo morar allí.

53 Y muchas otras ovejas envió a aquellas ovejas para darles testimonio y lamentarse por ellas.

54 Y después de eso vi que, cuando abandonaron la casa del Señor y Su torre, se apartaron por completo, y sus ojos quedaron ciegos; y vi al Señor de las ovejas, cómo hizo gran matanza entre ellas en sus rebaños, hasta que aquellas ovejas provocaron aquella matanza y traicionaron Su lugar.

55 Y las entregó en manos de los leones y tigres, y lobos y hienas, y en mano de los zorros, y a todas las fieras, y aquellas fieras comenzaron a despedazar a aquellas ovejas.

56 Y vi que Él abandonó aquella su casa y su torre y las entregó todas en mano de los leones, para despedazarlas y devorarlas, en mano de todas las fieras.

57 Y comencé a clamar en alta voz con todas mis fuerzas, y a apelar al Señor de las ovejas, y a representarle, respecto de las ovejas, que eran devoradas por todas las fieras.

58 Pero Él permaneció impasible, aunque lo veía, y se alegró de que fueran devoradas, tragadas y robadas, y las dejó para ser devoradas en mano de todas las bestias.

59 Y llamó a setenta pastores, y les arrojó aquellas ovejas para que las apacentaran, y habló a los pastores y a sus compañeros: ‘Que cada uno de vosotros apaciente las ovejas de ahora en adelante, y todo lo que yo os mande,

eso haced.

60 Y os las entregaré debidamente contadas, y os diré cuáles de ellas han de ser destruidas —y a esas destruidlas.' Y les entregó aquellas ovejas.

61 Y llamó a otro y le habló: 'Observa y nota todo lo que los pastores harán a aquellas ovejas; porque destruirán de ellas más de lo que les he mandado.

62 Y todo exceso y la destrucción que se haga por medio de los pastores, regístralo (a saber) cuántas destruyen según mi mandato, y cuántas según su propio capricho; registra contra cada pastor en particular toda la destrucción que cause.

63 Y lee delante de mí, por número, cuántas destruyen y cuántas entregan a la destrucción, para que yo tenga esto como testimonio contra ellos, y conozca cada acto de los pastores, para que comprenda y vea lo que hacen, si permanecen o no en el mandato que les he dado.

64 Pero ellos no lo sabrán, y tú no se lo declararás ni los amonestarás, sino que solo registrarás contra cada uno toda la destrucción que los pastores causen, cada uno a su tiempo, y lo pondrás todo delante de mí.'

65 Y vi hasta que aquellos pastores apacentaron a su tiempo, y empezaron a matar y a destruir más de lo que se les había mandado, y entregaron aquellas ovejas en mano de los leones.

66 Y los leones y tigres comieron y devoraron la mayor parte de aquellas ovejas, y los jabalíes comieron junto con ellos; y quemaron aquella torre y demolieron aquella casa.

67 Y me entristecí sobremanera por aquella torre, porque aquella casa de las ovejas fue demolida, y después no pude ver si aquellas ovejas entraban en aquella casa.

68 Y los pastores y sus compañeros entregaron aquellas ovejas a todas las fieras, para que las devoraran, y cada uno de ellos recibió a su tiempo un número definido; estaba escrito por el otro en un libro cuántas destruyó cada uno de ellos.

69 Y cada uno mató y destruyó muchas más de las que estaban prescritas; y comencé a llorar y a lamentarme a causa de aquellas ovejas.

70 Y así, en la visión, vi a aquel que escribía, cómo anotaba cada una que era destruida por aquellos pastores, día tras día, y llevaba arriba y depositaba y mostraba de hecho todo el libro al Señor de las ovejas —(sí,) todo lo que habían hecho, y todo lo que cada uno de ellos había hecho desaparecer, y todo lo que habían entregado a la destrucción.

71 Y el libro fue leído ante el Señor de las ovejas, y Él tomó el libro de su mano, y lo leyó, y lo selló, y lo depositó.

72 Y al instante vi cómo los pastores apacentaron durante doce horas, y he aquí que tres de aquellas ovejas se volvieron, y vinieron, y entraron, y comenzaron a reconstruir todo lo que se había caído de aquella casa; pero los jabalíes intentaron impedírselo, y no pudieron.

73 Y empezaron de nuevo a construir como antes, y levantaron aquella torre, y fue llamada la torre alta; y comenzaron de nuevo a poner una mesa delante de la torre, pero todo el pan que había en ella estaba contaminado y no era puro.

74 Y, en cuanto a todo esto, los ojos de aquellas ovejas estaban ciegos de modo que no veían, y (los ojos de) sus pastores igualmente; y las entregaron en gran número a sus pastores para la destrucción, y ellos pisotearon a las ovejas con sus pies y las devoraron.

75 Y el Señor de las ovejas permaneció impasible hasta que todas las ovejas fueron dispersadas por el campo y se mezclaron con ellas (es decir, las fieras), y ellos (es decir, los pastores) no las salvaron de la mano de las fieras.

76 Y este que escribía el libro lo llevó arriba, y lo mostró y lo leyó ante el Señor de las ovejas, y Le imploró por ellas, y Le suplicó por ellas mientras Le mostraba todos los actos de los pastores, y dio testimonio ante Él contra todos los pastores.

77 Y tomó el propio libro y lo depositó junto a Él y se fue.’

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 90

✦

1 Y vi hasta que de esta manera treinta y cinco pastores asumieron el pastoreo (de las ovejas), y cada uno completó su período como el primero; y otros las recibieron en sus manos, para apacentarlas durante su período, cada pastor en su propio período.

2 Y después de eso vi en mi visión a todas las aves del cielo que venían, las águilas, los buitres, los milanos, los cuervos; pero las águilas guiaban a todas las aves; y comenzaron a devorar a aquellas ovejas, y a sacarles los ojos y a devorar su carne.

3 Y las ovejas clamaban porque su carne era devorada por las aves, y yo miré y me lamenté en mi sueño por aquel pastor que apacentaba las ovejas.

4 Y vi hasta que aquellas ovejas fueron devoradas por los perros, las águilas y los milanos, y no les dejaron ni carne, ni piel, ni tendón, hasta que solo quedaron allí sus huesos; y también sus huesos cayeron a tierra, y las ovejas quedaron pocas.

5 Y vi hasta que veintitrés habían asumido el pastoreo y completado en sus diversos períodos cincuenta y ocho veces.

6 Pero he aquí que nacieron corderos de aquellas ovejas blancas, y comenzaron a abrir sus ojos y a ver, y a clamar a las ovejas.

7 Sí, les clamaban, pero ellas no escuchaban lo que les decían, sino que eran sumamente sordas, y sus ojos estaban sumamente cegados.

8 Y vi en la visión cómo los cuervos volaron sobre aquellos corderos y tomaron a uno de aquellos corderos, y despedazaron a las ovejas y las devoraron.

9 Y vi hasta que les crecieron cuernos a aquellos corderos, y los cuervos derribaron sus cuernos; y vi hasta que brotó un gran cuerno de una de aquellas ovejas, y sus ojos se abrieron.

10 Y él las miró [y sus ojos se abrieron], y clamó a las ovejas, y los carneros lo vieron y todos corrieron hacia él.

11 Y a pesar de todo esto aquellas águilas, buitres, cuervos y milanos seguían despedazando a las ovejas y abalanzándose sobre ellas y devorándolas; aun así las ovejas permanecían en silencio, pero los carneros se lamentaban y clamaban.

12 Y aquellos cuervos lucharon y combatieron contra él y buscaron abatir su cuerno, pero no tuvieron poder sobre él.

13 Y vi hasta que vinieron los pastores, y las águilas, y aquellos buitres y milanos, y clamaron a los cuervos que quebraran el cuerno de aquel carnero, y lucharon y combatieron contra él, y él luchó contra ellos y clamó para que viniera su ayuda.

16 Todas las águilas, buitres, cuervos y milanos se reunieron, y vinieron con ellos todas las ovejas del campo; sí, todos vinieron juntos y se ayudaron unos a otros para quebrar aquel cuerno del carnero.

19 Y vi hasta que se dio a las ovejas una gran espada, y las ovejas avanzaron contra todas las fieras del campo para matarlas, y todas las fieras y las aves del cielo huyeron delante de su rostro.

14 Y vi hasta que aquel hombre que escribía los nombres de los pastores [y] los llevaba ante la presencia del Señor de las ovejas [vino y lo ayudó y le mostró todo: había descendido en ayuda de aquel carnero].

15 Y vi hasta que el Señor de las ovejas vino a ellos con ira, y todos los que Lo vieron huyeron, y todos cayeron en Su sombra delante de Su rostro.

17 Y vi a aquel hombre que escribía el libro según el mandato del Señor, hasta que abrió aquel libro acerca de la destrucción que habían causado aquellos doce últimos pastores, y mostró, ante el Señor de las ovejas, que habían destruido mucho más que sus predecesores.

18 Y vi hasta que el Señor de las ovejas vino a ellos y tomó en Su mano el cayado de Su ira, e hirió la tierra, y la tierra se partió, y todas las fieras y todas las aves del cielo cayeron de entre aquellas ovejas, y fueron tragadas en la tierra, y esta las cubrió.

20 Y vi hasta que se levantó un trono en la tierra agradable, y el Señor de las ovejas se sentó en él, y el otro tomó los libros sellados y abrió aquellos libros ante el Señor de las ovejas.

21 Y el Señor llamó a aquellos hombres, los siete primeros blancos, y mandó que trajeran ante Él, comenzando por la primera estrella que abrió el camino, todas las estrellas cuyos miembros viriles eran como los de los caballos, y las trajeron a todas ante Él.

22 Y dijo a aquel hombre que escribía ante Él, que era uno de aquellos siete blancos, y le dijo: 'Toma a aquellos setenta pastores a quienes entregué las ovejas, y que, tomándolas por su propia autoridad, mataron más de lo que les mandé.'

23 Y he aquí que todos estaban atados, lo vi, y todos estaban ante Él.

24 Y el juicio se hizo primero sobre las estrellas, y fueron juzgadas y halladas culpables, y fueron al lugar de la condenación, y fueron arrojadas a un abismo lleno de fuego y de llamas, y lleno de columnas de fuego.

25 Y aquellos setenta pastores fueron juzgados y hallados culpables, y fueron arrojados a aquel abismo de fuego.

26 Y vi en aquel tiempo cómo se abrió un abismo semejante en medio de la tierra, lleno de fuego, y trajeron a aquellas ovejas ciegas, y todas fueron juzgadas y halladas culpables y arrojadas a este abismo de fuego, y ardieron; ahora bien, este abismo estaba a la derecha de aquella casa.

27 Y vi a aquellas ovejas ardiendo y sus huesos ardiendo.

28 Y me levanté para ver hasta que plegaron aquella casa vieja; y se llevaron todas las columnas, y todas las vigas y los adornos de la casa fueron plegados al mismo tiempo con ella, y se la llevaron y la depositaron en un lugar al sur de la tierra.

29 Y vi hasta que el Señor de las ovejas trajo una casa nueva, mayor y más alta que la primera, y la levantó en el lugar de la primera, que había sido plegada; todas sus columnas eran nuevas, y sus adornos eran nuevos y mayores que los de la primera, la vieja que Él había quitado, y todas las ovejas estaban dentro de ella.

30 Y vi a todas las ovejas que habían quedado, y a todas las fieras de la tierra, y a todas las aves del cielo, postrándose y rindiendo homenaje a aquellas ovejas, y haciéndoles petición y obedeciéndoles en todas las cosas.

31 Y después de eso aquellos tres que estaban vestidos de blanco y me habían tomado de la mano [que antes me habían llevado arriba], y también la mano de aquel carnero, agarrándome, me llevaron arriba y me pusieron en medio de aquellas ovejas antes de que tuviera lugar el juicio.

32 Y aquellas ovejas eran todas blancas, y su lana era abundante y limpia.

33 Y todas las que habían sido destruidas y dispersadas, y todas las fieras del campo, y todas las aves del cielo se reunieron en aquella casa, y el Señor de las ovejas se alegró con gran alegría porque todas eran buenas y habían vuelto a Su casa.

34 Y vi hasta que depusieron aquella espada que había sido dada a las ovejas, y la volvieron a llevar a la casa, y fue sellada ante la presencia del Señor, y todas las ovejas fueron invitadas a aquella casa, pero no las contenía.

35 Y los ojos de todas ellas se abrieron, y vieron el bien, y no había una sola entre ellas que no viera.

36 Y vi que aquella casa era grande y ancha y muy llena.

37 Y vi que nació un toro blanco, con grandes cuernos, y todas las fieras del campo y todas las aves del aire lo temían y le hacían petición todo el tiempo.

38 Y vi hasta que todas sus generaciones fueron transformadas, y todos se hicieron toros blancos; y el primero de ellos se hizo un cordero, y aquel cordero se hizo un gran animal y tenía grandes cuernos negros en la cabeza; y el Señor de las ovejas se alegró por él y por todos los bueyes.

39 Y dormí en medio de ellos; y desperté y lo vi todo.

40 Esta es la visión que vi mientras dormía, y desperté y bendije al Señor de la justicia y Le di gloria.

41 Entonces lloré con gran llanto y mis lágrimas no cesaron hasta que ya no pude soportarlo: cuando veía, corrían a causa de lo que había visto; porque todo vendrá y se cumplirá, y todas las obras de los hombres en su orden me fueron mostradas.

42 Aquella noche me acordé del primer sueño, y a causa de él lloré y me turbé —porque había visto aquella visión.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 91

✦

1 ‘Y ahora, hijo mío Matusalén, llámame a todos tus hermanos
Y reúne junto a mí a todos los hijos de tu madre;
Porque la palabra me llama,
Y el espíritu se derrama sobre mí,
Para que os muestre todo
Lo que os sucederá para siempre.’

2 Y en seguida Matusalén fue y llamó a todos sus hermanos y reunió a sus parientes.

3 Y él habló a todos los hijos de la justicia y dijo:
‘Oíd, hijos de Enoc, todas las palabras de vuestro padre,
Y escuchad bien la voz de mi boca;
Porque os exhorto y os digo, amados:

4 Amad la rectitud y andad en ella.
Y no os acerquéis a la rectitud con doble corazón,
Y no os juntéis con los de doble corazón,
Sino andad en la justicia, hijos míos.
Y ella os guiará por buenos caminos,
Y la justicia será vuestra compañera.

5 Porque sé que la violencia ha de aumentar en la tierra,
Y un gran castigo se ejecutará en la tierra,
Y toda iniquidad llegará a su fin;

Sí, será cortada de raíz,
Y toda su estructura será destruida.

6 Y la iniquidad de nuevo se consumará en la tierra,
Y todas las obras de la iniquidad y de la violencia
Y la transgresión prevalecerán en grado doble.

7 Y cuando el pecado, la iniquidad y la blasfemia
Y la violencia en toda clase de obras aumenten,
Y la apostasía, la transgresión y la impureza aumenten,
Un gran castigo vendrá del cielo sobre todos estos,
Y el santo Señor saldrá con ira y castigo
Para ejecutar juicio sobre la tierra.

8 En aquellos días la violencia será cortada de raíz,
Y las raíces de la iniquidad junto con el engaño,
Y serán destruidas de debajo del cielo.

9 Y todos los ídolos de los paganos serán abandonados,
Y los templos quemados con fuego,
Y los quitarán de toda la tierra,
Y ellos (es decir, los paganos) serán arrojados al juicio del fuego,
Y perecerán en la ira y en un juicio penoso para siempre.

10 Y los justos se levantarán de su sueño,
Y la sabiduría se levantará y les será dada.

11 [Y después de eso las raíces de la iniquidad serán cortadas, y los pecadores serán destruidos por la espada ... serán cortados de los blasfemos en todo lugar, y los que planean la violencia y los que cometen blasfemia perecerán por la espada.]

12 Y después de eso habrá otra, la octava semana, la de la justicia,
Y se le dará una espada para que se ejecute un juicio justo sobre los opresores,
Y los pecadores serán entregados en manos de los justos.

13 Y al final de ella adquirirán casas por su justicia,
Y una casa será construida para el Gran Rey en gloria para siempre,
14d. Y toda la humanidad mirará hacia el camino de la rectitud.

14a Y después de eso, en la novena semana, el juicio justo será revelado a todo el mundo,
b. Y todas las obras de los impíos desaparecerán de toda la tierra,
c. Y el mundo será inscrito para la destrucción.

15 Y después de esto, en la décima semana, en la séptima parte,
Habrá el gran juicio eterno,
En el que Él ejecutará venganza entre los ángeles.

16 Y el primer cielo se irá y pasará,
Y aparecerá un cielo nuevo,
Y todos los poderes de los cielos darán luz siete veces mayor.

17 Y después de eso habrá muchas semanas sin número para siempre,
Y todo estará en bondad y justicia,
Y el pecado no será mencionado más para siempre.

18 Y ahora os digo, hijos míos, y os muestro
Los caminos de la justicia y los caminos de la violencia.
Sí, os los mostraré de nuevo
Para que sepáis lo que sucederá.

19 Y ahora escuchadme, hijos míos,
Y andad en los caminos de la justicia,
Y no andéis en los caminos de la violencia;
Porque todos los que andan en los caminos de la iniquidad perecerán para siempre.’

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 92

✦

1 El libro escrito por Enoc —[Enoc en verdad escribió esta doctrina completa de la sabiduría, (que es) alabada por todos los hombres y juez de toda la tierra] para todos mis hijos que habitarán en la tierra. Y para las generaciones futuras que observarán la rectitud y la paz.

2 Que vuestro espíritu no se turbe a causa de los tiempos;
Porque el Santo y Grande ha señalado días para todas las cosas.

3 Y el justo se levantará del sueño,
[Se levantará] y andará en los caminos de la justicia,
Y todo su camino y conducta estarán en bondad y gracia eternas.

4 Él será clemente con el justo y le dará rectitud eterna,
Y le dará poder, de modo que será (dotado) de bondad y justicia,
Y andará en luz eterna.

5 Y el pecado perecerá en las tinieblas para siempre,
Y no se verá más desde aquel día para siempre.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 93

✦

1 Y después de eso Enoc dio y empezó a contar a partir de los libros.

2 Y Enoc dijo:
'Acerca de los hijos de la justicia y acerca de los elegidos del mundo,
Y acerca de la planta de la rectitud, hablaré estas cosas,
Sí, yo, Enoc, os (las) declararé, hijos míos:
Según lo que se me apareció en la visión celestial,
Y lo que he conocido por la palabra de los santos ángeles,
Y he aprendido de las tablas celestiales.'

3 Y Enoc empezó a contar a partir de los libros y dijo:
'Nací el séptimo en la primera semana,
Mientras el juicio y la justicia aún perduraban.

4 Y después de mí se levantará en la segunda semana gran maldad,
Y el engaño habrá brotado;
Y en ella habrá el primer fin.
Y en ella un hombre será salvado;
Y después de que termine, la iniquidad crecerá,
Y se hará una ley para los pecadores.

5 Y después de eso, en la tercera semana, al final de ella,
Un hombre será elegido como la planta del justo juicio,
Y su posteridad se convertirá en la planta de la justicia para siempre.

6 Y después de eso, en la cuarta semana, al final de ella,
Se verán visiones de los santos y justos,
Y se hará para ellos una ley para todas las generaciones y un recinto.

7 Y después de eso, en la quinta semana, al final de ella,
La casa de la gloria y del dominio será construida para siempre.

8 Y después de eso, en la sexta semana, todos los que viven en ella quedarán ciegos,
Y los corazones de todos ellos abandonarán impíamente la sabiduría.
Y en ella un hombre subirá;
Y al final de ella la casa del dominio será quemada con fuego,
Y toda la raza de la raíz escogida será dispersada.

9 Y después de eso, en la séptima semana, se levantará una generación apóstata,
Y muchas serán sus obras,
Y todas sus obras serán apóstatas.

10 Y al final de ella serán elegidos
Los justos elegidos de la planta eterna de la justicia,
Para recibir instrucción siete veces mayor acerca de toda Su creación.

11 [Porque ¿quién hay de todos los hijos de los hombres que sea capaz de oír la voz del Santo sin turbarse? ¿Y quién puede pensar Sus pensamientos? ¿Y quién hay que pueda contemplar todas las obras del cielo?

12 ¿Y cómo habría uno que pudiera contemplar el cielo, y quién hay que pudiera entender las cosas del cielo y ver un alma o un espíritu y pudiera contarlo, o subir y ver todos sus fines y pensarlos o hacer como ellos?

13 ¿Y quién hay de todos los hombres que pudiera saber cuál es la anchura y la longitud de la tierra, y a quién se le ha mostrado la medida de todas ellas?

14 ¿O hay alguno que pudiera discernir la longitud del cielo y cuán grande es su altura, y sobre qué está fundado, y cuán grande es el número de las estrellas, y dónde reposan todas las lumbreras?]

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 94

✦

1 Y ahora os digo, hijos míos, amad la justicia y andad en ella;
Porque los caminos de la justicia son dignos de aceptación,
Pero los caminos de la iniquidad serán destruidos súbitamente y desaparecerán.

2 Y a ciertos hombres de una generación les serán revelados los caminos de la violencia y de la muerte,
Y se mantendrán lejos de ellos,
Y no los seguirán.

3 Y ahora os digo a vosotros, los justos:
No andéis en los caminos de la maldad, ni en los caminos de la muerte,
Y no os acerquéis a ellos, no sea que seáis destruidos.

4 Sino buscad y escoged para vosotros la justicia y una vida escogida,
Y andad en los caminos de la paz,
Y viviréis y prosperaréis.

5 Y guardad firmemente mis palabras en los pensamientos de vuestros corazones,
Y no permitáis que se borren de vuestros corazones;
Porque sé que los pecadores tentarán a los hombres a maltratar la sabiduría,
De modo que no se halle lugar para ella,
Y ninguna clase de tentación disminuya.

6 ¡Ay de los que edifican la iniquidad y la opresión
Y ponen el engaño como fundamento!
Porque serán derribados súbitamente,
Y no tendrán paz.

7 ¡Ay de los que edifican sus casas con el pecado!
Porque desde todos sus fundamentos serán derribados,
Y por la espada caerán.
[Y los que adquieren oro y plata en el juicio perecerán súbitamente.]

8 ¡Ay de vosotros, ricos, porque habéis confiado en vuestras riquezas,
Y de vuestras riquezas os apartaréis,
Porque no os acordasteis del Altísimo en los días de vuestras riquezas!

9 Habéis cometido blasfemia e iniquidad,
Y os habéis preparado para el día de la matanza,
Y el día de las tinieblas y el día del gran juicio.

10 Así os hablo y os declaro:
El que os ha creado os derribará,
Y para vuestra caída no habrá compasión,
Y vuestro Creador se alegrará de vuestra destrucción.

11 Y vuestros justos en aquellos días serán
Un oprobio para los pecadores y los impíos.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 95

✦

1 ¡Oh, si mis ojos fueran [una nube de] aguas,
Para llorar sobre vosotros,
Y derramar mis lágrimas como una nube de aguas,
Para así descansar de la aflicción de mi corazón!

2 ¿Quién os ha permitido practicar ultrajes y maldad?
Y así el juicio os alcanzará, pecadores.

3 No temáis a los pecadores, justos;
Porque de nuevo el Señor los entregará en vuestras manos,
Para que ejecutéis juicio sobre ellos según vuestros deseos.

4 ¡Ay de vosotros, que fulmináis anatemas que no pueden revocarse!
Por eso la curación estará lejos de vosotros a causa de vuestros pecados.

5 ¡Ay de vosotros, que pagáis a vuestro prójimo con el mal!
Porque seréis pagados según vuestras obras.

6 ¡Ay de vosotros, testigos mentirosos,
Y de los que pesan la injusticia,
Porque súbitamente pereceréis!

7 ¡Ay de vosotros, pecadores, porque perseguís a los justos!
Porque seréis entregados y perseguidos a causa de la injusticia,
Y pesado será su yugo sobre vosotros.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 96

✦

1 Tened esperanza, justos; porque súbitamente los pecadores perecerán delante de vosotros,
Y tendréis señorío sobre ellos según vuestros deseos.

2 [Y en el día de la tribulación de los pecadores,
Vuestros hijos se alzarán y se levantarán como águilas,
Y más alto que los buitres estará vuestro nido,
Y subiréis y entraréis en las grietas de la tierra,
Y en las hendiduras de la roca para siempre, como conejos ante los injustos,
Y las sirenas suspirarán a causa de vosotros —y llorarán.]

3 Por tanto, no temáis, vosotros que habéis sufrido;
Porque la curación será vuestra porción,
Y una luz brillante os iluminará,
Y la voz del descanso oiréis desde el cielo.

4 ¡Ay de vosotros, pecadores, porque vuestras riquezas os hacen parecer justos,
Pero vuestros corazones os acusan de ser pecadores,
Y este hecho será un testimonio contra vosotros como memorial de (vuestras) malas obras!

5 ¡Ay de vosotros, que devoráis la flor del trigo,
Y bebéis vino en grandes copas,
Y pisoteáis a los humildes con vuestra fuerza!

6 ¡Ay de vosotros, que bebéis agua de toda fuente,
Porque súbitamente seréis consumidos y os secaréis,
Porque habéis abandonado la fuente de la vida!

7 ¡Ay de vosotros, que obráis la iniquidad
Y el engaño y la blasfemia!
Será un memorial contra vosotros para mal.

8 ¡Ay de vosotros, poderosos,
Que con poder oprimís a los justos!
Porque el día de vuestra destrucción se acerca.
En aquellos días muchos y buenos días vendrán para los justos —en el día de vuestro juicio.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 97

✦

1 Creed, justos, que los pecadores se convertirán en vergüenza
Y perecerán en el día de la iniquidad.

2 Sabed (vosotros, pecadores) que el Altísimo tiene presente vuestra destrucción,
Y los ángeles del cielo se alegran de vuestra destrucción.

3 ¿Qué haréis, pecadores,
Y adónde huiréis en aquel día del juicio,
Cuando oigáis la voz de la oración de los justos?

4 Sí, os irá como a aquellos
Contra los cuales esta palabra será un testimonio:
"Habéis sido compañeros de los pecadores."

5 Y en aquellos días la oración de los justos llegará hasta el Señor,
Y para vosotros llegarán los días de vuestro juicio.

6 Y todas las palabras de vuestra iniquidad serán leídas ante el Gran Santo,
Y vuestros rostros se cubrirán de vergüenza,
Y Él rechazará toda obra fundada en la iniquidad.

7 ¡Ay de vosotros, pecadores, que vivís en medio del océano y en la tierra seca,
Cuyo recuerdo es malo contra vosotros!

8 ¡Ay de vosotros, que adquirís plata y oro en la iniquidad y decís:
'Nos hemos enriquecido con riquezas y tenemos posesiones;
Y hemos adquirido todo lo que hemos deseado.

9 Y ahora hagamos lo que nos propusimos:
Porque hemos reunido plata,
9c. Y muchos son los labradores en nuestras casas.'
9d. Y nuestros graneros están llenos (hasta el borde) como de agua,

10 Sí, y como agua se escurrirán vuestras mentiras;
Porque vuestras riquezas no permanecerán,
Sino que subirán pronto de vosotros;
Porque todo lo habéis adquirido en la iniquidad,
Y seréis entregados a una gran maldición.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 98

✦

1 Y ahora os juro, a los sabios y a los necios,
Que tendréis múltiples experiencias en la tierra.

2 Porque vosotros, hombres, os pondréis más adornos que una mujer,
Y vestidos de colores más que una virgen:
En realeza, en grandeza y en poder,
Y en plata, en oro y en púrpura,
Y en esplendor y en comida serán derramados como agua.

3 Por eso les faltarán la doctrina y la sabiduría,
Y por ello perecerán junto con sus posesiones;
Y con toda su gloria y su esplendor,
Y en la vergüenza, en la matanza y en gran miseria,
Sus espíritus serán arrojados al horno de fuego.

4 Os he jurado, pecadores, que, así como un monte no se ha hecho esclavo,
Y una colina no se hace sierva de una mujer,
Así tampoco el pecado ha sido enviado a la tierra,
Sino que el hombre por sí mismo lo ha creado,
Y bajo una gran maldición caerán los que lo cometen.

5 Y la esterilidad no ha sido dada a la mujer,
Sino que a causa de las obras de sus propias manos muere sin hijos.

6 Os he jurado, pecadores, por el Santo y Grande,
Que todas vuestras malas obras están reveladas en los cielos,
Y que ninguna de vuestras obras de opresión está cubierta y escondida.

7 Y no penséis en vuestro espíritu ni digáis en vuestro corazón que no sabéis y que no veis que todo pecado se registra cada día en el cielo en presencia del Altísimo.

8 De ahora en adelante sabéis que toda vuestra opresión con que oprimís se escribe cada día hasta el día de vuestro juicio.

9 ¡Ay de vosotros, necios, porque por vuestra necedad pereceréis! Y transgredís contra los sabios, y así la buena suerte no será vuestra porción.

10 Y ahora sabed que estáis preparados para el día de la destrucción; por eso no esperéis vivir, pecadores, sino que partiréis y moriréis; porque no conocéis rescate; porque estáis preparados para el día del gran juicio, para el día de la tribulación y de la gran vergüenza para vuestros espíritus.

11 ¡Ay de vosotros, obstinados de corazón, que obráis la maldad y coméis sangre!
¿De dónde tenéis cosas buenas para comer y beber y saciaros? De todas las cosas buenas que el Señor, el Altísimo, ha puesto en abundancia sobre la tierra; por eso no tendréis paz.

12 ¡Ay de vosotros, que amáis las obras de la iniquidad! ¿Por qué esperáis buena suerte para vosotros? Sabed que seréis entregados en manos de los justos, y ellos os cortarán el cuello y os matarán, y no tendrán misericordia de vosotros.

13 ¡Ay de vosotros, que os alegráis de la tribulación de los justos! Porque no se cavará sepultura para vosotros.

14 ¡Ay de vosotros, que tenéis en nada las palabras de los justos! Porque no tendréis esperanza de vida.

15 ¡Ay de vosotros, que escribís palabras mentirosas e impías! Porque escriben sus mentiras para que los hombres las oigan y obren impíamente con (su) prójimo.

16 Por eso no tendrán paz, sino que morirán de muerte repentina.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 99

✦

1 ¡Ay de vosotros, que obráis la impiedad
Y os gloriáis en la mentira y la ensalzáis!
Pereceréis, y ninguna vida feliz será vuestra.

2 ¡Ay de los que pervierten las palabras de la rectitud
Y transgreden la ley eterna,
Y se transforman en lo que no eran [en pecadores]!
Serán pisoteados sobre la tierra.

3 En aquellos días preparaos, justos, para elevar vuestras oraciones como memorial,
Y ponedlas como testimonio ante los ángeles,
Para que pongan el pecado de los pecadores como memorial ante el Altísimo.

4 En aquellos días las naciones serán agitadas,
Y las familias de las naciones se levantarán en el día de la destrucción.

5 Y en aquellos días los menesterosos saldrán y se llevarán a sus hijos,
Y los abandonarán, de modo que sus hijos perecerán por causa de ellos;
Sí, abandonarán a sus hijos (que aún son) de pecho, y no volverán a ellos,
Y no tendrán piedad de sus amados.

6 Y de nuevo os juro, pecadores, que el pecado está preparado para un día de incesante derramamiento de sangre.

7 Y los que adoran piedras, e imágenes esculpidas de oro, plata, madera, piedra y barro, y los que adoran espíritus impuros y demonios, y toda clase de ídolos, no según el conocimiento, no recibirán de ellos ninguna clase de ayuda.

8 Y se volverán impíos a causa de la necedad de sus corazones,
Y sus ojos serán cegados por el temor de sus corazones
Y por visiones en sus sueños.

9 Por estas cosas se volverán impíos y temerosos;
Porque habrán hecho toda su obra en la mentira,
Y habrán adorado una piedra:
Por eso en un instante perecerán.

10 Pero en aquellos días bienaventurados todos los que aceptan las palabras de la sabiduría y las entienden,
Y observan los caminos del Altísimo, y andan en el camino de Su justicia,
Y no se vuelven impíos con los impíos;
Porque serán salvados.

11 ¡Ay de vosotros, que esparcís el mal a vuestros prójimos!
Porque seréis muertos en el Seol.

12 ¡Ay de vosotros, que hacéis medidas engañosas y falsas,
Y (de los) que causan amargura en la tierra!
Porque por ello serán completamente consumidos.

13 ¡Ay de vosotros, que edificáis vuestras casas con el penoso trabajo de otros,
Y todos sus materiales de construcción son los ladrillos y las piedras del pe-

cado!
Os digo que no tendréis paz.

14 ¡Ay de los que rechazan la medida y la herencia eterna de sus padres
Y cuyas almas siguen a los ídolos!
Porque no tendrán descanso.

15 ¡Ay de los que obran la iniquidad y ayudan a la opresión,
Y matan a sus prójimos hasta el día del gran juicio!

16 Porque Él derribará vuestra gloria,
Y traerá aflicción a vuestros corazones,
Y despertará Su feroz indignación
Y os destruirá a todos con la espada;
Y todos los santos y justos se acordarán de vuestros pecados.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 100

✦

1 Y en aquellos días, en un solo lugar, los padres junto con sus hijos serán heridos,
Y los hermanos unos con otros caerán en la muerte,
Hasta que los ríos corran con su sangre.

2 Porque el hombre no retendrá su mano de matar a sus hijos y a los hijos de sus hijos,
Y el pecador no retendrá su mano de su honrado hermano:
Desde el alba hasta la puesta del sol se matarán unos a otros.

3 Y el caballo andará hasta el pecho en la sangre de los pecadores,
Y el carro quedará sumergido hasta su altura.

4 En aquellos días los ángeles descenderán a los lugares secretos
Y reunirán en un solo lugar a todos los que hicieron descender el pecado,
Y el Altísimo se levantará en aquel día del juicio
Para ejecutar gran juicio entre los pecadores.

5 Y sobre todos los justos y santos designará guardianes de entre los santos ángeles
Para guardarlos como la niña de los ojos,
Hasta que ponga fin a toda maldad y a todo pecado,
Y aunque los justos duerman un largo sueño, no tienen nada que temer.

6 Y (entonces) los hijos de la tierra verán a los sabios en seguridad,
Y entenderán todas las palabras de este libro,
Y reconocerán que sus riquezas no podrán salvarlos
En la ruina de sus pecados.

7 ¡Ay de vosotros, pecadores, en el día de la fuerte angustia,
Vosotros que afligís a los justos y los quemáis con fuego!
Seréis pagados según vuestras obras.

8 ¡Ay de vosotros, obstinados de corazón,
Que veláis para tramar la maldad!
Por eso el temor vendrá sobre vosotros
Y no habrá quien os ayude.

9 ¡Ay de vosotros, pecadores, a causa de las palabras de vuestra boca,
Y a causa de las obras de vuestras manos que vuestra impiedad ha cometido!
En llamas abrasadoras, que queman peor que el fuego, arderéis.

10 Y ahora sabed que Él inquirirá de los ángeles acerca de vuestras obras en el cielo, del sol y de la luna y de las estrellas acerca de vuestros pecados, porque en la tierra ejecutáis juicio sobre los justos.

11 Y convocará a testificar contra vosotros a toda nube, niebla, rocío y lluvia; porque todos serán retenidos a causa de vosotros de descender sobre vosotros, y tendrán presentes vuestros pecados.

12 Y ahora dad regalos a la lluvia para que no sea retenida de descender sobre vosotros, ni tampoco el rocío, cuando haya recibido de vosotros oro y plata para que descienda.

13 Cuando la escarcha y la nieve con su frío, y todas las tormentas de nieve con todas sus plagas caigan sobre vosotros, en aquellos días no podréis resistir ante ellas.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 101

✦

1 Observad el cielo, hijos del cielo, y toda obra del Altísimo, y temedle y no obréis el mal en Su presencia.

2 Si Él cierra las ventanas del cielo, y retiene la lluvia y el rocío de descender sobre la tierra por vuestra causa, ¿qué haréis entonces?

3 Y si envía Su ira sobre vosotros a causa de vuestras obras, no podréis suplicarle; porque hablasteis palabras soberbias e insolentes contra Su justicia: por eso no tendréis paz.

4 ¿Y no veis a los marineros de los barcos, cómo sus barcos son zarandeados de un lado a otro por las olas, y sacudidos por los vientos, y están en grave aprieto?

5 Y por eso temen, porque todos sus buenos bienes van por el mar con ellos, y tienen malos presentimientos en el corazón de que el mar los tragará y perecerán en él.

6 ¿No son el mar entero y todas sus aguas, y todos sus movimientos, obra del Altísimo, y no ha puesto Él límites a sus acciones, y no lo ha encerrado por todas partes con la arena?

7 Y a Su reprensión tiene miedo y se seca, y todos sus peces mueren y todo lo que hay en él; pero vosotros, pecadores que estáis en la tierra, no Le teméis.

8 ¿No ha hecho Él el cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos? ¿Quién ha dado entendimiento y sabiduría a todo lo que se mueve en la tierra y en el mar?

9 ¿No temen el mar los marineros de los barcos? Y, no obstante, los pecadores no temen al Altísimo.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 102

✦

1 En aquellos días, cuando Él haya traído sobre vosotros un fuego terrible,
¿Adónde huiréis, y dónde hallaréis liberación?
Y cuando lance Su palabra contra vosotros,
¿No os espantaréis y temeréis?

2 Y todas las lumbreras se espantarán con gran temor,
Y toda la tierra se espantará y temblará y se alarmará.

3 Y todos los ángeles ejecutarán sus órdenes
Y buscarán esconderse de la presencia de la Gran Gloria,
Y los hijos de la tierra temblarán y se estremecerán;
Y vosotros, pecadores, seréis malditos para siempre,
Y no tendréis paz.

4 No temáis, almas de los justos,
Y tened esperanza, vosotros que habéis muerto en la justicia.

5 Y no os entristezcáis si vuestra alma ha descendido al Seol con tristeza,
Y si en vuestra vida vuestro cuerpo no fue tratado según vuestra bondad,
Sino esperad el día del juicio de los pecadores
Y el día de la maldición y del castigo.

6 Y, no obstante, cuando morís, los pecadores hablan de vosotros:
'Como nosotros morimos, así mueren los justos,
¿Y qué provecho sacan de sus obras?

7 He aquí que, igual que nosotros, así mueren ellos en la tristeza y en las tinieblas,
¿Y qué tienen ellos más que nosotros?
De ahora en adelante somos iguales.

8 ¿Y qué recibirán y qué verán para siempre?
He aquí que también ellos han muerto,
Y de ahora en adelante, para siempre, no verán luz.'

9 Os digo, pecadores, que os contentáis con comer y beber, y robar y pecar, y despojar a los hombres, y adquirir riquezas y ver días buenos.

10 ¿Habéis visto a los justos, cómo les llega su fin, que ninguna clase de violencia se halla en ellos hasta su muerte?

11 'No obstante perecieron y fueron como si no hubieran existido, y sus espíritus descendieron al Seol en tribulación.'

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 103

✦

1 Ahora, pues, os juro a vosotros, los justos, por la gloria del Grande y Honrado y

2 Poderoso en el dominio, y por Su grandeza os juro.
Conozco un misterio
Y he leído las tablas celestiales,
Y he visto los libros santos,
Y he hallado escrito en ellos e inscrito acerca de ellos:

3 Que toda bondad, alegría y gloria están preparadas para ellos,
Y escritas para los espíritus de los que han muerto en la justicia,
Y que múltiple bien os será dado en recompensa de vuestros trabajos,
Y que vuestra suerte supera abundantemente la suerte de los vivos.

4 Y los espíritus de vosotros que habéis muerto en la justicia vivirán y se alegrarán,
Y sus espíritus no perecerán, ni su memoria de delante de la faz del Grande,
Por todas las generaciones del mundo: por eso no temáis más su desprecio.

5 ¡Ay de vosotros, pecadores, cuando hayáis muerto,
Si morís en la riqueza de vuestros pecados,
Y los que son como vosotros dicen de vosotros:
"Bienaventurados los pecadores: han visto todos sus días.

6 Y ahora han muerto en prosperidad y en riqueza,
Y no han visto tribulación ni asesinato en su vida;
Y han muerto con honor,
Y el juicio no se ha ejecutado sobre ellos durante su vida."

7 Sabed que sus almas serán hechas descender al Seol
Y serán desdichadas en su gran tribulación.

8 Y en las tinieblas, en las cadenas y en una llama ardiente donde hay juicio penoso entrarán vuestros espíritus;
Y el gran juicio será para todas las generaciones del mundo.
¡Ay de vosotros, porque no tendréis paz!

9 No digáis respecto de los justos y buenos que están en vida:
"En nuestros días turbados hemos trabajado penosamente y hemos experimentado toda aflicción,
Y hemos encontrado mucho mal y hemos sido consumidos,
Y nos hemos vuelto pocos y nuestro espíritu pequeño.

10 Y hemos sido destruidos y no hemos hallado a nadie que nos ayude ni siquiera con una palabra:
Hemos sido torturados [y destruidos], y no esperábamos ver la vida de un día para otro.

11 Esperábamos ser la cabeza y nos hemos vuelto la cola:
Hemos trabajado penosamente y no hemos tenido satisfacción en nuestro trabajo;
Y nos hemos vuelto el alimento de los pecadores y de los injustos,
Y han puesto su yugo pesadamente sobre nosotros.

12 Han tenido dominio sobre nosotros los que nos odiaban y nos herían;
Y ante los que nos odiaban hemos inclinado el cuello,
Pero no tuvieron piedad de nosotros.

13 Deseábamos alejarnos de ellos para escapar y tener descanso,
Pero no hallamos lugar adonde huir y estar a salvo de ellos.

14 Y nos quejamos a los gobernantes en nuestra tribulación,
Y clamamos contra los que nos devoraban,
Pero no atendieron a nuestros clamores
Ni quisieron escuchar nuestra voz.

15 Y ayudaron a los que nos robaban y nos devoraban y a los que nos reducían a pocos; y ocultaron su opresión, y no quitaron de nosotros el yugo de los que nos devoraban y nos dispersaban y nos asesinaban, y ocultaron su asesinato, y no recordaron que habían alzado sus manos contra nosotros.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 104

✦

1 Os juro que en el cielo los ángeles se acuerdan de vosotros para bien ante la gloria del Grande; y vuestros nombres están escritos ante la gloria del Grande.

2 Tened esperanza; porque antes fuisteis avergonzados por el mal y la aflicción; pero ahora brillaréis como las luces del cielo, brillaréis y seréis vistos, y los portales del cielo se os abrirán.

3 Y en vuestro clamor, clamad por juicio, y se os aparecerá; porque toda vuestra tribulación será castigada en los gobernantes, y en todos los que ayudaron a los que os saquearon.

4 Tened esperanza, y no desechéis vuestra esperanza; porque tendréis gran alegría como los ángeles del cielo.

5 ¿Qué os veréis obligados a hacer? No tendréis que esconderos en el día del gran juicio y no seréis hallados como pecadores, y el juicio eterno estará lejos de vosotros por todas las generaciones del mundo.

6 Y ahora no temáis, justos, cuando veáis a los pecadores fortalecerse y prosperar en sus caminos: no seáis sus compañeros, sino manteneos lejos de su violencia; porque os haréis compañeros de los ejércitos del cielo.

7 Y aunque vosotros, pecadores, digáis: “Todos nuestros pecados no serán investigados ni escritos”, no obstante escribirán todos vuestros pecados cada día.

8 Y ahora os muestro que la luz y las tinieblas, el día y la noche, ven todos vuestros pecados.

9 No seáis impíos en vuestros corazones, y no mintáis, y no alteréis las palabras de la rectitud, ni acuséis de mentira a las palabras del Santo y Grande, ni tengáis en cuenta a vuestros ídolos; porque toda vuestra mentira y toda vuestra impiedad no acaban en justicia, sino en gran pecado.

10 Y ahora conozco este misterio: que los pecadores alterarán y pervertirán las palabras de la justicia de muchas maneras, y hablarán palabras malvadas, y mentirán, y practicarán grandes engaños, y escribirán libros acerca de sus palabras.

11 Pero cuando escriban fielmente todas mis palabras en sus lenguas, y no cambien ni disminuyan nada de mis palabras, sino que las escriban todas fielmente —todo lo que primero testifiqué acerca de ellas.

12 Entonces conozco otro misterio: que se darán libros a los justos y a los sabios para que lleguen a ser causa de alegría, de rectitud y de mucha sabiduría.

13 Y a ellos se darán los libros, y creerán en ellos y se alegrarán con ellos, y entonces todos los justos que han aprendido de ellos todos los caminos de la rectitud serán recompensados.’

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 105

✦

1 En aquellos días el Señor (les) mandó convocar y dar testimonio a los hijos de la tierra acerca de su sabiduría: Mostrad(la) a ellos; porque sois sus guías, y una recompensa sobre toda la tierra.

2 Porque Yo y Mi Hijo estaremos unidos con ellos para siempre en los caminos de la rectitud en sus vidas; y tendréis paz: alegraos, hijos de la rectitud. Amén.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 106

✦

1 Y después de algunos días mi hijo Matusalén tomó mujer para su hijo Lamec, y ella quedó encinta de él y dio a luz un hijo.

2 Y su cuerpo era blanco como la nieve y rojo como la flor de una rosa, y el cabello de su cabeza y sus largos rizos eran blancos como la lana, y sus ojos hermosos. Y cuando abrió los ojos, iluminó toda la casa como el sol, y toda la casa quedó muy luminosa.

3 Y en seguida se levantó en las manos de la partera, abrió la boca y conversó con el Señor de la justicia.

4 Y su padre Lamec tuvo miedo de él y huyó, y fue a su padre Matusalén.

5 Y le dijo: 'He engendrado un hijo extraño, distinto y desemejante del hombre, y semejante a los hijos del Dios del cielo; y su naturaleza es diferente y no es como nosotros, y sus ojos son como los rayos del sol, y su semblante es glorioso.

6 Y me parece que no procede de mí, sino de los ángeles, y temo que en sus días se obre un prodigio sobre la tierra.

7 Y ahora, padre mío, estoy aquí para pedirte e implorarte que vayas a Enoc, nuestro padre, y aprendas de él la verdad, porque su morada está entre los ángeles.'

8 Y cuando Matusalén oyó las palabras de su hijo, vino a mí a los confines de la tierra; porque había oído que yo estaba allí, y clamó en alta voz, y oí su voz y fui a él. Y le dije: 'Heme aquí, hijo mío; ¿por qué has venido a mí?'

9 Y él respondió y dijo: ‘A causa de un gran motivo de inquietud he venido a ti, y a causa de una visión perturbadora me he acercado.

10 Y ahora, padre mío, óyeme: a Lamec, mi hijo, le ha nacido un hijo como no hay otro, y su naturaleza no es como la naturaleza del hombre, y el color de su cuerpo es más blanco que la nieve y más rojo que la flor de una rosa, y el cabello de su cabeza es más blanco que la lana blanca, y sus ojos son como los rayos del sol, y abrió sus ojos y en seguida iluminó toda la casa.

11 Y se levantó en las manos de la partera, y abrió la boca y bendijo al Señor del cielo.

12 Y su padre Lamec tuvo miedo y huyó a mí, y no creyó que procediera de él, sino que era a semejanza de los ángeles del cielo; y he aquí que he venido a ti para que me des a conocer la verdad.’

13 Y yo, Enoc, respondí y le dije: ‘El Señor hará una cosa nueva sobre la tierra, y esto ya lo he visto en una visión, y te hago saber que en la generación de mi padre Jared algunos de los ángeles del cielo transgredieron la palabra del Señor.

14 Y he aquí que cometen pecado y transgreden la ley, y se han unido a mujeres y cometen pecado con ellas, y se han casado con algunas de ellas, y han engendrado hijos de ellas.

17 Y producirán en la tierra gigantes, no según el espíritu, sino según la carne, y habrá un gran castigo sobre la tierra, y la tierra será purificada de toda impureza.

15 Sí, vendrá una gran destrucción sobre toda la tierra, y habrá un diluvio y una gran destrucción durante un año.

16 Y este hijo que os ha nacido será dejado en la tierra, y sus tres hijos serán salvados con él: cuando toda la humanidad que está sobre la tierra muera [él y sus hijos serán salvados].

18 Y ahora haz saber a tu hijo Lamec que el que ha nacido es en verdad su hijo, y llámalo por nombre Noé; porque os será dejado, y él y sus hijos serán salvados de la destrucción que vendrá sobre la tierra a causa de todo el pecado y de toda la iniquidad que se consumarán en la tierra en sus días.

19 Y después de eso habrá aún más iniquidad que la que se consumó primero en la tierra; porque conozco los misterios de los santos; porque Él, el Señor, me ha mostrado e informado, y (los) he leído en las tablas celestiales.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 107

✦

1 Y vi escrito en ellas que generación tras generación transgredirá, hasta que se levante una generación de justicia, y la transgresión sea destruida y el pecado desaparezca de la tierra, y toda clase de bien venga sobre ella.

2 Y ahora, hijo mío, ve y haz saber a tu hijo Lamec que este hijo que ha nacido es en verdad su hijo, y que (esto) no es mentira.'

3 Y cuando Matusalén hubo oído las palabras de su padre Enoc —porque le había mostrado todo en secreto—, volvió y (se las) mostró a él, y llamó a aquel hijo por nombre Noé; porque él consolará la tierra después de toda la destrucción.

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 108

✦

1 Otro libro que Enoc escribió para su hijo Matusalén y para los que vendrán después de él y guardarán la ley en los últimos días.

2 Vosotros que habéis hecho el bien esperaréis aquellos días hasta que se ponga fin a los que obran el mal, y fin al poder de los transgresores.

3 Y esperad en verdad hasta que el pecado haya pasado, porque sus nombres serán borrados del libro de la vida y de los libros santos, y su descendencia será destruida para siempre, y sus espíritus serán muertos, y clamarán y harán lamentación en un lugar que es un desierto caótico, y en el fuego arderán; porque allí no hay tierra.

4 Y vi allí algo como una nube invisible; porque, a causa de su profundidad, no podía mirar por encima, y vi una llama de fuego que ardía intensamente, y cosas como montes resplandecientes que giraban y se movían de un lado a otro.

5 Y pregunté a uno de los santos ángeles que estaba conmigo y le dije: '¿Qué es esta cosa resplandeciente? Porque no es un cielo, sino solo la llama de un fuego ardiente, y la voz de llanto, de clamor, de lamentación y de fuerte dolor.'

6 Y él me dijo: 'Este lugar que ves —aquí son arrojados los espíritus de los pecadores y de los blasfemos, y de los que obran la maldad, y de los que pervierten todo lo que el Señor ha hablado por boca de los profetas —(aun) las cosas que han de ser.

7 Porque algunas de ellas están escritas e inscritas arriba en el cielo, para que los ángeles las lean y sepan lo que sucederá a los pecadores, y a los espíritus de los humildes, y de los que han afligido sus cuerpos y han sido recompensados por Dios; y de los que han sido avergonzados por hombres malvados:

8 Que aman a Dios y no amaron ni el oro, ni la plata, ni ninguno de los bienes que hay en el mundo, sino que entregaron sus cuerpos a la tortura.

9 Que, desde que llegaron a existir, no desearon el alimento terrenal, sino que consideraron todo como un aliento pasajero, y vivieron conforme a ello, y el Señor los probó mucho, y sus espíritus fueron hallados puros, para que bendijeran Su nombre.

10 Y todas las bendiciones destinadas a ellos las he contado en los libros. Y Él les ha asignado su recompensa, porque han sido hallados tales que amaron el cielo más que su vida en el mundo, y aunque fueron pisoteados por hombres malvados, y sufrieron de ellos ultrajes e injurias y fueron avergonzados, no obstante Me bendijeron.

11 Y ahora convocaré a los espíritus de los buenos que pertenecen a la generación de la luz, y transformaré a los que nacieron en las tinieblas, que en la carne no fueron recompensados con el honor que su fidelidad merecía.

12 Y sacaré en luz resplandeciente a los que han amado Mi santo nombre, y sentaré a cada uno en el trono de su honor.

13 Y resplandecerán por tiempos sin número; porque la justicia es el juicio de Dios; porque a los fieles Él dará fidelidad en la habitación de los caminos rectos.

14 Y verán a los que nacieron en las tinieblas llevados a las tinieblas, mientras los justos resplandecerán.

15 Y los pecadores clamarán en alta voz y los verán resplandecientes, y ellos en verdad irán adonde se les han prescrito días y estaciones.’

Une Sacra · edición 3.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0